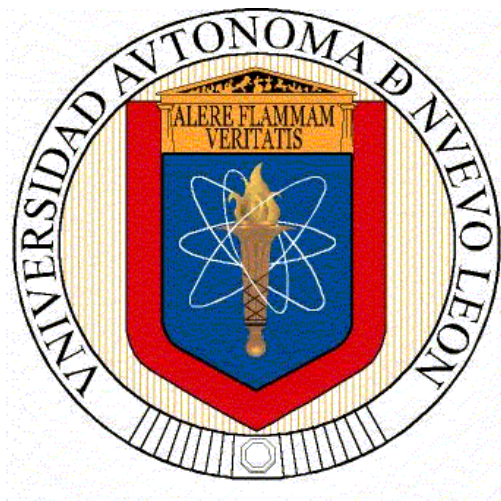


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**  
**FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO**



**TESIS**

**SITUACIÓN LABORAL E IDEOLOGÍA DE GÉNERO: SU INCIDENCIA  
SOBRE LA REACCIÓN ANTE EL CONFLICTO Y LA AUTORIDAD EN  
LOS HOGARES MONOPARENTALES CON JEFATURA FEMENINA**

**PRESENTA**

**LUIS ALBERTO MENDOZA RIVAS**

**PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN FILOSOFÍA CON  
ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL Y POLÍTICAS  
COMPARADAS DE BIENESTAR SOCIAL**

**NOVIEMBRE, 2016**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**  
**FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO**  
**SUBDIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



**TESIS**

**SITUACIÓN LABORAL E IDEOLOGÍA DE GÉNERO: SU INCIDENCIA SOBRE  
LA REACCIÓN ANTE EL CONFLICTO Y LA AUTORIDAD EN LOS HOGARES  
MONOPARENTALES CON JEFATURA FEMENINA**

**PRESENTA**

**LUIS ALBERTO MENDOZA RIVAS**

**PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN FILOSOFÍA CON  
ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL Y POLÍTICAS  
COMPARADAS DE BIENESTAR SOCIAL**

**ASESOR**

**DR. MANUEL RIBEIRO FERREIRA**

**CO-ASESOR**

**DRA. BLANCA MIRTHALA TAMEZ VALDEZ**

**NOVIEMBRE, 2016**



# UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FTSDH-D-ET-01



FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

## CARTA DE ACEPTACIÓN DE TESIS DE DOCTORADO

Los suscritos miembros de la Comisión de Tesis de Doctorado de

**Luis Alberto Mendoza Rivas**

Hacen Constar que han evaluado la Tesis "Situación laboral e ideología de género: Su incidencia sobre la reacción ante el conflicto con los hijos y el nivel de autoridad en las unidades familiares monoparentales con jefatura femenina en situación de pobreza en la zona metropolitana de Monterrey" y han dictaminado lo siguiente:

Nombre del evaluador	APROBADA	RECHAZADA	DIFERIDA	FIRMA
Dr. Manuel Ribeiro Ferreira (Director)	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dra. Blanca M. Tamez Valdez (Co-Directora)	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dra. Sandra E. Mancinas Espinoza	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dra. Sagrario Garay Villegas	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dra. Sandra E. Carmona Valdés	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	

En vista de lo cual, hemos decidido Aprobar esta tesis y damos nuestro consentimiento para que sea sustentada en examen de grado del Doctorado en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social.



Vo.Bo.

MTS. Ana María Contreras Ramírez  
Subdirectora de Estudios de Posgrado  
Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano UANL

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL  
Y DESARROLLO HUMANO  
SUBDIRECCIÓN DE  
ESTUDIOS DE POSGRADO

San Nicolás de los Garza N.L. a 9 de junio de 2016



**Visión  
2020  
UANL**  
"Educación de clase mundial,  
un compromiso social"

Cd. Universitaria, C.P. 66455  
San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México  
Tels. y fax: (81) 8352 1309, 8376 9177  
8352 9511, 8376 5358, 8329 4000 ext. 7690 (Dirección)

## **Resumen**

Este documento tiene como tema de interés algunos elementos de la relación intrafamiliar que se suscitan en los hogares monoparentales con jefatura femenina en un entorno de trabajo extradoméstico de las jefas de hogar y en situación de pobreza de la zona metropolitana de Monterrey en el estado de Nuevo León. Dicho tema responde a la importancia que tiene la participación de la mujer en el mercado laboral enlazado a los continuos cambios y transformaciones que se han dejado sentir al interior de las familias en las últimas décadas.

La investigación que a continuación se presenta, tiene como objetivo general determinar la relación y el grado en que la situación laboral y la ideología de género de las jefas de hogar inciden en las reacciones ante los conflictos con los hijos y el grado de autoridad en los hogares monoparentales con jefatura femenina en situación de pobreza, para lo cual se ha estructurado en cinco capítulos además de las conclusiones.

El primero de estos capítulos es un planteamiento del tema, donde se abordan las transformaciones sociodemográficas de los hogares familiares así como los diversos factores que han incidido en el aumento de arreglos familiares alejados de la concepción tradicional de la familia nuclear, lo anterior como antesala al abordaje de los hogares monoparentales con jefatura femenina y las relaciones intrafamiliares que se desprenden en un contexto de trabajo extradoméstico de la jefa de hogar.

En este contexto se consideran tres factores de análisis que son: a) la autoridad; b) el conflicto, y; c) la ideología de género, enmarcados en el escenario del trabajo femenino extradoméstico y remunerado. Las preguntas de investigación, el objetivo, las hipótesis y la justificación, conforman la segunda parte de este capítulo.

El género, como la perspectiva de análisis de esta investigación, es abordado en el segundo capítulo como parte del marco teórico, donde se describe la evolución de los estudios con esta perspectiva y se explica cómo el género es una construcción social y la utilidad de ser una categoría para el análisis de las relaciones intrafamiliares.

El capítulo tres se encuentra centrado en los hogares monoparentales con jefatura femenina y su relación con la autoridad, el conflicto y la ideología de género, aspectos que permiten profundizar en los factores ya señalados en la primera parte de esta investigación, además, se hace una revisión de la literatura apoyada en investigaciones empíricas divididas en tres principales líneas argumentativas que son: a) la situación actual de la mujer en el mercado laboral; b) el trabajo extradoméstico de las mujeres y su relación con la familia y; c) los hogares monoparentales encabezados por mujeres y su relación con la pobreza.

La parte metodológica se encuentra en el capítulo cuatro que tiene por objetivo detallar la recolección, el manejo y el procesamiento de la información que da pie al carácter empírico de esta investigación, para lo cual se explica que la información recolectada es en base a la Evaluación del Programa Jefas de Familia y centrada en la zona metropolitana de Monterrey. Dicho programa de índole estatal llevado a cabo en Nuevo León está dirigido a mujeres que son jefas de hogar en situación de pobreza así determinada por la Secretaría de

Desarrollo Social. Asimismo, en el capítulo metodológico se abordan los detalles de la recolección de la información, el instrumento aplicado, la operacionalización de las variables involucradas y el manejo de los datos obtenidos.

En el capítulo cinco se compone de dos partes producto del análisis de 237 casos obtenidos. En la primera parte, se describen elementos sociodemográficos de la muestra, mientras que en la segunda, se utilizan dos modelos de regresión logística bivarida para determinar la relación causal entre ideología de género y situación laboral como variables independientes sobre la autoridad y la reacción al conflicto como variables independientes.

El final de este documento está compuesto por las conclusiones y hallazgos, dentro de los cuales se mencionan las principales características de los hogares monoparentales con jefatura femenina del Programa Jefas de Familia y la causalidad encontrada entre la situación crítica laboral y la reacción negativa ante el conflicto con los hijos.

A Regina Mendoza Vázquez

### **Agradecimientos**

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada, la cual permitió la realización del programa ahora concluidos.

Agradezco a la Universidad Autónoma de Tamaulipas por el apoyo recibido.

Agradezco de forma especial al Dr. Manuel Ribeiro Ferreira y a la Dra. Blanca Mirthala Valdez Tamez por los conocimientos transmitidos durante este proceso.

De la misma forma agradezco a mis lectores, las Doctoras Sandra Elizabeth Mancinas Espinoza, Sagrario Garay Villegas y Sandra Emma Carmona Valdés, por sus valiosos comentarios y aportaciones.

Agradezco a todo el personal docente y administrativo del área de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

## TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	iv
CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN .....	1
1.1 Hogares monoparentales .....	1
1.2 Trabajo extradoméstico femenino .....	4
1.3 Ideología de género, autoridad, reacción al conflicto y actividad laboral: elementos para entender las relaciones familiares .....	9
1.4 Preguntas de investigación .....	13
1.5 Objetivos.....	14
1.6 Hipótesis.....	14
1.7 Justificación .....	14
CAPÍTULO 2: EL GÉNERO COMO PERSPECTIVA DE ANÁLISIS .....	17
2.1 Evolución de los estudios con perspectiva de género .....	17
2.1.1 El género como construcción social .....	22
2.1.2 Familia desde la perspectiva de género .....	23
2.2 Antecedentes del estudio .....	24
CAPÍTULO 3: HOGARES FAMILIARES MONOPARENTALES: DIMENSIONES DE ANÁLISIS .....	36
3.1 La mujer en el mercado laboral .....	36
3.2 Los hogares monoparentales con jefatura femenina .....	40
3.3 Autoridad .....	42
3.3 Reacción al conflicto .....	46
3.4 Ideología de género .....	47
CAPÍTULO 4: MÉTODO .....	50
4.1 Contexto del Estudio .....	50
4.1.1 Ubicación geográfica del estudio .....	50



4.1.2 Programa Jefas de Familia .....	51
4.2 Muestra .....	52
4.2.1 Criterio de inclusión y exclusión .....	52
4.3 Diseño del instrumento de medición .....	52
4.4 Variables y dimensiones incluidas en el estudio .....	53
4.4.1 Variables Independientes .....	54
4.4.2 Variables dependientes .....	57
4.5 Recolección de la información .....	58
4.5.1 Coordinación y capacitación de encuestadores .....	58
4.5.2 Prueba piloto .....	59
4.5.3 Levantamiento de los datos .....	59
4.6 Codificación, captura y procesamiento de los datos .....	59
4.7 Análisis de la información .....	60
4.8 Limitaciones de la investigación .....	60
 CAPÍTULO V: ANÁLISIS DE RESULTADOS .....	 62
5.1 Datos sociodemográficos .....	62
5.1.1 Edad y educación .....	62
5.1.2 Miembros del hogar .....	65
5.1.3 Ocupación e ingreso .....	66
5.1.4 Estado civil .....	70
5.1.5 Tipo de hogares familiares y características sociodemográficas .....	72
5.2 Ideología de género, conflicto con los hijos, autoridad y situación laboral en los hogares monoparentales .....	73
5.2.1 Ideología de género .....	73
5.2.2 Reacción al conflicto con los hijos .....	78
5.2.3 Autoridad.....	81
5.2.4 Situación crítica de empleo .....	84
5.3 Comprobación de hipótesis .....	86
5.3.1 Ideología de género y reacción al conflicto con los hijos .....	87

5.3.2 Ideología de género y autoridad .....	88
5.3.3 Situación crítica laboral y reacción al conflicto con los hijos .....	89
5.3.4 Situación crítica laboral y autoridad .....	90
CONCLUSIONES .....	92
BIBLIOGRAFÍA .....	100
ANEXO.....	112

### INDICE DE GRÁFICAS

	Página
Gráfica 5.1 Rangos de edad	63
Gráfica 5.2 Escolaridad	64
Gráfica 5.3 Miembros de hogar	66
Gráfica 5.4 Actividad laboral	67
Gráfica 5.5 Horario de actividad laboral	68
Gráfica 5.6 Ingreso por actividad remunerada	69
Gráfica 5.7 Estado civil entre PJF y Diagnóstico de la Familia en N.L.	71
Gráfica 5.8 Tipo de hogar	70
Gráfica 5.9 Reacción al conflicto con los hijos	81
Gráfica 5.10 Prestaciones recibidas	85

## INDICE DE TABLAS

	Página
Tabla 5.1	Edad y escolaridad
Tabla 5.2	Salario mínimo y actividad laboral
Tabla 5.3	Estado civil
Tabla 5.4	Edad y situación conyugal
Tabla 5.5	Tipo de hogar y situación conyugal
Tabla 5.6	Frecuencias de actividades domésticas
Tabla 5.7	Actividades domésticas de los hijos
Tabla 5.8	Ideología de género
Tabla 5.9	Índice de ideología de género
Tabla 5.10	Índice de reacción ante el conflicto
Tabla 5.11	Autoridad
Tabla 5.12	Índice de autoridad
Tabla 5.13	Prestaciones recibidas
Tabla 5.14	Componentes de la Estabilidad Laboral
Tabla 5.15	Índice de situación crítica de empleo
Tabla 5.16	Modelo 1
Tabla 5.17	Modelo 2
Tabla 5.18	Modelo 3
Tabla 5.19	Modelo 4

## CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1. Hogares monoparentales

Durante las últimas décadas se han acentuado cambios que impactan en la conformación de la estructura sociodemográfica en México. Dichos cambios que han incidido en las dimensiones económica, política, social y cultural, es posible percibirlos en la transformación de la organización, dinámica y relaciones del entramado familiar.

Por una parte, la prolongación de la esperanza de vida, la disminución de la fecundidad, el descenso de la mortalidad, el envejecimiento de la población, la separación entre la sexualidad y la reproducción son algunas transformaciones que enmarcan la primera transición demográfica<sup>1</sup> así señaladas por Ariza y De Oliveira (2003, 2006, 2007), Arriagada (2002, 2004), Esteniou, (1999) y Bañuelos y Paz, (1997); y que como señalan Ariza y De Oliveira (2001), aun cuando no está focalizada en la vida familiar, esta transición ha tenido decisivas consecuencias sobre ella<sup>2</sup>.

Entre los datos de los últimos 30 años que dan cuenta de esta primera transición se pueden mencionar un aumento de la esperanza de vida de 66.2 años en 1980 hasta llegar a 75.4 años para el 2010 (más de 9 años en promedio); una decreciente fecundidad que pasó de 4.6 hijos por mujer en 1980 a 2.1 en 2010; un envejecimiento de la población reflejado en la estructura de la pirámide poblacional, donde las edades de 4 a 9 años que en 1980 eran mayoría en 2010 han pasado de los 10 a 19 años (INEGI 2001; 2010).

---

<sup>1</sup> Una forma de entender la transición demográfica es la que señala Tuirán (2002), quien menciona que ésta alude al tránsito de un régimen caracterizado por niveles de mortalidad y fecundidad elevados y sin control hacia otro de niveles bajos y controlados, sin embargo autores como Ariza y De Oliveira, 2001, 2003; Arriagada, 2002, 2004; Landero, 2002 (por mencionar sólo algunos) acompañan estas características con los procesos socioculturales ya explicados.

<sup>2</sup> Zavala (2014), propone para el entendimiento de las transformaciones demográficas en México tres explicaciones, las cuales no son excluyentes. La primera de éstas, se centra en las políticas de población y los programas de planificación familiar; la segunda basada en cambios de los roles de género y la tercera explicación es el de modelos de transición de la fecundidad hacia los niveles más bajos.

Por otra parte, la segunda transición demográfica -ubicada en el terreno de la vida familiar-, que tiene que ver con los niveles de escolaridad (pasando de 5.4 años de escolaridad en 1980 a 8.5 años en 2010, participación económica y autonomía femenina, uso frecuente de los anticonceptivos (pasando de 30.2% de mujeres unidas que utilizaban anticonceptivos a 72.3% en 2010, (INEGI, 2010 ), concepciones cambiantes sobre la división sexual del trabajo e imágenes sociales sobre las mujeres (Ariza y De Oliveira 2001, 2006; Arriagada, 2002; Landero, 2002) han dado pie a la formación, disolución y nuevos arreglos familiares.

Dentro de las manifestaciones más elocuentes de esta segunda transición se puede mencionar el incremento de la edad al matrimonio, de la población que vive sola, de la cohabitación, la prolongación de residencia y dependencia de los padres, el aumento de los nacimientos fuera del matrimonio, divorcios, separaciones, segundas y terceras nupcias (Ariza y De Oliveira, 2007).

En este sentido, la familia concebida en la década de los sesenta como aquella con funciones básicas de socialización de los hijos, estabilización y apoyo emocional para los adultos, con funciones específicas y bien delineadas de acuerdo a cada sexo y generación, donde los hombres se ubicaban en el eje instrumental y las mujeres en el expresivo, y en donde los adultos eran los líderes y los menores los seguidores (De Oliveira, 1998), quedó en un ideal alejado de las familias actuales, donde la rigidez de los roles asignados son trastocados como expresión de adaptación a las nuevas y crecientes necesidades en los hogares.

Los arreglos familiares que no obedecen a las características concebidas como familias tradicionales han estado en constante aumento, generando con esto una diversidad de estructuras familiares con sus múltiples particularidades y complejidades. Un ejemplo de esto son los 27 tipos de familias y hogares señalados por Ribeiro (2011) en el estudio más reciente sobre las familias en Nuevo León, de donde se puede destacar que aunque la pareja nuclear con hijos es la que más prevalece, solo representa 42% del total de las familias.

Este panorama no es exclusivo de la entidad, y un ejemplo de esto es el aumento significativo de aquellos hogares con jefaturas femeninas y monoparentales (Ariza y De Oliveira, 2001; INEGI, 2011b). Al respecto, un factor a considerar es el de la jefatura de hogar. Aunque en datos oficiales el INEGI (2011b) contabiliza un total de 28,159,373 hogares, se reconoce que son 21.2 millones los jefaturados por varones, mientras que 6.9 millones son los que se encuentran a cargo de una jefatura femenina (25% de los hogares), sin embargo este dato puede ser subestimado, ya que como menciona Acosta (2003), al realizar el levantamiento de los censos en hogares se le pide al entrevistado que mencione a la persona que los demás miembros del hogar reconocen como jefe.

Por lo anterior, las respuestas en las encuestas tienden a reflejar una definición normativa de jefatura en un contexto particular y están cargadas de sesgos culturales asociados a la edad y al género (Acosta, 2003), lo que origina en algunos casos que, aunque la mujer sea la proveedora exclusiva de recursos económicos o quien tome las decisiones del hogar, con la sola presencia del varón en la vivienda no se refleje la situación de jefatura en los datos oficiales.

Considerando lo anterior, en el caso específico de los hogares monoparentales<sup>3</sup>, el Censo de

---

<sup>3</sup>A expensas de profundizar el término de monoparentalidad en el marco teórico, tomaremos el concepto aportado por el INEGI (1998) el cual concibe a las familias monoparentales como aquellas donde existe un solo padre progenitor, ya sea el

2010 contabilizó 3,972,383 hogares (lo que representa 14% del total de hogares en México), de los cuales 84% se encuentran dirigidos por mujeres. Entre los factores explicativos más relevantes que impactan tanto a la jefatura femenina como a los hogares monoparentales a cargo de mujeres, mencionados por Ariza y De Oliveira; 2003, se encuentran:

...la disolución familiar, la mortalidad diferencial por sexo, la migración masculina interna e internacional, así como la maternidad en soltería y la prevalencia de elevados niveles de violencia doméstica. Otros aspectos, vinculados con el aumento de la escolaridad de las mujeres, su mayor independencia económica los cambios en los roles femeninos tradicionales, facilitan a las mujeres hacerse cargo de sus hogares. Asimismo, este fenómeno puede ser más el resultado de una elección individual que de una imposición social o familiar (Ariza y De Oliveira, 2003:29)

Además de los factores señalados, López (2001) añade el desplazamiento de mujeres jóvenes a áreas urbanas y los programas de ajuste económico llevados a cabo durante la década de los ochenta, los cuales incidieron sobre las oportunidades de empleo y los ingresos masculinos, lo que aunado a la creciente incorporación femenina en las actividades extradomésticas, promovió una mayor responsabilidad económica de las mujeres en los hogares.

Tomando en cuenta la multicausalidad de este fenómeno, de forma específica, el incremento de los hogares monoparentales ha sido diferencial por tipo de hogar en los últimos 30 años. Mientras que los hogares monoparentales nucleares<sup>4</sup> representaron en 1990, 71% del total de hogares monoparentales, en los siguientes 10 años fue de 57% y para el 2010 fue de 58%. Por su parte, los hogares monoparentales tanto ampliados como compuestos, que representaban 29% en 1990 aumentaron a 42% en 2010 (INEGI, 2010).

Dentro de los cambios significativos en el aumento de los hogares monoparentales se puede apreciar una constante, que es la mujer quien ha estado a cargo de la mayoría de estos hogares. Esto tiene que ver con el papel históricamente asignado de las funciones femeninas, el cual se ha ido modificando al pasar de ser una figura encargada únicamente de las labores del hogar y cuidado de los hijos, hacia una posición cada vez más participativa en la toma de decisiones y en la provisión económica de los miembros de la unidad familiar.

Esta situación vinculada a la diferenciación que se da a los hombres y mujeres en base a la asignación social de los roles tanto masculinos como femeninos se le denomina relaciones de género<sup>5</sup>. Entendiendo como género una construcción social, es importante analizar el rol que juega la mujer dentro de la familia y en el mercado de trabajo, situaciones que si bien se han visto modificadas en las últimas décadas debido a las condiciones económicas, culturales y sociales, aún no dejan de ser desventajosas para la mujer.

---

padre o la madre con sus hijos, a quienes se les puede haber agregado algún pariente o algún no pariente. Es decir, el cónyuge no está presente en el hogar, por lo que básicamente se compone por el jefe, los hijos y en algunos casos por otros miembros que pueden ser o no familiares.

<sup>4</sup> El INEGI hace la diferenciación de los hogares familiares a partir del tipo de relación consanguínea, legal, de afinidad o de costumbre entre el jefe y otros miembros del hogar, para el caso de los hogares monoparentales se clasifican en: a) nuclear: conformado por el jefe sin cónyuge e hijo(s); b) ampliado: por jefe sin cónyuge con hijos y con otros parientes; c) compuesto: por jefe sin cónyuge e hijos con otros no parientes y; d) extenso: conjunto de hogares formados por los ampliados y compuestos

<sup>5</sup>En el marco teórico se aborda el género como perspectiva de análisis.

Desde esta perspectiva, la familia, como apunta Arriagada (2002), es analizada como ámbito para el ejercicio de derechos individuales y como el espacio en que interactúan miembros de poder desigual y asimétrico. También se destacan las combinaciones de desigualdad de género, de trayectorias de vida y de ingresos, así como las nuevas paradojas que presentan las familias en un contexto de modernidad y de modernización.

En suma, factores socioeconómicos, demográficos, políticos y culturales han impactado la estructura de los hogares y sus familias generando un aumento de arreglos familiares que contrastan con la figura familiar tradicional concebida en décadas atrás. El constante aumento de hogares monoparentales es una manifestación de las nuevas estructuras familiares, donde el papel de jefe de familia recae en las mujeres en la gran mayoría de los casos, situación asociada a esquemas de roles definidos socialmente. Para comprender estos procesos la perspectiva de género trata a través de sus análisis, de contribuir a esclarecer los cambios que han afectado a la familia en un contexto socioeconómico y cultural mayor, develando las relaciones que existen entre los procesos de modernización, la modernidad y los cambios en las familias.

## **1.2. Trabajo extradoméstico femenino**

Hoy en día no es posible negar que el papel de la mujer dentro de la economía sea cada vez más activo. Sin embargo, las desigualdades, como la discriminación salarial, frente a este hecho también son evidentes, a pesar de que, como menciona Baca (2005), las mujeres participaron de manera importante en el proceso de industrialización y han apoyado de manera decisiva el desarrollo de los servicios y el comercio en las tres últimas décadas.

Un ejemplo de lo anterior se puede encontrar en las diferencias salariales, donde según las cifras de INEGI (2010), se observa que el índice total de discriminación salarial<sup>6</sup> es de -8.6, lo que significa que para eliminar las disparidades, los salarios de las mujeres tendrían que aumentar en promedio 8.6%.

Para explicar esta divergencia, González (2001), señala que en la sociedad, la diferencia de género es definida con sus propias oportunidades, roles y responsabilidades y la más obvia demostración de esto es que las desigualdades entre hombres y mujeres se entienden por el hecho de que las mujeres se vinculan a la esfera doméstica<sup>7</sup> y los hombres a la laboral. Este vínculo que es reforzado por elementos como la política y la cultura, se traduce, como señala Ribeiro (1994), en una legitimización del modelo proveedor-ama de casa, dejando sobre los hombros de la mujer, en muchas ocasiones, la responsabilidad de ser el soporte emocional de la familia.

Anzorena (2008), explica que el sistema que privilegia lo masculino se encuentra basado en dicotomías excluyentes y que existe la idea de que en toda formación social hay dos esferas

---

<sup>6</sup> El INEGI considera que la discriminación salarial es la situación en que las mujeres reciben un menor salario que los hombres en un mismo puesto de trabajo en el que ambos tienen la misma calificación y laboran igual número de horas. El valor del índice de discriminación salarial indica la magnitud del cambio que debe realizarse en el salario de las mujeres para lograr equidad salarial. Cuando el valor del índice es negativo, señala en qué proporción hay que aumentar el salario de las mujeres; cuando es igual a cero, existe equidad salarial entre mujeres y hombres; y cuando es positivo, el salario de las mujeres debería disminuirse en la proporción que marca el índice (INEGI, 2000).

<sup>7</sup> Como esfera doméstica hay que entender el conjunto de actividades para la reproducción diaria, que son básicamente, como señala Jelín (1984) las actividades de producción y consumo usual de alimentos y otros bienes y servicios de subsistencia, así como las actividades ligadas a la reposición generacional, es decir, tener hijos, cuidarlos y socializarlos.

bien identificadas: la pública y la privada, cada una de las cuales tienen un tipo de trabajo que le es propio: productivo/asalariado y reproductivo/doméstico, y cada uno es el ámbito asignado para un determinado sexo.

Esta división sexual del trabajo es, en parte, reflejado en estadísticas, donde en promedio, durante el año de 2002 las hijas dedicaban 24:30 hrs. a la semana al trabajo doméstico en los hogares, mientras que los hijos varones sólo le dedicaban 9:12 horas en el mismo lapso de tiempo (INEGI, 2010), o que en el 2009, el promedio de horas semanales en el trabajo remunerado era para las mujeres 38, mientras que para los hombres fue de 45 horas (INEGI, 2010).

A esta situación se vinculan otros hechos relacionados con el rol que desempeñan las mujeres y que tiene relación con su situación vulnerable; por ejemplo, como apunta Frau (2001), aquellas que orientan su actividad y esfuerzo al trabajo doméstico de manera exclusiva dependen de los ingresos económicos de otros miembros de la familia. Esto las convierte en un colectivo más vulnerable ante la pobreza cuando como consecuencia de una ruptura del vínculo familiar, por separación, abandono o muerte, desaparece la persona que posee los bienes u obtiene los ingresos económicos mediante su trabajo.

Desde el otro extremo, un número significativo de aquellas mujeres que se incorporan al mercado laboral no se pueden despojar de la responsabilidad del trabajo doméstico, lo cual se traduce en un aumento del número de horas que trabajan por semana. En esta situación, asumir la casi total responsabilidad por la administración y ejecución de las tareas del hogar y tener que obtener recursos económicos para compartir la manutención cotidiana de la familia han generado una sobrecarga de trabajo para esta parte de la población femenina (Ariza y De Oliveira, 2003).

Así, utilizando el criterio de ocupación, para González (2001), las mujeres se pueden diferenciar en dos grandes grupos: el grupo de mujeres más importante por su significado y su número es el de amas de casa, lo que las coloca en una situación de dependencia financiera respecto a los hombres o en su defecto del Estado, a través del sistema de pensiones al que acceden algunas mujeres en el caso de ser viudas o incluso a través de programas sociales. Al respecto se puede señalar que en México, según datos del INEGI (2011b), este grupo de ocupación lo conforman más de 18 millones<sup>8</sup> de mujeres.

Otro grupo lo constituye una proporción creciente de mujeres que compatibilizan la dedicación al trabajo en el mercado laboral con el trabajo doméstico, que suman más de 16 millones<sup>9</sup> (INEGI, 2011). Sin embargo, sea cual sea la situación de las mujeres, es muy poco común que se hallen totalmente exentas de dedicación al trabajo doméstico; esto es lo que algunos autores denominan doble jornada de trabajo<sup>10</sup>, haciendo alusión al trabajo doméstico

---

<sup>8</sup> Cifra del segundo trimestre de 2010 abril-junio de la población de 14 años y más según condición de actividad y actividades realizadas (Población económicamente no activa y dedicada a los quehaceres domésticos).

<sup>9</sup> Cifra del segundo trimestre de 2010 abril-junio de la población de 14 años y más según condición de actividad y actividades realizadas (Población económicamente activa y que realizan quehaceres domésticos).

<sup>10</sup> González (2001), hace notar que este concepto se tomó en un principio como una expresión mediante la cual se señalaba que la actividad remunerada no eximía a las mujeres de realizar tareas domésticas; posteriormente se matizó utilizando la expresión doble presencia, indicando con ello más bien la dimensión cualitativa que la cuantitativa de tener un trabajo remunerado a la vez que se conserva el doméstico.



sumado a las jornadas laborales remuneradas (Acosta, 2001; Arriagada, 2007; Baca, 2005; Constanza, 2004).

De esta forma, apunta Frau (2001), la reproducción material puede tener lugar en el ámbito doméstico o en el mercado laboral pero el género es determinante en la adscripción de las personas a uno u otro ámbito: los hombres pueden participar o no en el ámbito doméstico. Sin embargo, a una gran parte de las mujeres, independientemente de que participen en la producción mercantil, se les adscribe el trabajo doméstico.

En este sentido, otro hecho relacionado con el rol de la mujer y que ayuda a explicar la desigualdad en base a la división sexual del trabajo es, como afirma González (2001), que la participación laboral de las mujeres se entiende como una opción (no como una obligación) y como una contribución al ingreso (no como una aportación básica) para la economía familiar. Esto contribuye a la idea de que el trabajo remunerado de las mujeres es secundario respecto al de los hombres. Se intenta, además, de que no interfiera en las actividades domésticas, ya sea mediante jornadas laborales reducidas, horarios flexibles o incluso mediante tareas que puedan realizarse en el propio domicilio. Para la misma autora, la percepción básica es que las ocupaciones de las mujeres pueden ser de menor entidad y remuneración que la de los hombres y pueden ampliarse, reducirse o interrumpirse según convenga.

Por una parte, esta diferencia dentro de los hogares se da, por ejemplo, en el trabajo no remunerado, en el cuál 62.3% (INEGI, 2011) corresponde a las mujeres, y por otra, en el ámbito laboral, en el cual se registra que la remuneración que perciben las mujeres por su trabajo representa entre 84% y 96% de la remuneración que reciben los hombres.

Explicando lo anterior desde la perspectiva del capital humano, Gary Becker (1987, en Frau, 2001) afirma que la razón fundamental para que los hombres obtengan mayor salario es que invierten más en capital humano para el mercado que las mujeres. Y eso es así porque ya desde que son niños los padres invierten más capital para el mercado en los hijos varones y más para el trabajo doméstico para las hijas, puesto que saben que lo más probable es que ellos se dediquen al mercado y ellas al hogar (Frau, 2001). Sin embargo, actualmente esta situación se va revirtiendo con las transformaciones socioculturales en México, y la mujer ocupa cada vez mayores espacios en el mercado de trabajo; asimismo, es de destacar que las diferencias en escolaridad entre hombres y mujeres (capital humano desde la óptica de Becker) tienden a reducirse de forma progresiva y hasta acelerada en los últimos años.

Si bien los datos han demostrado el marcado aumento de la mujer en el mercado laboral, es importante señalar que se espera que en los próximos 30 años esta tendencia sea ininterrumpida. Con datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2011b), se puede observar que la tasa de crecimiento de la población económicamente activa (PEA) femenina será de 52.08% en los próximos 40 años<sup>11</sup>.

En este mismo sentido, Mora (2004), apunta que la causa de la cada vez más creciente presencia de la mujer en el mercado laboral no se puede explicar sólo en función de los determinantes económicos, puesto que hay otro conjunto de factores que intervienen en este proceso. Entre los más importantes se suelen reconocer los relacionados con el aumento de la

---

<sup>11</sup> Los datos al respecto muestra una disminución de la PEA a partir del año de 2042, debido a que se proyecta que para esa década descienda el total de la población.

escolaridad de la mujer (actualmente de 8.3 años cuando en 1970 era de 3.2 años según cifras del INEGI, 2011); los cambios culturales en materia de roles de género, algunos de los cuales han sido favorecidos por las luchas feministas a lo largo del siglo XX, e incluso factores tecnológicos que han facilitado el ejercicio de las tareas domésticas con base en el uso de nuevos artefactos electrodomésticos.

Bajo estas circunstancias y de forma gradual, cada vez son más las mujeres que trabajan fuera del hogar. De acuerdo con el INEGI (2000), en el año 1999, 39.8 millones de mexicanos realizaron actividades extradomésticas remuneradas, de los cuales 66.5% correspondieron a los hombres y 33.5% a las mujeres, y es de destacar que en el periodo comprendido entre 1995 a 1999, el incremento porcentual en los hombres con actividades extradomésticas remuneradas fue de 9.6%, inferior al incremento porcentual de las mujeres el cual ascendió 16.5%, casi el doble en términos porcentuales.

Como se puede observar, existe un marcado aumento en la participación de la mujer en el mercado laboral, y dentro de este aumento se pueden delinear ciertas características de las mujeres trabajadoras; por ejemplo, el INEGI (2010) reportó que del total de las mujeres solteras que conforman la población económicamente activa, 37% laboraban; del total de las mujeres casadas o unidas 32.3%, y del total de las mujeres separadas, viudas o divorciadas 43.5% tenían actividad extradoméstica remunerada con un promedio que oscilaba entre 36 y hasta 40 horas trabajadas por semana.

Si bien el estado conyugal permite ver que las mujeres separadas, divorciadas o viudas tienen mayor participación dentro del mercado laboral, es necesario destacar que la participación de las mujeres se ha dado de forma progresiva y constante.

Con los mismos datos, se puede apreciar el desenvolvimiento de la población femenina de 14 años en adelante, la cual ha presentado un aumento de más de 34% en un periodo de 14 años; no obstante, se observa que la población económicamente activa femenina tuvo un crecimiento de 53%, es decir que hubo un aumento mayor al crecimiento natural de la población femenina en este rango de edades (INEGI, 2000, 2010).

El hecho de que cada vez más mujeres se encuentren en el mercado laboral, resulta una variable de suma importancia para entender las nuevas configuraciones de lo familiar, ya que como señala Ribeiro (2002), dicha participación rompe con un patrón tradicional que hacía a los hombres responsables exclusivos del sostenimiento económico del hogar, característica fundamental de la estructura tradicional de la familia.

### **1.3. Ideología de género, autoridad, reacción al conflicto y actividad laboral: elementos para entender las relaciones intrafamiliares**

Con el afán de relacionar la autoridad y la reacción ante el conflicto con los hijos (como elementos de la convivencia cotidiana que se da en el interior de las familias) con la ideología de género y las características del trabajo extradoméstico femenino, este apartado tiene como fin exponer los cuatro elementos que servirán como ejes o categorías de análisis en esta investigación.

La familia, entendida como una organización social producto de un contexto socioeconómico y cultural determinado, conjuga una serie de elementos que caracteriza a cada una de éstas con

sus relaciones y dinámicas propias entre los individuos que la conforman. Ariza y De Oliveira (2009), señalan en este sentido que, “enlazados a partir de vínculos de parentesco, los miembros de una familia interactúan cotidianamente alrededor de un conjunto de actividades básicas que hacen posible el mantenimiento y la reproducción intergeneracional del grupo en el seno de la colectividad” (Ariza y De Oliveira, 2009: 73).

Es precisamente en esta interacción cotidiana que se gestan una serie de significados que apropia cada integrante de esta organización y que al mismo tiempo la transmite a un plano externo<sup>12</sup>, lo cual hace que “la familia represente una continuidad simbólica que trasciende a cada individuo y a cada generación; en su conformación, eslabona generaciones sucesivas, articula las líneas de parentesco por medio de un complejo tejido de fusiones sociales y transmite las señas de identidad de los miembros del grupo” (Salles y Tuirán, 1998: 117).

Con base en lo anterior es posible destacar que, en la misma naturaleza de las relaciones al interior de las familias intervienen una serie de procesos que pueden ser visualizados a través de elementos distintivos y que producen normas de convivencia, entre estos elementos se pueden destacar, la autoridad y las reacciones frente al conflicto, que conforman parte de la expresión del tipo de convivencia dentro de las familias y que analizadas permiten tener una perspectiva general de las relaciones intrafamiliares.

a) *Autoridad.* Maldonado (1994) considera que la autoridad es “un concepto utilizado para definir una condición de dominio otorgada a personas, grupos o instituciones [...] es una asignación social temporal que implica la definición jerárquica y tiene que ver con el “ejercicio del poder” y con la admiración inspirada en el respeto a la persona que se le otorga poder” (Maldonado 1994:156). En este concepto de autoridad, se puede identificar dos elementos claves, una asignación social y jerarquizada dentro de un grupo, y una condición de poder.

La asignación social y jerarquizada de la autoridad es relacional, pues alguien tiene legitimidad porque es reconocido dentro de las normas y valores aceptados por el conjunto, pero esto también implica que si se modifican las normas y los valores aceptados, los modelos de autoridad pueden cambiar según las redefiniciones que hagan los actores (Di Marco, 2005).

En cuanto al segundo elemento, Foucault (1988) señala que en tanto los sujetos se encuentren en relaciones de producción y significación, se encontrarán igualmente en relaciones de poder, mientras que para Sennett (1980, citado por Di Marco, 2005), la autoridad significa un proceso de interpretación y de reconocimiento del poder.

Para el caso que concierne a las familias, Ribeiro (2011) señala que es conveniente distinguir dos acepciones de la autoridad, por una parte, se tiene la que hace referencia al aspecto formal en cuanto a la toma de decisiones en base a la cuestión económica y que vincula a la familia con el exterior; por otra, aquella que se vincula con las dimensiones afectivas y emocionales de la unidad familiar e implica la toma de decisiones cotidianas, es la que hace referencia al aspecto informal.

---

<sup>12</sup>Salles (1994), afirma que existe una relación dialógica respecto a la elaboración de símbolos entre la familia y la sociedad en el sentido de que los comportamientos familiares, cotidianamente vividos, que reciben grados variables de legitimización social, producen hábitos y nuevas costumbres que transforman los macroprocesos que los conforman.

Carmona (2003), en este mismo sentido, añade que el aspecto formal se encuentra vinculado a la figura masculina, por ser el hombre quien por regla general asume los roles instrumentales y se convierte en el proveedor, permitiendo a la familia subsistir. Y el aspecto informal, se encuentra fundamentado en la maternidad y en la alianza efectiva con los hijos, y es representado por la figura femenina.

Es posible suponer que el aspecto formal ha sido privilegiado en las estadísticas oficiales y como ejemplo se puede señalar que desde hace más de 10 años el INEGI mencionaba que, “la responsabilidad y autoridad del grupo se le otorga, principalmente, a una persona de mayor edad y de sexo masculino, que tradicionalmente es el padre y que lo convierte en el jefe del hogar” (INEGI, 2005: 313); sin embargo, a más de una década de distancia, sería un tanto arriesgada tal afirmación, sobre todo porque sólo consideraba a familias biparentales<sup>13</sup>, además de ignorar el aspecto informal de la autoridad.

Los estudios sobre autoridad han sido, en su mayoría, enfocados hacia las parejas, ejemplo de esto son las investigaciones de Leñero (1983) y Ribeiro (1994, 2002). En este sentido, la autoridad como elemento de análisis, no sólo debe proveer una visión de la distribución de recursos y su aprovechamiento por lo miembros de la familia, sino que también debe reflejar el sentido emocional y afectivo del entramado familiar, sobre todo al considerar los cambios en las relaciones de poder propiciado en este caso por la participación de las mujeres en el mercado laboral.

Di Marco (2005) señala que las familias se organizan en torno al poder y la autoridad de quien es cabeza de familia, generalmente el varón, el cual además de ser proveedor es la autoridad respetada por los miembros de la familia. Esto no significa que las mujeres no logren poder en sus familias, pero frecuentemente lo hacen sin obtener el reconocimiento acerca de su legitimidad para ejercerlo. Si bien, esto es en casos donde existe un varón en la familia, no pasa lo mismo dentro de los hogares monoparentales encabezados por una mujer, donde la organización se encuentra en torno a la autoridad femenina y es reconocida como autoridad.

La autoridad en las familias monoparentales tiene su propia dinámica basada en una serie de circunstancias que propician el manejo de la monopolización de funciones por parte de la mujer cabeza de estas unidades<sup>14</sup>, que como lo expresan Almeda, Batalla, Camps, Collado, Dino y Obiol (2010), ejercen un control social de los miembros a su cargo, ya que tienen la responsabilidad total de la disciplina y la supervisión tanto directa como indirecta de los integrantes, situación que si bien permite por una parte una forma democratizada de la toma de decisiones, por otra también puede generar diferencias intrafamiliares que den pie a cuestionamientos.

En este mismo sentido Viveros (2006), sostiene que la autoridad es el modelo que la mujer jefa de familia establece en su núcleo familiar para enseñarle a los integrantes del mismo lo

---

<sup>13</sup> A la familia que el imaginario social refiere, integrada por padre, madre e hijos que viven en la misma morada (familia nuclear), se contraponen un conjunto disímil y muy variado de arreglos familiares. Existen familias compuestas por personas adultas de distinto o igual sexo, unidas o no en matrimonio, con hijos propios o provenientes de uniones anteriores de uno o ambos miembros de la pareja, familias monoparentales o familias extensas (Quintero, 2006:65).

<sup>14</sup> Esto es para el caso de las unidades monoparentales nucleares; sin embargo, debe señalarse que no todas presentan este panorama, sobre todo al considerar que gran parte de estos arreglos son considerados como extensos y en muchos de estos casos la autoridad recae en la familia de origen de la madre, pues es la que con frecuencia está al cuidado de sus hijos.

que está permitido y prohibido, así como las opciones presentadas y que son ejercidas a través del ejercicio de esta autoridad, concepto que será utilizado a lo largo de esta investigación.

*b) Reacción al conflicto.* Las relaciones dentro de la familia son asimétricas de acuerdo con la edad, sexo y parentesco de sus integrantes. La organización familiar de los procesos de la reproducción generacional y cotidiana se basa en lazos de afecto y solidaridad entre los miembros pero también generan tensión, conflicto y violencia.

Ribeiro (2011) señala que en un sentido ideal se espera que la familia sea un lugar en armonía; sin embargo, en los hechos no suele ocurrir esto, ya que existen desacuerdos o condiciones relacionadas con la vida cotidiana que afectan el ambiente familiar generando con esto problemas y conflictos no sólo entre la pareja, sino también entre los demás miembros de la familia.

Tanto la violencia como el diálogo en la forma en que se afrontan los conflictos en el interior de las familias son una expresión de las reacciones que se suscitan ante los desacuerdos, y como categoría de análisis, el visualizar las reacciones, permite profundizar en las cambiantes relaciones intrafamiliares, en este caso producto de la participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico en un contexto de monoparental donde la mujer está a cargo de los hijos.

Jiménez, Mendiburo y Olmedo (2011), han encontrado que las causas que generalmente generan un conflicto entre padres y madres con los hijos son por la realización de tareas escolares, la hora de llegada a casa y la forma de vestir entre los más elementales. También se ha señalado que cuando existe mayor comunicación, menos crítica y rechazo se producen menos conflictos (Villar (2003) en Jiménez, Mendiburo y Olmedo (2011).

En este sentido, las reacciones que se dan producidas por estos conflictos se encuentran relacionadas con la forma en que se desarrolle una negociación, así como la actitud y el comportamiento que asumen los actores involucrados como lo señala Fuquen (2003), esta se puede dar de forma positiva a través de la comunicación y el dialogo o de forma negativa con acciones que van desde los gritos y amenazas hasta el caso más extremo, donde alguno de los involucrados puede salir lastimado físicamente.

*c) Ideología de género:* Dentro del escenario intrafamiliar, es posible percibir, como señala Salles (1994), la puesta en relación de personas de sexos diferentes, las cuales están ineludiblemente ligadas con las normas de convivencia entre los sexos y los símbolos elaborados por la sociedad vía la construcción social de género que construyen lo que significa ser hombre y ser mujer.

Como ya algunos autores apuntaron hace más de cuatro décadas (Benston, 1969, Harris, 1976; citados por Camarena, 2003), la esfera doméstica es el lugar donde mayormente se produce la dominación hacia las mujeres y el espacio donde se llevan las actividades de reproducción social mediante la procreación y el trabajo doméstico, pero donde además, con frecuencia, se realizan actividades productivas que, sobre todo en el caso de las mujeres, se confunden y quedan ocultas tras el trabajo doméstico; y en este sentido, se ha planteado que dentro de la familia tienen lugar tanto la transformación de las mercancías adquiridas en el mercado en productos consumibles individualmente por los miembros del grupo, como la formación o producción de futuros trabajadores (Camarena, 2003).

Actualmente, los roles de género que antes se podían distinguir y delinear, parecen desvanecerse al interior de las familias; un ejemplo de ello es el caso de las mujeres que trabajan; al respecto, una observación que hace Ribeiro (2006) es la posibilidad de pensar que el incremento en el número de mujeres que se han incorporado al mercado laboral durante las últimas décadas esté contribuyendo a transformar y a suavizar las ideologías de género.

En este sentido, ideología de género debe entenderse como la manera en que las personas se identifican en términos de los papeles sociales, conyugales y familiares (Ribeiro, 2011); en el caso que ahora compete, esta ideología se encuentra enlazada en la identificación que tiene la jefa del hogar monoparental y sin cónyuge respecto a su papel familiar.

Moya, Expósito y Padilla (2006), mencionan que la ideología de género trasciende a los efectos intraindividualistas, afectando de manera directa a las relaciones intrapersonales, y como ejemplo subrayan que en el caso de los hombres, asumir una postura tradicional se asocia con una mayor capacidad de reconocer y expresar las emociones de forma adecuada, asimismo –señalan– pueden sentirse dominados o superados por las mujeres, e intelectualmente inferiores, favoreciendo con esto la aparición de problemas interpersonales e intrafamiliares. Para el caso de las mujeres, se ha observado que las mujeres con una ideología de género igualitaria dan la misma importancia a su carrera, incluso más que los hombres (Moya, Expósito y Padilla, 2006), a lo señalado, cabría preguntarse, en un contexto de monoparentalidad, si la ideología de género incide sobre la autoridad y el conflicto con los hijos

*d) Condición de empleo.* Antes de concluir esta primera parte de la investigación es pertinente resaltar la relación empírica entre trabajo y familia. En diversas investigaciones y contextos se ha señalado el trabajo extradoméstico de la mujer como un factor de impacto en las relaciones familiares; en el caso asiático, Jejeebhoy y Sathar (2001, citados en García y De Oliveira 2007), ponen de manifiesto, a través de una investigación de corte cuantitativo en varias comunidades de la India y Pakistán, que el hecho de que la mujer haya desempeñado un trabajo asalariado en los últimos doce meses impacta en la autonomía, específicamente en factores como la movilidad, la autoridad, la toma de decisiones económicas, el acceso y control de recursos y la violencia doméstica.

En el caso caribeño, Zabala (2009) en su investigación sobre hogares monoparentales con jefatura femenina en Cuba, destaca la autonomía económica y la realización personal obtenidas mediante el trabajo, y aunque encontró diferencias de acuerdo a las características del trabajo, en general observa una mayor autoestima, autoridad y participación social.

En la escena nacional se pueden encontrar investigaciones que confirman el impacto que se establece en las familias cuando las mujeres trabajan; tal es el caso de los estudios de García y De Oliveira (2005 y 2007), utilizando como fuente de información la Encuesta de la Dinámica Familiar realizada tanto en la ciudad de México como en Monterrey a finales de los años noventa. De estas investigaciones se puede destacar que tanto el trabajo como la experiencia laboral de las mujeres son las variables que explican de manera significativa la presencia de situaciones relacionadas directamente con las relaciones en las familias como lo son: relaciones más igualitarias, participación de los varones en tareas domésticas, mayor decisión por parte de las mujeres, libertad de movimiento y presencia o ausencia de violencia doméstica.

Una investigación más reciente es la llevada a cabo por Lázaro, Zapata y Martínez (2007). En esta investigación cualitativa se centra en dos municipios del estado de Guanajuato, y en ella encontraron que cuando las mujeres trabajan, además de elevar su nivel cultural y profesional, llevan consigo nuevas formas de pensar y actuar, tanto en ellas mismas como en las personas con quienes se relacionan, posibilitando entre otras características, nuevas representaciones de su función como madres, además de facilitar un mayor intercambio familiar y participación activa en la toma de decisiones en asuntos que atañen a la familia. Esta misma investigación señala algunas particularidades, como por ejemplo que las jefas de hogar que son madres solteras y separadas perciben su recorrido laboral como experiencia positiva que aumenta su autoestima, el sentimiento de libertad, seguridad e independencia.

Si hasta ahora se sabe que el trabajo femenino en un contexto de monoparentalidad impacta en los hogares generando nuevas características tanto en la mujer como en las familias, habría que preguntarse en un escenario como el de Monterrey, específicamente en hogares con empleos precarios y en situación de pobreza, cuáles son las condiciones críticas de empleo<sup>15</sup> que prevalecen en las mujeres a cargo de estos hogares y si éstas condiciones impactan en situaciones cotidianas como la reacción ante el conflicto con los hijos y la autoridad.

Una vez que se han resaltado investigaciones que tienen como interés el impacto del trabajo en la familia, es necesario incluir otra línea vinculada con esta investigación, y es precisamente el de la pobreza y su relación con los hogares monoparentales<sup>16</sup>. En algunos estudios latinoamericanos se han enfatizado la relación entre factores macro y microsociales a través del cruce de dimensiones sociodemográficas y socioeconómicas, atribuyendo una serie de factores claves que intervienen en la inseguridad económica de las familias con jefatura femenina en pobreza, como lo son la baja capacidad de ingresos de la madre, la falta de asistencia económica por parte del padre que no reside en el hogar y los magros beneficios provistos por el Estado, señalados así por Ariza y De Oliveira (2007).

En otro estudio, como el realizado por Gindling y Oviedo (2008), se señala que los hogares monoparentales encabezados por mujeres tienen probabilidades mayores de ser pobres que cualquier otro tipo de hogar. Las autoras presentan evidencias de que el solo hecho de que este número de hogares se acrecentara elevó las tasas de pobreza en Costa Rica.

Por su parte, Reyes (1997) en Argentina, hace una comparación entre las familias pobres y señala que precisamente las familias encabezadas por mujeres son quienes reciben menores salarios además de tener como característica un mayor número de miembros a cargo.

Aunque gran parte de los estudios en América Latina coinciden en que la situación de los hogares encabezados por mujeres son los más proclives a la situación de pobreza, existen estudios, para el caso mexicano que señalan que no precisamente estos hogares son los más pobres entre los pobres, como lo son los estudios hechos por Giorguli (2002), Mendoza (2011) y Poxtam (2010).

---

<sup>15</sup> Entendiendo como condición crítica de empleo a las características de actividad remunerada en situaciones adversas, con horarios extendidos, falta de prestaciones, seguridad social y bajos ingresos.

<sup>16</sup> En el segundo capítulo se profundizará en estas y otras investigaciones.

Al considerar la relación empírica entre trabajo y familia y articulando en su conjunto los hogares monoparentales con jefaturas femeninas, el trabajo extradoméstico femenino y la organización familiar, se desprenden las cuestiones expuestas a continuación.

#### **1.4. Preguntas de investigación**

De forma específica y centrada en la organización y convivencia familiar, se desprende las siguientes preguntas de investigación en el contexto de los hogares monoparentales, donde la mujer sin cónyuge y con hijos (as) se asume como jefa de hogar, en condiciones de pobreza en la zona metropolitana de Monterrey:

¿Cuáles son las características y en qué medida se presentan la ideología de género, la autoridad, las reacciones ante los conflictos y la situación laboral en los hogares monoparentales con jefatura femenina en situación de pobreza?

¿Cuál es la asociación entre la condición crítica del trabajo extradoméstico de la jefa de hogar con el grado de autoridad y las reacciones ante el conflicto con los hijos?

¿Cuál es la asociación entre la ideología de género con las reacciones ante los conflictos con los hijos y el nivel de autoridad que se presentan en los hogares monoparentales con jefatura femenina en situación de pobreza?

#### **1.5. Objetivos**

Para responder las preguntas planteadas se propone el siguiente objetivo general en el contexto de la zona metropolitana de Monterrey:

Analizar hasta qué punto la condición crítica de empleo y la ideología de género presentes en las jefas de hogares monoparentales en situación de pobreza inciden en las reacciones ante los conflictos con los hijos y en el grado de autoridad que se da al interior de la familia.

Como objetivos específicos se proponen:

1. Analizar los hogares con jefatura femenina en situación de pobreza considerando la condición crítica laboral, la ideología de género, la reacción al conflicto con los hijos y el grado de autoridad.
2. Determinar la relación y el impacto de la condición crítica de empleo con respecto a la autoridad y reacción ante el conflicto con los hijos.
3. Determinar la relación y el impacto de la ideología de género con respecto a la autoridad y el conflicto con los hijos.

Para el logro de los objetivos se contará con los datos recopilados en la Evaluación de Impacto Temprano del Programa Jefas de Familia<sup>17</sup> realizado en la zona metropolitana de Monterrey.

---

17 Dicha evaluación se realizó por parte de la universidad Autónoma de Nuevo León y estuvo a cargo de Blanca Mirthala Valdez Tamez profesora-investigadora de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano.



## 1.6. Hipótesis

Se ha observado que al identificarse con un papel familiar más igualitario, la interpretación del género por parte de las jefas de hogar se expresa en condiciones más equitativas, es decir a una democratización de la familia. Lo anterior conlleva a una igualdad, respeto mutuo, autonomía y toma de decisiones mediante la comunicación y ausencia de violencia (Giddens, 1998); esto es considerado en la formulación de la siguiente hipótesis:

*H1. Existe mayor posibilidad de que ante una ideología de género igualitaria de la jefa de hogar, se tenga una reacción positiva de ésta ante el conflicto con sus hijos.*

Uno de los factores determinantes para definir quién manda y quién obedece es el sexo de los integrantes del hogar (Maldonado, 1994), por lo tanto con una ideología de género más igualitaria se esperaría que la autoridad asumida como ejercicio de poder en la toma de decisiones se dé en menor medida, ante lo cual se formula la siguiente hipótesis:

*H2. Existe mayor probabilidad de que ante una ideología de género igualitaria se presente un nivel bajo de autoridad de la jefa de hogar.*

En estudios como el de Jiménez, Mendiburo y Olmedo (2011) y Olivo (2005) se ha observado que las mejores condiciones de trabajo pueden ofrecer un panorama más armónico en los hogares lo cual se ve reflejado en el conflicto y las reacciones ante este. En este sentido se señala que los trabajadores en circunstancias de inestabilidad, que tienen irrupciones en el trabajo o bajos salarios para cubrir las exigencias de las necesidades de los miembros del hogar, su papel de proveedor entra en cuestionamiento (Olivo, 2005), lo que provocaría tensiones y escenarios de reacciones adversas ante el conflicto; en este sentido se plantea la siguiente hipótesis:

*H3. Existe mayor probabilidad de que las jefas de hogar con una condición de empleo más crítica presenten una reacción negativa ante el conflicto con sus hijos.*

Tomando en cuenta los señalamientos de García y De Oliveira (2007), Zabala (2009) y Lázaro, Zapata y Martínez (2007), respecto a que una participación económica de las jefas de hogar conlleva a cambios en la dinámica familiar incidiendo (entre otras características) en la autoridad respecto a las familias que dirigen, se sugiere la siguiente hipótesis:

*H4: Existe mayor probabilidad de que una condición de empleo menos crítica, se presente un nivel alto de autoridad de las jefas de hogar.*

## 1.7. Justificación

Ante la creciente incorporación de la mujer en las actividades económicas remuneradas se hace pertinente un estudio que determine las implicaciones de dichas actividades en la dinámica familiar, como explican Welti y Rodríguez (2009), el proceso que ha convertido a miles de mujeres en trabajadoras productivas es de alguna manera irreversible, lo que interesa conocer ahora es el cambio que esto genera no solo en el nivel individual en estas mujeres, sino también en sus familias.

En este sentido, cobran relevancia las investigaciones que son ahora centradas en el análisis de las problemáticas familiares internas, como lo demuestran estudios sobre la complejidad de la

familia, sus aspectos conflictivos y los ejes de la articulación de las relaciones por dentro de ella de González de la Rocha (1986 y 1990; citados por De Oliveira y Ariza, 1999); el papel que desempeña la comunicación entre los padres e hijos en tópicos como la familia, el noviazgo y la iniciación sexual, como es el caso de Uribe (2005); la participación en la toma de decisiones, el grado de autonomía femenina y violencia doméstica en los estudios de García y De Oliveira (2006; citado por Ariza y De Oliveira, 2009); la participación de los hombres en las actividades domésticas de Rojas (2002) y el papel que juega la diversidad sexual en los arreglos familiares de Gallegos (2009), por mencionar algunos ejes de analíticos.

El análisis de las transformaciones en la dinámica familiar producto de las especificidades del trabajo extradoméstico femenino, así como sus características, permitirán por una parte, conocer con mayor precisión las necesidades y demandas del sector de la población en estudio, así como el impacto que tiene para la sociedad el trabajo remunerado extradoméstico femenino; por otro lado, pueden contribuir como instrumento de utilidad para la planeación de políticas públicas orientadas a la equidad de género.

Ligado a lo anterior, es de considerar que el contexto político-económico ha trazado nuevos lineamientos en materia de política pública y que desde hace algunas décadas, se ha dado paso a la propuesta neoliberal de política económica y social; como consecuencia, señala Arteaga (2001), se tiene privatización donde antes hubo intervención y regulación estatal, focalización en lugar de universalidad, compensación en vez de promoción y combate a la pobreza en vez de desarrollo social.

En este sentido, Arriagada (2004), señala que los principales cambios en el diseño y ejecución de las políticas sociales han sido producto del desplazamiento de la provisión de los recursos institucionales desde el Estado hacia el mercado y principalmente hacia las familias, y dentro de éstas, a las mujeres.

Anteriormente numerosas políticas y prestaciones sociales se ligaban a la inserción laboral del receptor formal de ingresos, concebida eminentemente como hombre-proveedor, reforzando la dependencia de la mujer y creando de esta manera, como señala Sunkel (2007), un modelo de seguridad familiar que, por una parte favorecía a un tipo particular de familia (la familia nuclear), y por otra, discriminaba a las mujeres de manera directa a través de la reproducción de ciertos roles de género que las dejaba a cargo del cuidado familiar.

En esta línea, a diferencia del régimen de bienestar que predominó hasta los años ochenta, cuando el Estado jugaba un rol protagónico en la provisión de servicios sociales, en el paradigma que emerge en la década de 1990 el Estado pierde ese protagonismo. En términos de orientación de la política familiar, este nuevo paradigma mantiene la orientación “familista”, que ahora se caracteriza por desplazar hacia las familias las provisiones que antiguamente proveía el Estado y, además, porque la masiva incorporación femenina al mercado de trabajo se produce sin que el régimen absorba el peso de la protección familiar al liberar a la mujer de las responsabilidades familiares (Sunkel, 2007).

Ante estas consideraciones, se hacen necesarios estudios que visibilicen las relaciones al interior de las organizaciones familiares de grupos específicos, como es el caso de los hogares monoparentales con jefatura femenina, a partir de las características del trabajo femenino, con vista a posibilitar, como señala Guzmán (1998), el análisis del sentido de las acciones del

Estado en referencia a la producción, reproducción o transformación de las relaciones de género.

## **CAPÍTULO 2. EL GÉNERO COMO PERSPECTIVA DE ANÁLISIS**

### **2.1. Evolución de los estudios con perspectiva de género**

Los estudios de género se han constituido a partir de una serie de debates sobre el concepto de género como instrumento y categoría de análisis en las ciencias sociales y herramienta movilizadora en la práctica política (Fernández, 1998).

Dicha constitución ha formado parte de diversas etapas históricas, las cuáles fueron marcadas por movimientos feministas, trabajos desde la academia y el desempeño desde las políticas públicas encaminadas al reconocimiento de las diferencias, entre otras características. Tanto los debates como las etapas históricas han sido enmarcadas en una evolución, la cual es pertinente aclarar, no fue dada de manera lineal, ya que estos procesos se dieron (y se siguen dando) desde distintos frentes y diversas formas que han contribuido a lo que hoy se conoce como perspectiva de género.

Montecino (1996), hace referencia a un movimiento que, siendo plural, imbrica dos procesos: por un lado, el de la gestación y desarrollo de los estudios de la mujer y el género, y por el otro, el de un devenir conceptual que, acompañando este desarrollo, propone cada vez y con mayor fuerza, complejos y enriquecedores desafíos a su instalación académica.

Sin embargo, es de destacar, como señalan Cruz y Ravelo (2004), que los estudios de género también se nutrieron tanto de las experiencias de los movimientos feministas como de los movimientos de las mujeres organizadas en la lucha por la defensa de sus derechos en el trabajo, en la familia, en la salud, en la política y otros ámbitos de la vida. A continuación se trazarán algunas circunstancias características de esta evolución que permitirán tener un panorama general de los procesos que se han llevado a cabo en este trayecto<sup>18</sup>.

Como antecedente directo de los estudios de género, se señala en la década de los sesentas el énfasis puesto en la denuncia de las desigualdades entre hombres y mujeres existentes en diferentes esferas sociales. Bajo esta perspectiva se abordaban diversos temas que se centraron principalmente en la opresión y subordinación derivada de la división sexual del trabajo para

---

<sup>18</sup> Para una revisión histórica de estos acontecimientos puede consultarse a Burín, M. (1998).

definir la posición de la mujer dentro de un sistema patriarcal<sup>19</sup> (Cruz y Ravelo, 2004; De Oliveira y Ariza, 1999).

Desde esta incipiente visión, se manejaron ejes temáticos que plantearon el concepto de patriarcado, del análisis de los orígenes de la opresión de la mujer, del rol de la familia, de la división sexual del trabajo, del trabajo doméstico, de la sexualidad, de la separación de espacios público y privado y del estudio de la vida cotidiana. Todos los ejes anteriores tomaron como premisa la imposibilidad de un cambio social en las estructuras económicas si no se producía a la vez una transformación de las relaciones entre los sexos (Gamba, 2008).

Cruz y Ravelo (2004), señalan, como característica de los primeros análisis, la incorporación de nuevas categorías que permitieron superar la concepción de la mujer como víctima<sup>20</sup>, para lo cual se proponía un concepto más amplio, más abierto y preciso, que integrara las múltiples representaciones femeninas y masculinas reconocidas históricamente en la sociedad.

En este contexto se planteó el concepto de género como una categoría relacional y con mayores posibilidades analíticas en la década de los setenta. La década de los setenta fue caracterizada principalmente por el impulso del feminismo académico anglosajón con la pretensión de diferenciar las construcciones sociales y culturales de un determinismo biológico.

En este mismo sentido, De Barbieri (1995), menciona que la aparición del término género se produce cuando ya existe un conjunto de investigaciones y reflexiones sobre la condición social de las mujeres. Al introducir el concepto, se buscó un ordenador teórico de los hallazgos y nuevos conocimientos a producirse, que tomara distancia del empleo acrítico, e históricamente empobrecido de la categoría patriarcado.

Además del objetivo científico de comprender mejor la realidad social, las académicas (feministas) tenían un objetivo político orientado a distinguir que las características humanas consideradas femeninas eran adquiridas por las mujeres mediante un proceso individual y social. Suponían que con la distinción entre sexo y género se podía enfrentar mejor el determinismo biológico y se ampliaba la base teórica argumentativa a favor de la igualdad de las mujeres (Batthyany, 1999; Fernández, 1998).

Lo anterior fue el punto de partida hacia la creación de programas y centros en la academia e institutos y departamentos especializados en la esfera gubernamental. Se trataba fundamentalmente de visibilizar y sumar a las mujeres en la historia, la antropología, la sociología y la psicología, por mencionar algunas ramas de las ciencias sociales que más han destacado en este aspecto.

Los temas recurrentes eran encaminados hacia descripciones de la vida de la mujer, trabajos sobre el origen de su subordinación o revisiones de estudios realizados en cada disciplina; se

---

<sup>19</sup> Una definición de patriarcado que asume Chavarría (2010), es una forma de organización social en la que el varón ejerce la autoridad en todos los ámbitos, asegurándose la transmisión del poder y la herencia por vía masculina. Esta forma de organización favorece un sistema político-histórico social basado en la construcción de jerarquías; por lo tanto, el patriarcado está inclinado a beneficiar a los hombres en el sostenimiento del poder doméstico y público.

<sup>20</sup> Para Lamas (1999), reducir la complejidad de la problemática que viven los seres humanos a una interpretación parcial que aborda sólo la “opresión de las mujeres” no es únicamente reduccionista, sino que también conduce al “victimismo” y al “mujerismo” que con frecuencia fueron y son tachados los análisis y discusiones feministas.

reducían en su mayoría a enfoques empíricos concretos o reflexiones abstractas muy generales de mujeres sobre mujeres (Fernández, 1998).

Señala Fernández (1998) que tras una serie de debates teóricos en torno a la validez o no de las ciencias sociales por su carácter sexista y androcéntrico, se dedicaron a recabar conocimiento en torno a la situación de la población femenina en su cotidianidad.

Al finalizar la década de los setenta, uno de los mayores aportes, sin duda, fue el desarrollo y empleo de la categoría género como construcción social, dejando en claro que el género constituye tanto una realidad objetiva como subjetiva, es un orden social que se impone a los individuos, hombres y mujeres. A su vez, esos hombres y mujeres, como actores sociales, recrean continuamente esos significados que les proporcionan el lenguaje, la historia y la cultura a través de sus experiencias, su reflexividad, sus intercambios intersubjetivos y su participación institucional y social (Szasz y Lerner, 2003, en Bueno y Valle, 2006).

A partir de este hecho, en la década siguiente, los ochenta, es cuando con el conocimiento, información y experiencia acumulada se da un giro hacia el estudio ya no sólo de las mujeres, sino de la relación entre los géneros (intergenérica e intragenérica) (Fernández, 1998). Las temáticas abordadas bajo esta perspectiva fueron diversas, desde el trabajo doméstico, la división del trabajo, producción y reproducción, hasta los movimientos sociales, el movimiento feminista y la participación política, la sobrevivencia en la crisis y el planteamiento al modelo de desarrollo vigente.

En esta misma década (ochenta) se reconceptualizaron los estudios de género y se abrió una amplia brecha en el panorama de las ciencias sociales para su divulgación y profundización, problematizándolos, persiguiendo aunar la teoría con la práctica, además de ampliarse los temas y metodologías, las fuentes y técnicas de investigación, las teorías e hipótesis (Fernández, 1998).

Lo anterior como antesala para que en la década de los noventa, como señalan De Oliveira y Ariza (1999), se buscara pasar de los estudios centrados en las desigualdades entre hombres y mujeres hacia las reflexiones sobre la categoría de género y a la conceptualización de las conexiones entre diferentes ejes de inequidad. Paralelamente, se logró generar información estadística que permitió ahondar en el estudio sistemático de las persistentes inequidades de género.

Asimismo, fueron tratados temas que hasta la primera década y parte de la segunda del nuevo milenio siguen vigentes como lo son el carácter histórico y los significados de la masculinidad y las formas de expresarlas, las relaciones de poder entre hombres y mujeres y su relación microsociedad.

De la misma forma un punto vinculado con el anterior, es el producto del cruce de género con otras categorías de distinción social, como la clase, la edad, la raza, la etnia, la orientación sexual y hasta la profesión, lo cual produce en cada una de las combinaciones formas particulares de manifestar y definir lo que es ser un hombre y una mujer, así como las formas en que se estructuran las relaciones interpersonales en la vida cotidiana (Cruz y Ravelo, 2004).

Si bien los estudios de género han sido abiertamente abordados desde la academia, es de considerar que han tenido un gran impulso a través de diversas organizaciones internacionales

que, como señala la Fundación por la Socialdemocracia de América Latina (FUDSA, 2008), han contribuido amplia y sistemáticamente a la investigación y análisis del enfoque de género. Entre estas se destaca la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en cuyo seno se han suscrito documentos en favor de los derechos de las mujeres, como la “Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer” en 1979 y se han convocado las Conferencias Mundiales sobre la Mujer en 1975, 1980, 1985 y 1995.

De la misma forma, en América Latina, dos de las instituciones que más han contribuido y difundido la aplicación de la perspectiva de género para lograr un desarrollo más integral en los países latinoamericanos han sido la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Así, a partir de los instrumentos internacionales y de los estudios derivados de estas organizaciones se ha creado un cuerpo de conceptos, propuestas, ideas y argumentos que han llegado a formar un marco teórico y conceptual sobre el tema de género.

Por su parte, en el contexto mexicano, Arizpe (2002) menciona como antecedente que a finales de la década de los sesenta se había formado una masa crítica de mujeres universitarias y de clase media, vinculadas a movimientos feministas en otras partes del mundo, dispuestas a participar en la vida pública mexicana; y no fue sino hasta la década de los setenta cuando se comenzó a abordar el tema dentro de la academia, aunque sin el título de perspectiva de género<sup>21</sup>.

En 1976 se impartió un curso llamado “Ideología y Formación Social” en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en el que se estudió sexismo como parte de la ideología dominante y a la mujer desde el punto de vista feminista. Después aparecieron en otros lados la Sociología de la Mujer, la Antropología de la Mujer, la Educación de las Mujeres, la Historia de las Mujeres, los Estudios de la Mujer y, recientemente, los Estudios de Género.

De esta forma, en FUDSA (2008) se señala que en el ámbito académico se ha trabajado este tema y, mediante programas e investigaciones se ha alimentado el desarrollo de los estudios de género, como lo ha sido el Colegio de México, con su Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), la Universidad Nacional Autónoma de México a través del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) y, desde el área institucional, en el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES).

Es de considerar, como señalan, De Oliveira y Ariza (1999), que la investigación sobre género ha seguido un desarrollo desigual en sus distintas áreas temáticas. Algunas de ellas constituyen espacios de reflexión relativamente consolidados, como en el caso de los estudios de familia o mercado de trabajo; otras empiezan apenas la problematización teórica desde esta perspectiva, como en la creciente investigación sobre salud reproductiva, sexualidad y masculinidad; los temas emergentes como en el caso de la economía y las crisis; y otras más que destacan por su desarrollo cada vez más consistente sobre el tema, como lo es en caso de la relación género y la gerontología social.

Los aportes desde la perspectiva de género a través de los conocimientos generados (no sólo en México), han revolucionado la producción del conocimiento científico en las ciencias

---

<sup>21</sup> En este aspecto Bartra (1997) señala que desde que nacieron en México los estudios de la mujer se han llamado de diversas maneras.

sociales, porque han incorporado métodos y técnicas de investigación que actualmente permiten mayor profundidad y nuevos modelos de interpretación a la realidad social. Esto constituye un aporte fundamental para el conocimiento social, pues se descubren nuevos campos que le otorgan una mayor legitimidad en las ciencias sociales (Cruz y Ravelo, 2004).

En este aspecto, son varios los autores e instituciones (Batthyany, 1999; FUSDA, 2008; Gamba, 2008) que concuerdan en que incorporar el enfoque de género en los proyectos de investigación significa asegurar que se tome en cuenta, desde el momento mismo de su formulación, que:

- Hombres y mujeres tienen intereses y necesidades distintas.
- Las relaciones de poder establecidas socialmente pueden mantener a las mujeres en una posición de desigualdad frente a los hombres.
- Una integración social, económica y política con igualdad de oportunidades.

Los proyectos con perspectiva de género dirigidos a hombres, mujeres o ambos, pueden modificar las condiciones que crean relaciones de desventaja entre los géneros, y ocuparse particularmente de las posiciones de las mujeres para lograr una mayor equidad que la vigente (Batthyany, 1999).

En este sentido, De Barbieri (1993) señala que teórica y empíricamente la perspectiva del género remite a analizar tres elementos centrales que son:

1) Los sistemas de parentesco, es decir, las tramas de relaciones que orientan las lealtades y solidaridades más elementales entre las personas de sexos y generaciones distintas, incluyendo el tabú del incesto<sup>22</sup> y las normas legales que reglamentan el relacionamiento intra e interfamiliar, así como los conflictos y sus resoluciones en dichos ámbitos.

2) La división social del trabajo según los géneros y las dinámicas particulares de la misma, tanto en los ámbitos domésticos como en el mercado de trabajo y en otras esferas de la sociabilidad, tomando en cuenta que la división social del trabajo es un ámbito fundamental del sistema de géneros, pero como consecuencia del conflicto de poder y por lo tanto del control que los varones ejercen sobre la capacidad reproductiva y el acceso sexual a las mujeres, mas no como la clave desde donde se origina la subordinación-dominación entre los géneros.

3) Reconociendo que el sistema de géneros es un sistema de poder, es necesario analizar las maneras en cómo se estructura y se ejerce en los espacios reconocidos del mismo. Lo que significa poner en el centro de análisis las definiciones de persona y de ciudadanía en tanto sujetos de derechos y responsabilidades, a las formas y contenidos de la participación en la esfera pública, al Estado, el sistema político (y de partidos) y a la cultura política.

---

<sup>22</sup> Con esto se hace referencia a la observación crítica de la postura tanto de Freud como de otros autores relacionados con la antropología estructuralista, caracterizada por la búsqueda de leyes invariantes en la explicación del parentesco y la visión de la mujer reducida solo a una dimensión maternal. “...estos autores coinciden en relatar la historia y explicar la cultura en clave androcéntrica, sin dejar lugar para la problematización de la reificación de la mujer, que no se constituye en objeto de análisis, ya que la consideran natural” (Meler, 1998: 35).



### 2.1.1. El género como construcción social

El género es un concepto que, si bien existe desde hace cientos de años, en la década de los setentas empezó a ser utilizado en las ciencias sociales como categoría con una acepción específica (Lamas, 1996). De Barbieri (1996) coincide que esta categoría irrumpe en el escenario académico y político hacia mediados de la década de los setentas entre las feministas universitarias de habla inglesa<sup>23</sup>. El concepto permitió hacer referencia a la distinción entre sexo (por lo tanto al conjunto de fenómenos del orden corporal) y los ordenamientos socioculturales muy diversos, contruidos colectivamente a partir de dichas diferencias corporales.

Lo anterior coincide con lo mencionado por Scott (1990), quien señala que las estudiosas feministas pronto indicaron que el estudio de las mujeres no sólo alumbraría temas nuevos, sino que forzaría también a una reconsideración crítica de las premisas y normas de la obra académica existente. Por lo tanto, la forma en que esta nueva historia debería incluir y dar cuenta de la experiencia de las mujeres depende de la amplitud con que pudiera desarrollarse el género como categoría de análisis.

Sin embargo, uno de los problemas con los que se enfrenta al utilizar la categoría género, es, como indica Lamas (1999), que ésta se equipara con sexo; por lo tanto es necesario diferenciarlas en cuanto a que sexo se refiere, exclusivamente, a la diferencia biológica, mientras que género integra a todos los procesos sociales y culturales de la distinción entre lo femenino y lo masculino.

Como construcción social, el género constituye tanto una realidad objetiva como subjetiva; es un orden social que se impone a los individuos, hombres y mujeres. A su vez, esos hombres y mujeres, como actores sociales, recrean continuamente esos significados que les proporcionan el lenguaje, la historia y la cultura a través de sus experiencias, su reflexividad, sus intercambios intersubjetivos y su participación institucional y social (Szasz y Lerner, 2003, en Bueno y Valle, 2006).

En este contexto, se debe entender género como una construcción social que, a diferencia de la determinación biológica, es producto de una posición dentro de un contexto determinado, o como lo señalan Jelín y Valdez (1999), el género es la construcción social de la diferencia sexual. El género será siempre el resultado de las luchas acerca de cómo las sociedades definen y regulan la feminidad y la masculinidad.

En tal sentido, señala González (2001) que la separación analítica entre los conceptos de sexo y género ha sido muy útil para resaltar que los roles y los comportamientos de mujeres y hombres aún dependen de factores fundamentalmente culturales. Son algo adquirido, no innato; son el resultado de la articulación específica entre maneras de representar las diferencias entre sexos y asignar a estas diferencias un estatuto social.

---

<sup>23</sup> Si bien, tanto Lamas (1986) como Barbieri (1996) están de acuerdo en que el género, como concepto, se comienza a utilizar en la década de los setenta, Burin (1998) señala como antecedente directo a este hecho que, ésta acepción data de 1950 cuando el investigador John Money propuso el término “papel de género” (gender role), para describir al conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres. Así mismo la autora menciona que Robert Stoller, en 1968, estableció de forma más nítida la diferencia conceptual entre sexo y género, a base de investigaciones con niños y niñas con problemas anatómicos congénitos que habían sido educados con un sexo que no les correspondía.

### 2.1.2. Familia desde la perspectiva de género

Para Camarena (2003), el conocimiento acerca de la familia, en particular lo relacionado con su dinámica, se ha visto ampliamente beneficiado por los estudios de género en un contexto donde el paradigma desarrollista no pudo dar respuesta a una creciente desigualdad de los diferentes sectores sociales e incompreensión de los procesos macroeconómicos. “Este interés se afianzó con el agravamiento de la crisis en los ochenta y que llevó a reforzar la necesidad de analizar la manutención cotidiana de los hogares y la forma de organización doméstica de las actividades de producción y consumo” (Camarena, 2003: 256).

Como antecedente, Arriagada (2002) apunta que los estudios funcionalistas a partir de la década de 1950 tenían el objetivo del estudio de la familia nuclear asociada al proceso de la modernización de las sociedades, donde la familia se sustentaba con una clara definición de roles complementarios. De esta forma, la familia nuclear, dentro del sistema modernizador, fue estudiada y alentada “como un proceso natural, necesario e inevitable, camino que hombres y mujeres deberían de seguir, y se arraigó en las representaciones de género de los sujetos ocultándose otras formas de arreglos” (Lázaro y Zapata, 2005: 220). Una de las críticas en esta visión de la familia, como señala Arriagada (2002), es su tendencia a examinarse como si estuviera estática e inmodificada en el tiempo y el enfoque ahistórico aplicado a estos análisis.

Rico (1999), señala un resurgimiento del debate sobre la familia y que se relaciona con fenómenos sociales que afectan las formas convencionales de organización familiar. Camarena (2003) explica al respecto que, al mismo tiempo que los estudios sobre las mujeres se orientaban hacia la demostración de desigualdades sociales y su contribución como agentes económicos, se planteaba la idea del trabajo doméstico como eje estructurante de la vida de las mujeres y principal factor de la subordinación femenina. En esta idea, los estudios dirigieron la atención al objetivo de conocer la naturaleza del trabajo femenino y a descifrar la articulación entre el trabajo doméstico y el extradoméstico (Camarena, 2003), haciendo referencia con esto al trabajo remunerado.

Ante esta situación, se planteó la necesidad de observar a las mujeres en lo que se consideraba como su ámbito natural, el del hogar; se constituyó así la familia/hogar/unidad doméstica en un espacio de observación privilegiado. Se realizaron estudios que analizaron las cargas de trabajo de las mujeres de acuerdo con la estructura del hogar y la clase social, las formas en que organizan su tiempo para hacer compatibles las responsabilidades domésticas y el trabajo remunerado, la percepción que tienen sobre sí mismas y de su hacer, las estrategias para la atención de las necesidades familiares, la participación de los integrantes del hogar en el trabajo doméstico entre otros [...] contribuyendo con esto a ubicar a la familia en un lugar central de la investigación y destacar la importancia de lo cotidiano (Camarena, 2003:262).

Con los estudios de género se hace hincapié en una visión crítica que destaca las asimetrías internas del poder, recursos y capacidad de negociación entre los miembros de las familias; se reconoce que el mayor poder se asocia con la persona que genera los ingresos monetarios de la familia, poniendo atención en la distribución de los recursos, poder y tiempo como

características influyentes en la participación diferencial de las mujeres en el mercado de trabajo, en la esfera política y pública (Arriagada, 2002).

Actualmente, y partiendo de que el género es una simbolización cultural construida a partir de la diferencia sexual que rige el orden humano y se manifiesta en la vida social, política y económica (Lamas, 1996), se entiende que las instituciones son reproductoras y reforzadoras de estas construcciones sociales basadas en una dicotomía.

Dentro de la perspectiva de género se reconoce a la familia como una institución que tiene, entre otras finalidades, la de reproducir a los sujetos familiares como mujeres y como hombres (Lagarde, 1990), ya que dentro de sus funciones se reconoce la socialización primaria de sus miembros.

Es de considerar que estas funciones de la familia han sido diversas y heterogéneas a lo largo de la historia; se definen no sólo por aspectos normativos y de valor, sino también por el nivel de recursos y de activos con los que cuenta la familia, y que en función de hombres y mujeres, se define una particular división sexual y generacional de las actividades, las cuales a su vez son influidas por los sistemas de protección y bienestar (Cerruti y Binstock, 2009).

A partir de que el concepto de género trajo consigo la necesidad de comprender lo femenino en relación a lo masculino y viceversa, es posible entender que la cultura define lo que es ser mujer y lo que es ser hombre y propone modos específicos de relación entre ellos. Esta relación podrá ser de igualdad, complementariedad o desigualdad, según sean las jerarquías sociales, la participación económica y las simbolizaciones emergidas de cada grupo.

De esta manera, la idea primaria de que existe la mujer subordinada en todas las sociedades y en todos los periodos históricos, es remplazada por la noción, desde la perspectiva de género, que manifiesta la existencia de relaciones específicas entre hombres y mujeres en una diversidad de situaciones que precisan ser delimitadas (Montesinos, 2004).

Para lograr lo expuesto, se destacan, entre otras, dos dimensiones temporales que deben considerarse en los estudios de género con respecto a las familias: por una parte la evolución histórica de las formas familiares que se asocian con la modernización, con su diferente desarrollo en las distintas clases sociales, y por otra, la evolución de una misma familia en el tiempo, que remite a las etapas del ciclo de vida familiar y muestra fluidez y cambio (Arriagada, 2002).

## **2.2. Antecedentes del estudio**

Dentro de la literatura se pueden encontrar diversas aportaciones de investigaciones empíricas realizadas que atañen al papel de la mujer en el trabajo extradoméstico en relación a la organización familiar y la pobreza, a continuación se hace una recopilación de trabajos que tienen pertinencia al respecto y que para efectos de este trabajo se dividen en tres principales líneas argumentativas enlazadas por el conjunto de contenidos y significados que cada sociedad atribuye a las diferencias sexuales, es decir al género.

En la primera línea se expone una serie de investigaciones que relacionan la situación actual de la mujer dentro del mercado laboral; la segunda línea concierne al trabajo extradoméstico

de las mujeres, su impacto en las relaciones intrafamiliares y la monoparentalidad; y por último, la tercera línea es enfocada a la pobreza en hogares jefaturados por mujeres.

El concepto de género puede servir de punto de partida para el análisis que permite observar cómo éste se configura en distintos colectivos y circunstancias sociales, es decir, observar los factores sociales de la desigualdad social de las mujeres (González, 2001). Desde esta perspectiva, se pueden destacar los trabajos empíricos realizados en América Latina, principalmente aportados por la Comisión Económica de América Latina y el Caribe (CEPAL), dentro de los cuales se encuentran las aportaciones de Leiva (2000); León (2000); Gálvez (2001) y más recientemente los de Montaña y Milosavljevic (2010), entre otros. Todos estos trabajos están asentados en fuentes de datos secundarias recopiladas de los países de origen, de donde se parte para un extenso análisis de la situación de la mujer, el trabajo extradoméstico y su participación en el mercado de trabajo.

En el caso de Leiva (2000), su estudio se centra en Chile y en el cual analiza el trabajo de tiempo parcial, tratando de determinar si éste se constituye como precario en base a las dimensiones de inestabilidad, inseguridad e insuficiencia de ingresos con base en datos de 1994. Dentro de las aportaciones realizadas por la autora, se puede mencionar que el trabajo a tiempo parcial representó 10% del total del empleo en Chile en 1994, correspondiendo un poco más de la mitad a mujeres (52%).

Asimismo, se señala que de acuerdo con los tres indicadores utilizados para medir la precariedad, si se considera la dimensión de la inestabilidad, la mitad del trabajo a tiempo parcial constituye empleo precario; si se observa la dimensión de la inseguridad, este tipo de trabajo es altamente precario; mientras que desde la dimensión de la insuficiencia de ingresos no lo es. Una de las principales aportaciones que hace la autora con base en los datos analizados en esta investigación es que el empleo a tiempo parcial es igualmente precario para ambos sexos, ya que no encuentra una diferencia significativa entre los resultados.

Por su parte León (2000), realiza un análisis que comprende nueve países (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Uruguay y Venezuela) al ser considerados representativos del conjunto regional por encontrarse en estadios iniciales y avanzados de las reformas estructurales, por su diversidad económica y demográfica, y por sumar más del 80% de la población activa en edad de trabajar con que cuentan los países latinoamericanos en su conjunto. El objetivo de este trabajo recae en identificar las relaciones virtuosas entre las reformas estructurales y algunos avances institucionales en el mercado laboral que permitan aumentar la demanda de trabajadores y la participación en el trabajo, junto con mejorar la asignación y retribución de los recursos humanos en las economías latinoamericanas.

León (2000), encuentra que existe una estrecha relación entre el incremento de las tasas de participación laboral de la mujer, los procesos demográficos, especialmente la reducción de las tasas de fecundidad y el mejoramiento del perfil educativo de la población femenina, la crisis y la recuperación económica en las dos décadas finales del pasado siglo. Sin embargo, en los países latinoamericanos los niveles alcanzados de participación laboral femenina presentan importantes diferencias que no están necesariamente relacionadas con dichos procesos.

En los países analizados, en contraste con los desarrollados, los modelos de participación laboral femenina alcanzan su máximo nivel entre la edad de matrimonio y el fin del ciclo

reproductivo, es decir, en el tramo de 25-44 años. Y en muchos países los modelos de máxima participación a edad temprana y caída sostenida después del matrimonio estarían transformándose rápidamente desde hace tres décadas, lo cual configura un contexto poco favorable para conciliar, sin altos costos personales y familiares, las exigencias del trabajo doméstico no remunerado con las del trabajo remunerado.

Asimismo, León (2000), considera posible que los gobiernos que están llevando a cabo programas para la superación de la pobreza incorporen o amplíen, en función de ese objetivo, mecanismos institucionales (educación preescolar, salas-cuna y otros), para apoyar la participación laboral de las mujeres casadas con hijos menores de 5 años de edad, de hogares pobres y con niveles educativos bajos.

Por su parte, Gálvez (2001), documenta las inequidades de género a través de estadísticas económicas latinoamericanas en la década de los noventa. Gran parte de su análisis es a través de las tasas de participación en la actividad económica<sup>24</sup> lo que lleva a considerar las diferencias entre los países y las tendencias dentro del cuadro regional. Mientras que Montaña y Milosavljevic (2010), presentan un análisis de la actual crisis económica financiera, además de tratar algunos aspectos como el papel del trabajo no remunerado de las mujeres, antes, durante y después de la crisis.

Entre sus señalamientos relacionados con las condiciones económicas actuales, los autores mencionan que por las características de esta crisis, se supone que los sectores más afectados serán los sectores vinculados, en primer lugar, con la economía exportadora (minería, agricultura, entre otros) y luego, con la subsiguiente caída del auge económico, la construcción y el comercio.

Por lo tanto, si bien en un primer momento el desempleo afecta más a los hombres, es posible que las mujeres se mantengan en el sector informal o traten de ingresar a él, ya que éste además de permitirles tener una fuente de ingresos, es un tipo de empleo más accesible a las mujeres debido a la discriminación por sexo y a la mayor escasez de empleo asalariado frente a la crisis. El empleo informal seguirá siendo una estrategia a considerar para muchas mujeres pues les permite arreglar con mayor flexibilidad el horario de trabajo y acomodarlo a las responsabilidades familiares domésticas y de cuidado.

En cuanto a las consecuencias, los autores señalados (Montaña y Milosavljevic, 2010), prevén que, una vez ocurrida esta primera etapa de la crisis, es posible imaginar que la fuerza laboral masculina comenzará a orientarse hacia los trabajos que habitualmente realizan las mujeres. El desempleo en mujeres tenderá entonces a subir. En paralelo a esta situación, las mujeres aumentarán su carga de trabajo, ya que en sus hogares verán sus ingresos disminuidos debido a la crisis económica. Los autores en este artículo sólo alcanzan a visualizar un panorama en base a datos que no reflejan aún las consecuencias de la actual crisis, por lo cual su visión es un tanto arriesgada si se considera que cada crisis tiene sus propias características y particular forma de evolución, así como efectos producto de continuas transformaciones tanto sociales como económicas.

---

<sup>24</sup> La definición de la Tasa de participación en la actividad económica utilizada en este texto es la de mujeres (u hombres) de 20 a 64 años de edad que están ocupados o desocupados sobre el total de mujeres (u hombres) del mismo grupo etario, por cien. La diferencia se calcula por la tasa de las mujeres menos la de los hombres y los puntos de diferencia expresan la brecha entre ambos, que en una situación de igualdad sería cero.

Las líneas de investigación descritas hasta el momento se centran, por una parte, en el análisis de las condiciones laborales de la mujer, como es el caso de los estudios aportados por Leiva (2000), las inequidades de género en el trabajo a través de datos económicos como menciona Gálvez (2001), y la relación entre el aumento del trabajo precario en la mujer y las crisis económicas como lo muestran Montaña y Milosavljevic (2010); todos estos estudios dentro de un marco del desenvolvimiento macrosocial.

Otra línea de investigación es la que analiza el impacto del trabajo extradoméstico de la mujer en los hogares, y donde se puede ubicar a autores como Wainerman (2007) en el caso latinoamericano, quien toma en cuenta las relaciones presentadas ante el trabajo extradoméstico femenino en las prácticas cotidianas dentro de los hogares, pero que también considera la relación entre los aspectos contextuales (demográficos, económicos y culturales) dentro del ámbito familiar.

Wainerman (2007), aborda el caso específico de Argentina y señala que los crecientes niveles educativos de las mujeres, su masivo ingreso y permanencia en el mercado de trabajo, sus conquistas civiles y políticas, y su progresiva capacidad para generar ingresos no tuvieron todos los efectos esperados; asimismo, pone en evidencia que en contraste con el optimismo del discurso de los medios masivos de comunicación, la inequidad de género parece subsistir en las prácticas de la esfera privada mucho más de lo que se logró eliminar en la esfera pública.

La utilización de los resultados obtenidos por Wainerman a partir de los estudios realizados en 2000-2004 y otro en 2003-2006<sup>25</sup>, dan pie a un análisis donde la autora trata de esclarecer en qué medida las prácticas cotidianas concuerdan o no con el optimismo que permea el discurso, o en qué medida se enfrenta a lo que llama una “revolución estancada”.

Los resultados arrojados en esta investigación muestran que los padres se involucran más en tareas como asistir a reuniones escolares, hablar con los maestros de sus hijos, acompañarlos al médico, comprarles ropa o conocer el nombre de sus amigos, que en cambiarles los pañales a los más pequeños, darles de comer, bañarlos, vestirlos, hacer que se cepillen los dientes, llevarlos a la escuela, ayudarlos con los deberes, controlar su consumo de televisión o reprenderlos. Asimismo, señala como conclusión que el panorama actual no es alentador; más bien pone en evidencia que los varones no han hecho hasta el momento cambios equiparables a los esperables en relación a los que han hecho las mujeres.

Ante este escenario regional planteado por Wainerman (2007), es necesario considerar algunas reflexiones en cuanto a la participación de la mujer en el mercado de trabajo dentro de un contexto socioeconómico particular como es el caso de México y las transformaciones de las unidades domésticas que se desprenden de la participación de las mujeres en la economía.

---

<sup>25</sup> El primero de estos estudios involucró entrevistas con las mujeres cónyuges de 200 hogares nucleares completos con hijos, con residencia en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), mientras que el segundo trabajo se llevó a cabo entre ambos cónyuges de 18 hogares nucleares completos, con residencia en el AMBA; pero en este caso, exclusivamente de sectores socioeconómicos extremadamente carenciados, de un único proveedor (mujer ocupada, es decir, jefa de hogar, y varón desocupado). La autora menciona que el análisis de estos dos trabajos permitió comparar la división del trabajo doméstico cuando sólo uno de los cónyuges aporta el sostén económico (el varón según el modelo patriarcal), y cuando se invierte totalmente el modelo de responsabilidades económicas de un hogar en que el marido está desocupado y, finalmente cuando ambos cónyuges comparten el sostén.

En este sentido, se pueden encontrar algunas aportaciones como las de García, Blanco y Pacheco (2000); García (2002); García y De Oliveira (2007), y más recientemente Ariza y De Oliveira (2009), que dan un panorama de la situación del trabajo extradoméstico de las mujeres y la relación con sus familias. En el primero de estos trabajos se hace una revisión de la literatura al respecto apoyadas con datos estadísticos, en este análisis se concluye que el aumento del trabajo femenino extradoméstico en México es un hecho incuestionable, cuya magnitud y características es importante seguir precisando de manera continua.

Asimismo, se pone en evidencia un aspecto relevante que señalan diversos estudios, en los cuales las mujeres con mayores responsabilidades familiares (casadas y con hijos) tienen ahora mayor presencia en el mercado de trabajo que en décadas pasadas, y que esto representa en la mayoría de los casos una sobrecarga de trabajo; sin embargo, también existen bases para plantear la hipótesis de que la incorporación femenina a la actividad económica lleva al logro de una mayor autonomía relativa, especialmente cuando el trabajo extradoméstico es calificado, mejor remunerado, asalariado y desempeñado con compromiso (García, Blanco y Pacheco, 2000).

En una segunda aportación, las mismas autoras analizan la reestructuración económica de México con énfasis en los cambios que ésta ha propiciado en la división sexual del trabajo, en el mercado laboral, en la familia y en las transformaciones subsecuentes en el empoderamiento y la autonomía de las mujeres. En este trabajo se compararon datos estadísticos de 1970 y 1995, que corroboraron, desde entonces, la creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo en condiciones generalmente desfavorables.

En resumen, la evidencia analizada en dicho trabajo confirma el hecho de que el proceso de reestructuración económica pudo haber tenido efectos muy heterogéneos sobre la vida de las mujeres. El caso de México es claro y permite apoyar la hipótesis de que los cambios que están teniendo lugar afectan la fuerza de trabajo en su conjunto, y a las mujeres en particular (García, 2002).

Por su parte, García y De Oliveira (2007) precisan la influencia del trabajo femenino extradoméstico sobre diversas dimensiones de las relaciones de género al interior de las familias (autonomía o empoderamiento de las mujeres e involucramiento del varón en la vida familiar), teniendo en cuenta un conjunto de características sociodemográficas y de origen social de las mujeres.

En base a la información de la Encuesta sobre Dinámica Familiar (DINAF) llevada a cabo en la Ciudad de México y en Monterrey a finales de los años noventa y a través de la aplicación de modelos de regresión logística, García y De Oliveira (2007) analizan la relevancia de diferentes aspectos del trabajo femenino extradoméstico sobre las diversas dimensiones de las relaciones de género al interior de las familias.

Los hallazgos de esta investigación permiten avanzar en el debate en cuestión y señalan la importancia de un involucramiento prolongado con la actividad laboral para establecer diferencias en la participación de los esposos en las tareas de la casa y el cuidado de los niños/as, así como en la propia presencia de las mujeres en las decisiones importantes y su libertad de movimiento.

Los resultados demostraron que la experiencia laboral de las esposas es la única variable que predice de manera significativa la presencia de relaciones más igualitarias dentro de las dimensiones consideradas, así como ser profesionales o técnicas y hacer aportes al presupuesto familiar como condiciones que también mostraron ser aspectos significativos en distintas ocasiones. Desde otro ángulo la dimensión sobre la que menos incide la actividad económica femenina es el logro de relaciones familiares más armónicas.

Ariza y De Oliveira (2009) centran su interés en la dinámica de las relaciones dentro de la familia desde las dimensiones de convivencia, afectividad y conflictividad, relacionándolas con el estrato socioeconómico, el género y la edad. Este es un trabajo de carácter cuantitativo utilizando la Encuesta Nacional sobre la Dinámica Familiar en México 2005. En esta investigación se determinó, entre otros hallazgos, que “la convivencia, la afectividad y la conflictividad no son sólo dimensiones complejas y cruciales de la vida familiar, sino que acusan un importante dinamismo, dependiendo del sector social al que pertenezcan las familias, la adscripción de género de sus miembros o el momento de la vida en que se encuentren” (Ariza y De Oliveira, 2009:97).

En el caso de los estudios que involucren la situación de las mujeres en la zona metropolitana de Monterrey y el estado de Nuevo León, aunque no existen estudios específicos sobre los hogares monoparentales, se puede encontrar en la literatura revisada estudios como el realizado por Landero (2002) y por Acosta (2001). Estos estudios son centrados en las mujeres que son jefas de hogar, así reconocidas por los demás miembros del hogar; el primero de estos es a través de un estudio socioeconómico en dos colonias del municipio de Escobedo y el segundo es un trabajo cualitativo y de carácter exploratorio, donde utiliza la entrevista como herramienta de recolección de datos en zonas populares del área de estudio. Debido a su naturaleza, los resultados de dichas investigaciones no pueden ser generalizados; sin embargo, se deben considerar como aportaciones al tema en la zona de estudio.

Entre los resultados a destacar se encuentra el aportado por Acosta (2001), quien señala que las mujeres que no habían realizado trabajo extradoméstico antes de asumir la jefatura, se ven sometidas a un proceso de socialización desconocido para ellas, en el que se perciben excesivamente vulnerables, debido al bajo nivel salarial y la falta de acceso a servicios públicos de apoyo a la dinámica y necesidades de la familia, como guarderías, servicio de salud y en créditos para vivienda.

Otro de los estudios es el realizado por Ribeiro (2002), en el cual se presenta un panorama general de los cambios experimentados en los papeles conyugales de hombres y mujeres en las familias de la ciudad de Monterrey, así como la manera en la que estos cambios responden a las ideologías de género manifestadas por las mujeres y los hombres que están casados o unidos, siendo el objetivo central del trabajo determinar hasta qué punto las ideologías de género influyen sobre la participación de las mujeres casadas en los mercados de empleos y sobre la inclusión de los esposos en los trabajos del hogar.

Para esto se partió de los datos de una encuesta realizada en Monterrey en 1998, en la cual se administró una cédula de entrevista estructurada a dos muestras independientes a 580 hombres y 580 mujeres de estratos marginal, bajo, medio bajo y medio alto. En el caso de la medición de la ideología de género se utilizó una escala tipo Likert con diversos temas relacionados con



los papeles conyugales y familiares, como trabajo doméstico, extradoméstico y autoridad en la familia.

Entre los hallazgos el trabajo de Ribeiro (2002), señala que las actitudes de género están fuertemente correlacionadas con la escolaridad, por un lado, y con el estrato socioeconómico por el otro; también se reitera que el matrimonio tiende a hacer disminuir las posibilidades de más mujeres de obtener empleo y aunque entre los varones de actitud más igualitaria predomina un discurso de igualdad de género, en la práctica dicha igualdad parece no existir.

En cuanto a la influencia de la ideología de género en el significado del trabajo femenino, se halló que existe una relación significativa, ya que 100% de las mujeres de orientación conservadora respecto al papel sociofamiliar de la mujer mencionaron que trabajaban por necesidad; en contraste, 44.1% de quienes manifestaron una ideología más igualitaria aseguraron que trabajaban por motivos de realización propia.

Otro aspecto mencionado en los resultados de esta investigación, es que la ideología de género también influye positivamente en el hecho de que las mujeres tengan un empleo: entre las que tienen actitudes que tienden más hacia la equidad de género, 46.9% tiene un empleo, contra sólo 19.7% de quienes tienen una visión más tradicional del papel sociofamiliar de la mujer.

De la misma forma, otra de las observaciones que se evidencia en este trabajo, es que cuando se disocia a la mujer de sus papeles familiares, las actitudes tienden a ser más que igualitarias, pero en cuanto se le asocia con el contexto de la familia, la percepción que de ella se tiene sigue presentando rasgos sumamente tradicionales. Así mismo, se constata que, por lo general, las actitudes femeninas son tan conservadoras como las masculinas, si no es que más en algunos casos, y entre las conclusiones del trabajo se menciona que, a pesar de que una buena proporción de varones muestran cierto grado de sensibilidad hacia la igualdad sexual, en la práctica, la división sexual de trabajo sigue vigente.

Si bien, la literatura sobre el papel de la mujer, el trabajo y las relaciones de familia se han centrado en su gran mayoría en las jefaturas femeninas, también están aquellos que se han ocupado del grupo específico de las familias monoparentales encabezados por mujeres; sin embargo, dentro de las escasas investigaciones al respecto, es de destacar los trabajos de Iglesias (1998), Fernández y Tobío (1998), Rodríguez y Luengo (2003), Torrado y Royo (2006), González (2010), y para el caso de México Landero (2002; 2005), trabajos que son necesarios destacar, tanto por sus aportaciones conceptuales, como metodológicas.

Uno de los trabajos más referenciado sobre el tema de la monoparentalidad es el de Iglesias (1998). Este trabajo es de carácter conceptual y descriptivo, donde además de aportar datos estadísticos de países europeos sobre la materia, analiza el concepto de monoparentalidad. Iglesias hace una tipología de las familias monoparentales, tomando en cuenta para ello los vínculos en la natalidad, la relación matrimonial, el orden jurídico y las situaciones sociales, lo cual lleva a considerar la diversidad de circunstancias y situaciones generadoras de este tipo de familia. Es interesante observar cómo, después de más de 15 años, esta tipología es utilizada generalmente para abordar el tema de la monoparentalidad.

Por su parte Fernández y Tobío (1998), presentan un análisis sobre el tema para el caso de España; se trata de los pocos estudios de carácter cuantitativo y lo hacen tomando como datos las cifras oficiales sobre la población de 1991 y 1996. Este trabajo analiza las características

de las jefas de estos hogares según edad, nivel de estudios, empleo y desempleo. Entre sus conclusiones a destacar apuntan que la unificación de las diversas situaciones que atañen a las familias en estudio en un único concepto debe de ser cuestionada, pues impide la visualización de las características y particularidades de este tipo de familias.

Otro de los trabajos que buscan clarificar el concepto de monoparentalidad a través de un análisis teórico, es el de Rodríguez y Luengo (2003), los cuales, a partir de este análisis, tratan de operacionalizar el concepto en un plano empírico a través de una investigación más amplia llevada a cabo en una región española. Los autores apuntan que los habituales parámetros utilizados para el análisis de la monoparentalidad pueden resultar insuficientes para captar la complejidad del fenómeno, lo cual obliga no sólo a reconstruir el concepto sino a reconsiderar su pertinencia.

La tipología planteada desde finales de la década de los noventa por Iglesias (1998), hasta las inquietudes conceptuales y propuestas de análisis planteadas por Fernández y Tobío (1998) y de Rodríguez y Luengo (2003), son retomadas en una investigación con enfoque cualitativo hecha por Torrado y Royo (2006) y aplicado en la región norte de España.

Con el argumento de contribuir a una mayor comprensión de las diversas situaciones del fenómeno, dichos investigadores entrevistan a un total de veinte mujeres a cargo de hogares monoparentales en donde se analiza su situación familiar, sus relaciones intrafamiliares, su educación, su situación laboral y la compatibilidad que exprimentan entre la esfera laboral y la familiar.

De entre sus aportaciones al tema, una que no se puede obviar, es la relacionada con el tiempo libre de la madres y sus entramados de las relaciones sociales, además del impacto cognitivo y emocional que tienen las mujeres al resolver algunos aspectos de su cotidianidad.

Una investigación más reciente, y que debido a su marco teórico y metodología es quizás de las más completas, es la realizada por González (2010) en Murcia, quien se acerca a la complejidad vivida por la mujeres jefas de familias monoparentales a través de un instrumento aplicado a 104 de estas familias. En el documento se logra perfilar a sus hogares en los ámbitos laboral, educativo, personal, familiar y social, así como sus necesidades y demandas. El documento aporta una propuesta en materia de política pública tomando en cuenta la complejidad y especificidades de las familias monoparentales.

Para el caso mexicano, los trabajos realizados en torno a las jefaturas femeninas en general, han dado cuenta que la tendencia hacia la participación de las mujeres en las actividades económicas ha sido cada vez mayor y que los cambios a raíz de esta incorporación de la mujer al mercado laboral han impactado de forma considerable en la dinámica dentro de los hogares.

Se reconoce la sobrecarga de trabajo que realizan las mujeres y cómo el realizar labores remuneradas impacta en la autonomía y la toma de decisiones dentro de las unidades domésticas. También se sabe que aunque va en aumento una percepción de igualdad sexual, aún se conservan prácticas que demuestran lo contrario. Sin embargo, aunque la literatura específica sobre la monoparentalidad femenina no es abundante, tiene como característica haber tomado como referencia, en la mayoría de las veces, la tipología hecha por Iglesias (1998); tal es el caso de Landero (2002, 2005).

Otra de las líneas que se encuentra ligada al tema de investigación, es el de los hogares monoparentales femeninos y su relación con la pobreza, de la cual se resaltan las investigaciones en países latinoamericanos y del Caribe como los de Ariza y De Oliveira, 2007; Colón, 2006; Gindling y Oviedo, 2008; Reyes, 1997; Zabala, 2009) y en los casos específicos de México, las investigaciones de Mendoza (2011) y Poxtan (2010).

Ariza y De Oliveira (2007), hacen un comparativo entre Argentina y Uruguay, Brasil y México, y Honduras y Nicaragua, tomando en consideración el grado de transición demográfica y el desarrollo económico. Las autoras hacen uso de las encuestas en los hogares producidas por la CEPAL, con el objetivo de mostrar que en los distintos escenarios sociales, las dimensiones sociodemográficas y socioeconómicas inciden diferencialmente sobre la organización del mundo familiar y las formas de convivencia.

Uno de los hallazgos de esta comparación que entrelaza factores macro y microsociales, es que entre los países seleccionados se distinguen distintos escenarios sociales así mostrado en el cruce entre las dimensiones sociodemográfica y socioeconómica y que estos escenarios inciden diferencialmente sobre la organización del mundo familiar y las formas de convivencia.

Las autoras (Ariza y De Oliveira, 2007) también señalan que la desigualdad social es una constante en los países seleccionados, así como la inequidad de género.

Los hogares unipersonales se han expandido en la mayoría de los países, sobre todo en Argentina y Uruguay. El modelo familiar nuclear biparental con hijos ha perdido importancia en todos los países, sobre todo en Argentina, Uruguay, Brasil y México.

Entre otras observaciones se apunta que los hogares monoparentales con jefatura femenina se expanden en todos los países oscilando en torno al 10%. Por una parte, los hogares con más pobreza son los extensos, seguidos de los nucleares biparentales con hijos y después, los monoparentales con jefatura femenina<sup>26</sup>. Por otra, en cuanto los hogares extensos, los jefaturados por mujeres presentan la situación más crítica

Ariza y De Oliveira (2007) apuntan que para el caso de México se ha demostrado que la contribución proveniente de los ingresos no laborales, entre ellos las remesas, libra a los hogares encabezados por mujeres de una situación más crítica de pobreza.

Las autoras atribuyen tres factores claves que intervienen en la inseguridad económica de las familias con jefatura femenina en pobreza y que son: a) la baja capacidad de ingresos de la madre; b) la falta de asistencia económica por parte del padre que no reside en el hogar y c) los magros beneficios provistos por el Estado.

En Costa Rica, Gindling y Oviedo (2008), hacen un análisis de la situación económica del país y su impacto en los hogares monoparentales femeninos. Respaldados en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples para los años de 1990 a 2003, con el objetivo de exponer en qué medida el cambio de la estructura familiar ha contribuido a la pobreza y a las modificaciones del mercado laboral, sostienen que la aceleración del crecimiento económico

---

<sup>26</sup> Las autoras clasificaron los hogares en a) unipersonal; b) sin núcleo conyugal; c) nuclear sin hijos; d) nuclear biparental con hijos; e) nuclear monoparental jefe hombre; f) nuclear monoparental jefe mujer y; g) extenso y compuesto.

no se tradujo en una caída de la pobreza, debido a que la estructura familiar y el mercado laboral experimentaron cambios que tuvieron un importante sesgo de género.

Para los investigadores, aunque hubo un incremento del ingreso real medio en Costa Rica, la pobreza se mantuvo estacionaria. Sin embargo, este periodo coincidió con el aumento de hogares con jefatura femenina y un mayor aumento de hogares monoparentales dirigidos por mujeres. “Puesto que los hogares monoparentales encabezados por mujeres tienen probabilidades mucho mayores de ser pobres que cualquier otro tipo de hogar, el solo hecho de que su número se acrecentara elevó las tasas de pobreza” (Gindling y Oviedo, 2008: 131).

Para explicar lo anterior argumentan que el aumento de los hogares señalados elevó el número de mujeres con hijos que se incorporaron a la fuerza laboral, en muchos de los casos por primera vez; el no poder o querer encontrar trabajos de tiempo completo en el sector formal las llevó a la situación de desempleo o a trabajar de forma parcial por cuenta propia. Las condiciones del mercado de trabajo contribuyeron a aumentar la desigualdad y el desempleo, además de mantener bajos los ingresos de las familias en estudio.

A diferencia de otros países en América Latina, los autores se centran en señalar que los cambios ocurridos en la estructura familiar costarricense causaron, en gran medida, muchas de las alteraciones del mercado laboral que condujeron a una mayor desigualdad y a elevar los niveles de pobreza.

Es interesante observar cómo, en la investigación de Gindling y Oviedo (2008), se parte de los cambios en las familias para explicar una situación económica, lo que contrasta con la mayoría de las investigaciones en las que precisamente la economía es un elemento clave para explicar, en cierta medida, las transformaciones de arreglos familiares, por ejemplo en el caso de las familias extensas como estrategia de supervivencia en tiempos de crisis.

Un ejemplo de lo anterior es la investigación de Zabala (2009), quien centra su análisis en los hogares monoparentales con jefatura femenina en Cuba; el objetivo de la investigación es conocer el papel de las dimensiones socioculturales (en particular el género) y las condiciones familiares (en específico la jefatura femenina de hogar) en la pobreza urbana y exclusión social en la sociedad cubana actual.

Para tal fin se realizaron una serie de entrevistas a profundidad y sesiones con grupos de discusión que involucraron a 19 mujeres en pobreza del municipio de Cerro que integra el área conurbada de La Habana. Los ejes sobre los que giró la investigación fueron las representaciones sobre su condición de jefas de hogar, sus percepciones sobre pobreza y bienestar y su autoapreciación sobre tales situaciones, determinantes de pobreza y vulnerabilidad, estrategias y proyectos de vida.

Para Zabala (2009), uno de los fenómenos que se presentan en Cuba respecto a los hogares monoparentales con jefatura femenina, es el hecho de que no son muy numerosos, debido a la escasez de vivienda, lo cual hace que vivan en familias extensas. A partir del análisis realizado por Zabala (2009), se desprende en esta investigación que no se puede establecer una relación directa entre la pobreza y este tipo de hogares como resultado de la existencia de políticas sociales que garanticen de manera universal las oportunidades de empleo y calificación, atención a la salud reproductiva y seguridad social.

Por su parte, Reyes (1997) hace un estudio sobre la pobreza enfocado principalmente a las mujeres dentro de un contexto socioambiental y comparando a las familias pobres con las no pobres en el área urbana de Gran Mendoza en Argentina. Para tal análisis utiliza la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos correspondiente a 1995; a la vez, toma como índices referenciales las Necesidades Básicas Insatisfechas y la Línea de Pobreza.

Las unidades de observación fueron la totalidad de los hogares familiares, los cuales presentaron ciertos rasgos antes la pobreza, como son el número abundante de hijos, el bajo nivel educativo de sus miembros (en especial de jefes y cónyuges), la escasa calificación laboral, los bajos ingresos y las condiciones materiales, como viviendas deficitarias, hacinamiento, escasos servicios sanitarios y de higiene (Reyes, 1997).

Comparando las familias pobres con las que no están en este rango, Reyes (1997), señala que existe una semejanza en cuanto a la inserción laboral; sin embargo, la característica que distinguen a unas de otras es el nivel de calificación, lo que marca la diferencia en ingresos y un mayor nivel de vulnerabilidad, en las encabezados por mujeres, las cuales usualmente reciben los menores salarios, además de tener como característica un mayor número de miembros a cargo.

Al igual que en el área urbana de Gran Mendoza, en Puerto Rico parte de la población pobre con jefatura femenina y familias monoparentales con jefatura femenina se puede explicar por el acceso en los ingresos que son mucho menores, comparados con familias constituidas por parejas. Sin embargo, una diferencia sustancial es que también se relaciona en gran medida con niveles de desocupación, como lo demuestra un estudio realizado por Colón (2006) a partir de datos censales de 1980, 1990 y 2000.

En el primer caso, Colón (2006) señala que, la segregación por género mantiene a las mujeres en un número más limitado de ocupaciones catalogadas como femeninas, posiciones de rango inferior donde se reproducen la desigualdad de ingresos entre hombres y mujeres; a este fenómeno añade que estas familias tienen más miembros dependientes y menos miembros con ocupaciones laborales.

En el segundo caso menciona que, del total de las mujeres jefas de familia en pobreza, sólo 25% se encontraban empleadas en el año 2000; lo anterior debido a la insuficiencia de empleo y la reducción de oportunidades económicas que han afectado principalmente a las mujeres en Puerto Rico.

En el caso específico de México, y a diferencia de la mayoría de los países del continente, no se puede establecer un vínculo directo entre los hogares monoparentales con jefatura femenina y la pobreza, argumento sostenido en los trabajos de Poxtan (2010) y Mendoza (2011).

La investigación llevada a cabo por Poxtan (2010), utiliza los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares realizada en 2006, donde se señala que el mayor porcentaje de estos hogares es producto de la viudez (41.3%), seguido de separaciones (33.5%), madres solteras (12.9%) y finalmente quienes están divorciadas (12.3%).

Dicha investigación revela que, las familias en cuestión no viven sólo de sus ingresos laborales, ya que 63% reciben ingresos productos de transferencias y 75% recibe ingresos no

monetarios, lo cual es una de las explicaciones por las que se mitiga en parte la situación económica.

En este sentido, también es señalado que en el caso de las mujeres divorciadas y madres solteras, son éstas quienes tienen un mayor grado de escolaridad, lo que permite generar mayores ingresos y mejores condiciones laborales, a diferencia de quienes son separadas y viudas.

Aunque la inequidad laboral y salarial es una constante en gran cantidad de los casos, esta situación trata de ser mitigada con el doble empleo, que para el caso de las viudas es de 17.3%, para las separadas 16%, para las madres solteras 12%, y para las divorciadas 15.8% las que cuentan con dos fuentes de ingreso producto del trabajo remunerado.

Situándonos en Nuevo León, el trabajo de Mendoza (2011) con datos de la ENIGH (2004), muestra como características de ingreso de estos hogares que 8.8% perciben menos de un salario mínimo, 51.9% perciben de 1 hasta 5 salarios mínimos, 25% perciben más de 5 y hasta 10 salarios mínimos, 14.3% perciben entre 10 y más de 20 salarios mínimos; los hogares a cargo de las viudas son los que perciben menos ingresos; las madres solteras son las que perciben los mayores ingresos; 58.6% de los ingresos provienen del trabajo remunerado; las transferencias superan 20% de los ingresos; 26.6% del ingreso está destinado al rubro de alimentos, bebidas y tabaco.

Los resultados encontrados en estas investigaciones (Mendoza, 2011 y Poxtam, 2010) concuerdan en que no existe un vínculo directo con los hogares monoparentales con jefatura femenina y la pobreza, debido a que estos hogares se encuentran en diferentes estratos sociales y que, como señala Giorguli (2002), la mujer tiene una mayor propensión hacia el bienestar y el cuidado de los hijos; sin embargo, en algunos hogares con jefatura femenina tienen efectivamente menores posibilidades de obtener recursos y un mayor riesgo de vivir en la pobreza (Giorguli, 2002).

## **CAPÍTULO 3. HOGARES FAMILIARES MONOPARENTALES: DIMENSIONES DE ANÁLISIS**

### **3.1 La mujer en el mercado laboral**

Como se ha ido mencionando, uno de los factores que han impactado la estructura de los hogares ha sido la participación de la mujer en las tareas económicas (característico de la segunda transición demográfica), esto a través del creciente aumento en la incorporación de éstas en las actividades remuneradas.

Las razones que explican este hecho son diversas, en unos casos se debe a las necesidades económicas apremiantes de la familia, en otros tiene que ver más con la valoración personal del trabajo remunerado y su papel dentro del hogar, lo que generalmente ha ido acompañado de un mayor acceso al sistema educativo. De la misma forma, existen evidencias que señalan diversas situaciones como las rupturas familiares, desempleo de la pareja o pérdida del poder adquisitivo de los salarios que ha llevado a muchas mujeres a incorporarse al mercado de trabajo, con frecuencia en condiciones poco favorables y sin abandonar la responsabilidad doméstica usualmente asignada a su género (Frau, 2001).

Para Ariza y De Oliveira (2003) el ámbito de las relaciones socioeconómicas es uno de los que más radicales mutaciones ha presentado y observan que en el lapso de unos cuantos años la mayoría de las economías de la región latinoamericana se han visto en la necesidad ineludible de emprender profundos procesos de reestructuración productiva encaminados a poner fin al estilo de desarrollo centrado en el crecimiento del mercado interno característico de los años cuarenta y cincuenta; situándose ahora en la apertura externa. Como ésta, cada una de las estrategias de desarrollo implementadas en América Latina ha supuesto, a través de la división sexual del trabajo, una particular relación entre el mercado y la familia que afecta directamente la distribución interna de los roles domésticos y extradomésticos.

De la misma forma, Ariza y De Oliveira (2003) señalan que el modelo de sustitución de importaciones en décadas anteriores se sustentaba en un esquema de distribución de roles bien definidos, donde el jefe proveedor proporcionaba el sustento económico a una familia numerosa, la cual era atendida por la esposa-ama de casa. Sin embargo, actualmente la estrategia de crecimiento centrada en la apertura extrema (por sus propias características y contradicciones) presiona hacia una flexibilización de los roles tradicionales y como una de

sus consecuencias, ha generado una feminización laboral en ascenso.

En este sentido, para tener un panorama general de la participación de la mujer dentro del mercado de trabajo, es necesario situarnos en primera instancia en la década de los ochenta, ya que fue para América Latina una época de cambios drásticos encabezados por la aplicación de políticas económicas encaminadas hacia la solución de las recurrentes crisis que se habían presentado.

Lo anterior se tradujo en el freno a las normas que regulaban la actividad económica (desregulación), políticas monetarias restrictivas, una apertura del mercado en un corto plazo de tiempo y grandes pagos de la deuda externa, que entre otras soluciones fueron impulsadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para frenar dichas crisis y generar riqueza (Mendoza, 2011).

Asimismo, en las condiciones de trabajo se tendió a excluir a los sindicatos de las decisiones de los cambios tecnológicos y métodos de trabajo, pero no en la negociación de la intensidad del trabajo; se generalizó la contratación de eventuales y subcontratistas mientras que la definición de trabajadores de base tendieron a ser más flexibles. La movilidad entre puestos, categorías, turnos, geografía, horas extras, el criterio de ascenso y el trabajo en días de descanso obligatorio tendieron a flexibilizarse, mientras que el salario continuó siendo muy rígido (Nakamura, 2001).

Este cambio en el modelo de producción, lleva a considerar que las políticas de ajuste (entre otros factores como el crecimiento del sector servicio), han contribuido a un aumento de trabajo remunerado de las mujeres, tanto por las nuevas oportunidades de las actividades orientadas a las exportaciones, como por el aumento del trabajo informal. Este último consiste, en muchas ocasiones, en trabajos mal remunerados e inestables donde se han concentrado amas de casa que han salido a buscar ingresos para intentar compensar el deterioro del nivel de vida de sus familias producidos por las recurrentes crisis a partir de la década de los ochentas (González, 2001).

En el caso de México la situación ha sido semejante. Damián (2002) documenta que en un contexto de fuerte contracción del empleo asalariado industrial en el país durante los ochentas, el aumento de la participación femenina estuvo vinculado principalmente a la expansión de las actividades dentro del sector terciario. Dicho aumento ha sido explicado, en parte, por la mayor necesidad económica de las familias como resultado de las políticas de estabilización económica. De esta forma, la tendiente reducción de los salarios y de las prestaciones sociales<sup>27</sup> ha llevado a la incorporación de integrantes adicionales de los hogares a la actividad económica, en especial de mujeres y jóvenes, para apoyar la manutención cotidiana de las familias.

Por una parte, en estas circunstancias es que muchas mujeres han salido en la búsqueda de un trabajo extradoméstico, además de seguir cumpliendo con responsabilidades familiares (Selva, Cortés, González, García y De Oliveira; citados por Damián 2002). Por otra, como señala

---

<sup>27</sup> Como consecuencia de los procesos de ajuste estructural de la economía que llevó a un deterioro de las condiciones de vida de una considerable parte de la población en México, hay un surgimiento de nuevos estilos y modalidades en la formulación e implementación de las políticas públicas, que para Arteaga (2001), han modificado las pautas tradicionales del quehacer público, privado y social.



Wainerman (2007), gran parte de las mujeres que trabajan o buscan trabajo no sólo lo ha hecho para complementar los ingresos deteriorados de sus cónyuges, sino que también considera que otras mujeres de hogares más favorecidos han alcanzado niveles más altos de educación y han desarrollado inquietudes que se suman, y a veces contradicen, a aquellas situaciones estrechamente vinculadas con la cuestión económica.

Cualquiera de los casos mencionados tanto en Damian (2002) como por Wainerman (2007) han trastocado las relaciones familiares, ya que esta participación se ha traducido en cambios en las dinámicas y relaciones al interior de dichas unidades, que para Feldman, Vivas, Lugli, Zaragoza y Gómez (2008), puede darse en dos direcciones, tanto positiva como negativa. “La relación positiva se presenta cuando las actividades y experiencias del rol laboral se compaginan con los roles familiares. Por otra parte, la relación es negativa cuando la participación en uno de estos roles obstaculiza la ejecución del otro” (Feldman, y otros, 2008:483).

En el sentido positivo, se logra un balance satisfactorio entre el trabajo y las relaciones familiares, mientras que la relación negativa genera tensión y disminuye la satisfacción y el bienestar percibido; en este aspecto, autores como Welti y Rodríguez (1999) señalan que la participación laboral de las mujeres no siempre garantiza mejores condiciones sociales; por el contrario, muchas veces genera mayores o por lo menos nuevos problemas y presiones en la vida cotidiana de las mujeres.

Independientemente de las concepciones positivas o negativas (en el sentido de Feldman y sus colaboradores, 2008), que genera el trabajo extradoméstico, la literatura al respecto coincide en que existen cambios en una serie de dimensiones dentro de las unidades familiares; la discusión que en todo caso se genera, es la consideración de que el trabajo en sí mismo es el que determina las transformaciones en las familias.

Chávez (2008), menciona que tan sólo el hecho de la organización familiar en los procesos de reproducción generacional y cotidiana se basan en lazos de afecto y solidaridad entre los miembros, pero también genera tensión, conflictos y violencia; lo anterior por considerar que las relaciones dentro de las familias son asimétricas de acuerdo con la edad, sexo y parentesco de sus integrantes, esto independientemente de que exista una mujer que contribuya con algún tipo de ingreso a la economía familiar.

Para Blumberg (1991, citado por García y De Oliveira, 2007), queda claro que cuando hay una mujer que realiza labores extradomésticas, no es el trabajo en sí el que propicia las transformaciones al interior de la familia, sino el control de los recursos que de allí se deriva; pero además de esto, García y De Oliveira incorporan tres elementos sustanciales en la búsqueda de una explicación al fenómeno: el compromiso con el trabajo, el significado del mismo para la mujer y el carácter asalariado o no de la actividad extradoméstica; desde esta visión señalan que, generalmente, los hogares de las mujeres que participan en el mercado de trabajo son aquellas en donde la contribución de la mujer es central en la manutención de la unidad doméstica; existe más ayuda esporádica masculina en las actividades domésticas; cuestionan los patrones de autoridad masculinos; se llevan a cabo mayor número de acciones concretas para negociar el dominio de los varones, y las mujeres tienen más libertad de movimientos (García y De Oliveira, 2007).

Aunque las dos posiciones expuestas (la transformación de la familia propiciada por el trabajo en sí o por el control de recursos y significados del trabajo) en apariencia son encontradas en la búsqueda de un análisis profundo del fenómeno, es necesario considerar tanto los elementos externos, como lo son los cambios en la composición de la fuerza de trabajo, los cambios sociodemográficos, las transformaciones económicas, las características del mercado de trabajo entre otras; así como las cuestiones inherentes a las familias, como lo son las relaciones asimétricas de los miembros de las familias, la participación en las tareas domésticas, la autoridad o la interacción en la parejas, por citar algunos componentes de la organización familiar.

En este mismo contexto Ariza y De Oliveira (2003) señalan que las transformaciones sociodemográficas, socioeconómicas y culturales por las que ha atravesado la sociedad en las últimas décadas han afectado la organización y dinámica interna de las familias, así como las concepciones masculinas y femeninas sobre la vida familiar, y el hecho de que la mujer ocupe un rol de proveedora y con presencia en las actividades económicas remuneradas lleva, en muchas ocasiones, a una reconfiguración de la estructura en los arreglos familiares.

Específicamente, es de observarse, como ya se señaló, que en el ámbito económico nacional, durante las últimas tres décadas, se ha caracterizado por una política monetaria y fiscal restrictiva, desregulación y apertura extrema del mercado, característico del modelo neoliberal. Una manifestación de este proceso ha sido las condiciones del mercado laboral, que como señalan Ariza y De Oliveira (2003), tiene por característica “un sistema de subempleo desestandarizado, fragmentado y plural, con formas de trabajo retribuido altamente flexibles, descentralizadas temporal y espacialmente, y desregularizadas; individualización del trabajo, feminización y disolución del contrato de trabajo” (Ariza y De Oliveira, 2003:33), entre otras características.

En la práctica, estas propiedades generales del mercado de trabajo se reflejan en condiciones específicas de explotación laboral (donde es más factible la mano de obra femenina), como bajos salarios, ampliación de horarios de trabajo, ausencia de seguridad social y, en muchos casos, ausencia de cualquier tipo de prestaciones. Y es precisamente en estas características donde hay que resaltar la relación de los factores externos con las formas en que los miembros de las familias (donde se tiene participación económica de la mujer) se organizan.

...las familias constituyen ámbitos de relaciones sociales de naturaleza íntima, donde conviven e interactúan personas emparentadas de géneros y generaciones distintas. En su seno se construyen fuertes lazos de solidaridad; se entretajan relaciones de poder y autoridad; se reúnen y distribuyen los recursos para satisfacer las necesidades básicas de los miembros del grupo y se definen obligaciones, responsabilidades y derechos con arreglo a las normas culturales y de acuerdo con la edad, el sexo y la posición en la relación de parentesco de sus integrantes (Salles y Tuirán, 1998:83).

Reflexionando lo anterior, se pueden delinear algunos ejes analíticos en la convivencia cotidiana al interior de las familias, los cuales determinan la relación que se presenta entre los integrantes de esta unidades, para lo cual, a continuación se ofrece un panorama general.

### 3.2. Los hogares monoparentales con jefatura femenina

Al abordar el tema de las familias, es necesario resaltar la complejidad que existe en torno a las definiciones que a éstas se refieren. Debido a las características particulares de cada familia y a los constantes cambios que impactan a éstas es necesario diferenciarlas, tanto en sus dinámicas, como en las especificidades propias que involucra cada arreglo familiar.

En base a lo que Torrado (1982) distinguía hace más de tres décadas sobre la unidad familiar o doméstica, se puede comenzar señalando ciertas características generales; por ejemplo, que es un grupo de personas que interactúan en forma cotidiana, regular y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de objetivos para su reproducción biológica, la preservación de su vida, el cumplimiento de prácticas económicas y no económicas indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia.

Estas características implican que los miembros compartan la misma unidad de residencia, que algunos de los miembros estén vinculados por relaciones de parentesco o también por la existencia de un núcleo familiar conyugal. También implica las funciones de reproducción biológica, que sean una unidad de consumo con ingresos y gastos comunes y que además pueda implicar (aunque no de manera necesaria) que los miembros del grupo funcionen como unidad de producción (Torrado, 1982). En estas características van implícitas lo que se entiende por unidad de residencia, familia de parentesco y unidad doméstica<sup>28</sup>.

Otra de las concepciones es el que considera que es un sistema de interrelación biopsicosocial que media entre el individuo y la sociedad, y se encuentra integrada por un número variable de individuos, unidos por vínculos de consanguinidad, unión, matrimonio o adopción. Desde el punto de vista funcional y psicológico, implica además compartir un mismo espacio físico. Desde el punto de vista sociológico no importa si se convive o no en el mismo espacio para ser considerado parte de la familia (Torres, Ortega, Garrido y Reyes, 2008).

En este sentido, Chávez (2008) menciona que las principales funciones de la familia son: el papel biológico, el socializador, el económico, el ideológico y el cultural, los cuales en su conjunto actúan de intermediarios entre el individuo y la sociedad. Dentro de la familia es donde se aprenden estos papeles y se establecen vínculos sociales.

Como se observa, es a través de ciertas características que se puede distinguir a la unidad familiar, lo que contrasta con los conceptos sesgados de la familia como el establecido ya hace décadas por Murdock (1949; citado por Dumon, 2008) donde se señala que ésta es compuesta por “un hombre y una mujer que viven en relación emocional, económica y sexual junto con sus hijos”.

---

<sup>28</sup>Aunque Torrado (1982) da el mismo sentido a familia y hogar, hay que señalar que como lo aclara López (2007) que en la primera el tiempo pasado y futuro se enlazan en una continuidad simbólica, que trasciende a individuos y generaciones y relaciones de parentesco, en tanto que el hogar representa un asentamiento acotado en el tiempo y el espacio que cumple una función económica. En la práctica, esto significa que en el hogar un grupo de individuos comparten alimentos y gastos dentro de un mismo ámbito doméstico a diferencia de la familia que va más allá de un reparto en tareas y relaciones de producción; el ser miembro de una familia tiene que ver con la representación que tienen los individuos en cuanto a las relaciones de unión producto de acontecimientos (López, 2007).

La definición anterior no concuerda con una realidad producto de transformaciones tan diversas y significativas como lo son los divorcios y el reconocimiento social de las prácticas sexuales, entre otras, que han dado pie a una reconfiguración de las dimensiones básicas de la familia, la canalización legítima de la sexualidad así como la procreación y el establecimiento de los lazos de filiación, así señalados por Jelín (1994).

Ante tal escenario es necesario visualizar a las familias desde una óptica que comprenda tanto su heterogeneidad como su dinámica y que como menciona Rodríguez y Luengo (2003), más que considerarlas en un estatus permanente, hay que considerarlas como un estadio en el ciclo de vida. Un ejemplo de esto es el caso de las unidades monoparentales nucleares, definidas básicamente como aquellas en las que un sólo progenitor es responsable de sus hijos e hijas (Morgado, González y Jiménez, 2003) que son menores dependientes y que comparten recursos materiales y humanos (Torrado y Royo, 2006).

El concepto anterior puede agrupar a las familias que carecen de una de las partes conyugales; sin embargo, una definición tan simplista esconde la diversidad de arreglos que se puede dar bajo estas circunstancias; por ejemplo, quedan de lado aquellos donde además de hijos se encuentran otros parientes o en el caso donde el padre o la madre sea el o la dependiente.

Aún más allá, si se observa la razón por la cual no se encuentra uno de los cónyuges, por ejemplo en el caso de enfermedad o migración y para lo cual es necesario considerar el tiempo como factor en la hechura de una tipología apropiada para una definición más certera.

Para tal efecto, Iglesias (1988), propone considerar el análisis de la monoparentalidad a través de su entrada a tal situación, como son los casos vinculados a la natalidad (madres solteras), los vinculados a la finalización de la relación matrimonial (abandono de familia, anulación de matrimonio, separación de hecho, divorcio y viudez), al ordenamiento jurídico (adopción por solteros) y aquellas vinculadas a cuestiones sociales (hospitalización, emigración, encarcelación).

Landero (2005) señala que, uno de los problemas que se presentan al clasificar a la familia monoparental, surge cuando se trata de identificar a los miembros que se encuentran presentes, es decir a los integrantes. Para tal situación es pertinente considerar lo señalado por Torrado y Royo (2006), al no referirse a tales situaciones como familias monoparentales, sino como núcleos familiares monoparentales, ya que existe gran incidencia de estos núcleos en situaciones de convivencia ampliada o extensa y de custodia compartida de los hijos.

Ante la complejidad conceptual que involucran a las unidades monoparentales, se hace pertinente, más que una definición teórica, una definición operativa, ante lo cual señalan Torrado y Royo (2006) el concepto escogido en cada investigación o artículo escrito sobre el tema varía según el objetivo perseguido (Torrado y Royo, 2006)

Tomando en cuenta estas consideraciones, es necesario una definición que involucre al menos cuatro elementos que son: a) la exclusión de uno de los cónyuges; b) la presencia de hijos dependientes; c) la posible convivencia con otros miembros del hogar y; d) la temporalidad. Para tal efecto, en esta investigación se tomará como familia monoparental femenina a aquellos núcleos a cargo de una mujer con al menos un hijo dependiente, que por lo menos se hayan mantenido durante un año en esta situación y ya sean que vivan solos como núcleos o con otros miembros.

### 3.3. Autoridad

La familia, como organización mínima de la sociedad, se encuentra inmersa en relaciones que generan una dinámica, la cual se puede concebir como el ambiente que se construye entre los miembros de ésta<sup>29</sup> y donde se generan elementos que de forma plural comparten todas las familias y de forma particular distingue a unas de otras. Para Montesinos (2004), la familia constituye la etapa inicial de la socialización, lo que representa para el individuo su espacio social primario así como las representaciones mínimas que los facultarán para interactuar fuera del ámbito familiar.

En este orden de ideas, también se reconoce, como señala Acosta (2003), que en el interior de cualquier tipo de unidades domésticas se transmiten y se reproducen de generación en generación elementos que se manifiestan cotidianamente, entre los que se pueden citar, los valores ideológicos y culturales, los afectos y los conflictos, las relaciones entre géneros y generaciones así como las relaciones de autoridad y la toma de decisiones; estos últimos a continuación se abordan.

La autoridad, en el sentido más amplio, se encuentra relacionada con la legitimidad y el poder; en el caso del primero, Di Marco, Faur y Méndez (2005) indican que ésta se debe al reconocimiento dentro de las normas y valores aceptados por el conjunto o miembros de un grupo en particular, en este caso la familia. En cuanto al segundo, Foucault (1988) señala que en tanto los sujetos se encuentren en relaciones de producción y significación, se encontrarán igualmente en relaciones de poder.

Ante esto, es de considerar que al interior de las relaciones familiares se da la jerarquización y distribución de poder según características etáreas y de género, ya que tanto el sexo como la edad de los miembros son factores determinantes para definir quién manda y quién obedece (Maldonado, 1994). Esto convierte junto con otras características a las familias en unidades donde se presentan relaciones de producción y significación ya que dentro de sus funciones, como señala Chávez (2008), se encuentran la manutención y reproducción de la fuerza de trabajo por medio de las tareas domésticas para la creación de bienes y servicios.

De esta forma, siendo la autoridad una de las características que componen la dinámica familiar, debe de entenderse que, al modificarse las estructuras en la sociedad, también se modifican las relaciones que dan pautas a nuevos arreglos en las familias, que en forma dialéctica, generan un reconocimiento y que legitima, dentro de un contexto de significados, la toma de decisiones que atañen al grupo doméstico por parte de quien detenta la autoridad.

La autoridad, concebida como la legitimidad del poder, se basa en el reconocimiento por parte del grupo hacia quien o quienes lo practican (Weber, 1964), se reconoce y se obedece voluntariamente a quienes conducen. En palabras de Sennett (1980), la autoridad significa un proceso de interpretación y de reconocimiento del poder. En los sistemas de autoridad tradicionales la relación entre el que manda y el que obedece no se apoya en una razón común ni en el

---

<sup>29</sup>A partir de una revisión de estudios relacionados con los roles y las dinámicas familiares, Chavarría (2010), concluye, entre otros aspectos, que la dinámica interna familiar se ha entendido como el ambiente que la familia construye, y que los roles son entendidos como los papeles asumidos por los sujetos de manera individual a partir del estatus que ha establecido la familia.

poder del primero. Lo que tienen en común es el reconocimiento de la pertinencia y legitimidad de la jerarquía, en la que ambos ocupan un puesto definido y estable (Di Marco, 2006:6).

En el caso de las familias tradicionales<sup>30</sup>, diversos autores concuerdan (Di Marco, Faur y Méndez, 2005; Chávez, 2008), en que la autoridad masculina se institucionaliza, ya que la producción de los medios económicos que se proveen en el hogar corren por cuenta del varón, mientras que la elaboración de estos productos para ser consumidos forma parte de la labor de la mujer.

Lo anterior, en muchos de los casos, conlleva a una dependencia de la mujer hacia el hombre-proveedor, originada por factores materiales que se traducen en factores culturales, puesto que, como señala Montesinos (2004), el poder que supone la imposición de la autoridad masculina a la mujer se extiende también a cada uno de los miembros de la unidad familiar incluyendo a los hijos, quienes durante el proceso de socialización son enseñados a mantener una actitud de respeto a los padres y en ocasiones a reproducir la sumisión.

En la situación de las familias tradicionales, la mujer, además de transformar las materias primas que provee el hombre, asume la responsabilidad de realizar las tareas que requiere la familia (como las funciones socializadora, educadora, de reproducción biológica y social) convirtiéndose, como señala Chávez (2008), en el eje emocional e integrador de la vida cotidiana del grupo; por lo tanto, el rol de la mujer se consolida bajo el título de “ama de casa”, que le otorga el poder de decisión en todo lo relativo a la actividad doméstica siempre y cuando la mujer reconozca su subordinación al varón proveedor (Di Marco, Faur y Méndez, 2005).

En este punto, hay que señalar que, una de las características dentro del sistema patriarcal, como expresa Ytuarte (2008), es que precisamente la autoridad en las redes familiares se confiere comúnmente a los ancianos y los padres, lo que imprime a las relaciones sociales una dinámica generacional y de género<sup>31</sup>. Por lo tanto, los privilegios de servicio y de posición basados en el género no sólo marcan las diferencias entre hombres y mujeres, sino también constituyen una base para la alianza, la subordinación y la estratificación entre los varones y entre mujeres (Stern, 1999, citado por Ytuarte, 2008).

Esta situación en la relación familiar, explicada por Di Marco, Faur y Méndez (2005), ha partido de un escenario de desigualdad que puede manifestarse como relación jerárquica de dominio y en algunos casos de explotación, ya que dentro de las familias, se inscriben ciertas formas de intercambio y reciprocidad, como por ejemplo, el mantenimiento del hogar a cargo del varón a cambio del cuidado de los hijos por parte de la mujer y la obediencia de este grupo a las decisiones del hombre-proveedor.

---

<sup>30</sup>Se debe entender a la familia tradicional como aquella compuesta por los padres e hijo(s); sin embargo, la importancia de tenerla como referencia, además de ser casi la mitad de los arreglos familiares es, como señala Chávez (2008) que, a pesar de observarse modificaciones en la estructura y organización de las familias algunas de sus formas siguen prevaleciendo.

<sup>31</sup>Esta misma relación es mencionada por Ariza y De Oliveira (1999), (citadas por Esteinou, 1999), quienes señalan que la autoridad familiar se fundamenta en dos ejes básicos de organización: el género y las generaciones; desde éstos se estipula la subordinación de la mujer al varón y de los hijos al padre.

En este mismo contexto, las familias se organizan en torno al poder y la autoridad de quien es la cabeza de familia, el varón, el cual no es sólo el proveedor sino la autoridad respetada por los miembros de la misma, aunque esto no significa que las mujeres no logren autoridad en sus familias, pero frecuentemente lo hacen sin obtener el reconocimiento acerca de su legitimidad para ejercerlo (Di Marco, Faur y Méndez; 2005).

Si lo anterior ha sido característico de las familias tradicionales, en perspectivas más recientes, se ha señalado que, la institución de la familia nuclear organizada en torno a la autoridad del padre y avalada por el conjunto de las instituciones sociales está siendo cuestionada por procesos interrelacionados como lo son..

...la transformación de la organización del trabajo en una economía de la información de carácter global; mayores niveles educativos e incorporación de las mujeres al mercado laboral; control creciente sobre la oportunidad y frecuencia de los embarazos; circulación de personas e ideas entre distintas sociedades y estilos de vida, y una mayor conciencia de las propias mujeres. (Guzmán, 2002, en Arriagada 2002:158).

A raíz de estas transformaciones, es importante señalar que, dentro de las relaciones que se ejercen dentro de las familias contemporáneas, actualmente se puede hablar de la autoridad compartida, así mencionada por Ribeiro (2011), quien señala la conveniencia de distinguir dos acepciones de autoridad dentro de los grupos familiares. Por una parte la que hace referencia al aspecto formal en cuanto a la toma de decisiones en base a la cuestión económica y que vincula a la familia con el exterior. Por otra parte, aquella que hace referencia al aspecto informal y que se vincula con las dimensiones afectivas y emocionales de la unidad familiar e implica la toma de decisiones cotidianas.

En el primer caso se ha señalado fundamentalmente de una autoridad masculina (por ser el hombre quien por regla general asume los roles instrumentales y se convierte en el proveedor que permite que la familia subsista). En el segundo caso, las referencias apuntan hacia una autoridad femenina, fundamentada en su maternidad y en su alianza afectiva con los hijos (Ribeiro, 2011:89).

Desde esta óptica se podría tomar como dos a los agentes con autoridad en un mismo grupo familiar biparental y aunque sus actividades no dejan de estar vinculadas a una clara división sexual del trabajo, dentro de estos grupos se pueden tomar otras relaciones y significados de autoridad en las familias contemporáneas<sup>32</sup> sobre todo las que no cumplen con las características de una familia nuclear y tradicional.

Sumado a lo anterior, al modificarse la estructura familiar, para ser más específico, en el caso de los hogares monoparentales con jefatura femenina, la mujer que trabaja es quien además de ser proveedora de recursos a través de su fuerza de trabajo, tiene también asignado el rol de transformar las materias primas y realizar las funciones de socialización y educación.

---

<sup>32</sup>En este aspecto Arriagada (2002) hace notar que los cambios ocurridos en las familias latinoamericanas, si bien más acentuados en algunas áreas que en otras, son importantes. La autoridad patriarcal está puesta en tela de juicio y se aprecia una muy incipiente reconstrucción de familias bajo modelos que la autora denomina como democráticos.

En este contexto, como señala Chávez (2008), el jefe de familia posee medios como su salario, para obtener bienes, característica que le proporciona, a su vez, la posibilidad de desarrollar poder, autoridad y dominación hacia aquellos integrantes de su familia, que en las familias tradicionales incluía a la esposa e hijos, y que en el caso de las familias monoparentales podría ser la mujer quien posee esta autoridad.

Es de esta manera como se pone en relieve la relacionalidad de la autoridad, como lo señalan Di Marco, Faur y Méndez (2005), puesto que alguien tiene legitimidad porque es reconocido dentro de las normas y valores aceptados por el grupo familiar, lo que indica que, si se modifican las normas y los valores aceptados, los modelos de autoridad pueden cambiar según las redefiniciones que hagan los actores; en el caso que compete, determinados arreglos familiares abren espacios de flexibilización de las estructuras de autoridad tradicionales (De Oliveira y Ariza, 1999).

La autoridad en el hogar, parece estar estrechamente relacionado con diversos aspectos de la estructura familiar; uno de estos, como señala Ribeiro (2011), es la situación general de la mujer. Ésta, como jefa de las unidades monoparentales, asume tanto las labores consideradas femeninas (reproducción, socialización, cuidado y cariño) como las consideradas como masculinas (proveedora de recursos).

Por su parte, García y De Oliveira (2005) apuntan que no se puede afirmar que la situación familiar en estas unidades sea más equitativa; sin embargo en lo que respecta a los patrones de autoridad, los resultados indican que no experimentan la impotencia que muchas veces caracteriza a las demás mujeres, ya que éstas..

...tienen la última palabra, sobre todo en las cuestiones relativas a su propio trabajo extradoméstico y a la reproducción cotidiana (gasto de dinero y compra de comida), pero también tienen a su cargo, en una proporción elevada de los casos, las decisiones que involucran planeación a largo plazo (compra de bienes importantes y donde vivir o cuando mudarse) y enfermedad de las hijas o de los hijos (García y De Oliveira, 2005:48).

En un estudio realizado por Viveros (2006)<sup>33</sup> uno de los hallazgos en este aspecto fue que las mujeres jefas de hogares monoparentales percibían que la autoridad tiene que ver con la obediencia, la obligación, la reflexión, con hacer respetar las normas y las tareas de la familia y sentarse juntos a pensar qué es mejor para todos. De lo anterior se puede desprender que la relación de autoridad se da de forma tanto vertical (obediencia, obligación, respeto de las normas y tareas) como horizontal, en el sentido de que hay una interacción que propicia la reflexión y que las decisiones sean tomadas en común acuerdo.

La explicación que dan los autores a esta situación, es que dentro de las dinámicas familiares, al ser lideradas por las mismas mujeres, se puede notar entre otras características que la división de tareas en el espacio doméstico, la imagen perdida de un padre proveedor, la administración de los recursos familiares, el poder por medio de los vínculos afectivos y el control de la información, le brindan a la mujer jefa de familia las posibilidades para ejercer

---

<sup>33</sup>El estudio mencionado se realizó en Colombia y tenía como objetivo describir las características más relevantes de la dinámica interna de la familia monoparental de jefatura femenina con hijos menores de edad con problemas legales, para lo cual se utilizó una entrevista semiestructurada aplicada a 12 mujeres jefas de familia.



una autoridad en la cual tiene visión (tal vez más completa) de lo que sucede en el hogar y, de acuerdo con ello, propone maneras de organización, puesto que a diferencia de otras formas de familia, la inversión de roles, la sobresaturación de funciones y el hecho de compartir las normas con los demás miembros propicia una dinámica particular en este tipo de unidades (Viveros, 2006).

Con base en las ideas expuestas, se considera para este trabajo el concepto de autoridad que propone Viveros (2006), quien lo expresa como el modelo que la mujer jefa de familia establece en su núcleo familiar para enseñarle a los integrantes del mismo lo que está permitido y prohibido, así como las opciones presentadas y que son ejercidas a través del ejercicio de esta autoridad.

### **3.4. Reacción al conflicto**

La familia es una organización social que tiene diferentes momentos en su desarrollo, asociados con situaciones de cambio que muchas veces producen tensiones, conflictos y/o crisis (Cardona, Ángel y Molina, 2008).

Las relaciones dentro de la familia son asimétricas de acuerdo con la edad, sexo y parentesco de sus integrantes. La organización familiar de los procesos de la reproducción generacional y cotidiana se basa en lazos de afecto y solidaridad entre los miembros pero también generan tensión, conflicto y violencia. Ribeiro (2011) señala que en un sentido ideal se espera que la familia sea un lugar en armonía, sin embargo en los hechos no suele ocurrir esto, ya que existen desacuerdos o condiciones relacionadas con la vida cotidiana que afectan el ambiente familiar generando con esto problemas y conflictos entre los miembros de la familia.

Las familias monoparentales no son la excepción en cuanto a conflictos; sin embargo, para Torrado y Rollo (2006) las circunstancias vividas en estos entornos familiares pueden generar un mayor índice de conflictividad y una problemática específica. La literatura al respecto generalmente se centra en los conflictos que hay entre los cónyuges, sobre todo los derivados por razones de trabajo de la mujer o la distribución de ingresos. Sin embargo en el caso de las familias monoparentales, al no existir cónyuge, los conflictos toman una dirección hacia la relación con otros miembros del hogar.

En el entendido de que la socialización familiar refiere al conjunto de procesos relacionales que se producen en el sistema familiar y que tienen como objetivo transmitir un sistema de valores, creencias y normas a los hijos, la madre es la fuente en donde se alimenta la vida emocional de los hijos; por lo tanto, la forma en la que se ha relacionado a través de su vida va a determinar el comportamiento de sus vástagos (García, 2012).

En este sentido García (2012), cuando se refiere a los conflictos en los hogares monoparentales con jefatura femenina, pone atención en primera instancia a las diversas situaciones que atañen a las madres, como el hecho del temor a no poder rehacer su vida debido a los hijos, la presión de la familia de origen por su condición monoparental, la inmiscusión de la familia en decisiones con los hijos, el trabajo remunerado extradoméstico y la saturación de actividades.

Otra de las situaciones que se puede presentar es la parentalización, que implica la distorsión subjetiva de una relación, en este caso de los hijos cumpliendo el rol del padre. “En cierto

punto el hijo necesita ser parentalizado (identificarse con roles responsables para su existencia futura). Dicha distorsión puede efectuarse en la fantasía como expresión de deseos, o de modo más notorio, mediante una conducta de dependencia” (Boszormenyi-Nagy, 1994, citado por García, 2012).

Considerando a las familias monoparentales extensas y compuestas, se puede agregar la relación que se da con los demás integrantes de los hogares, quienes en muchas de las ocasiones ocupan el rol de proveedor, lo que puede acarrear situaciones de conflicto en la toma de decisiones.

Para Parra y Oliva (2002) son tres las causas fundamentales que generan discrepancias con los hijos. La primera es debida a lo que el o los progenitores esperan de sus hijos e hijas comparado con el comportamiento real de éstos. La segunda tiene que ver con los procesos cognitivos “ya que el desarrollo del pensamiento formal llevaría al adolescente a mostrarse más crítico con las normas y regulaciones familiares, a utilizar argumentos más sólidos en sus discusiones y a percibir a sus progenitores de forma menos idealizada” (Parra y Oliva, 2002:4); y la tercera es debida al hecho de pasar más tiempo con uno de los progenitores, ya que la mayoría de los conflictos son derivados de la convivencia diaria.

De esta forma, las situaciones de conflicto que se presentan dentro de la dinámica familiar pueden ser de diferentes modalidades y orígenes, ante los cuales las familias responden de diversas formas y de acuerdo a una gama de condiciones específicas para cada caso. En este sentido, es de entender, para efectos de este estudio que los conflictos en las familias, como lo señalan Di Marco, Frau y Méndez (2005), se definen como aquellas situaciones en las cuales los intereses de las personas se encuentran en oposición, ya sea de forma explícita o implícita y que tienen su base en las relaciones de dominación y ejercicios de poder en un contexto comprometido por vínculos, emociones y sentimientos.

### **3.5. Ideología de género**

Las relaciones familiares son parte del tejido más amplio de la vida social (Gidenns, 2001), la cotidianidad familiar implica la puesta en relación de personas de sexos diferentes que están ineludiblemente ligadas con las normas de convivencia entre los sexos y los símbolos a su vez elaborados por la sociedad vía la construcción del género y que construyen lo que significa ser hombre y ser mujer (Salles, 1994).

Las unidades domésticas son definidas por las actividades comunes ligadas al mantenimiento cotidiano y en las cuales se combinan las capacidades de sus miembros y recursos para llevar a cabo las tareas de reproducción<sup>34</sup> y distribución bajo la división sexual del trabajo evidenciado en el reparto de las actividades según el género de cada miembro de la unidad familiar (Jelín, 1984).

La asimetría de las relaciones de género es característica de un modelo patriarcal que encierra prácticas de discriminación e inequidad de acuerdo al sexo, y que tanto en la sociedad como

---

<sup>34</sup>El término “reproducción” incluye analíticamente tres dimensiones o niveles: la reproducción biológica, que en el plano familiar significa el tener hijos y en el plano social se refiere a los aspectos socio-demográficos de la fecundidad y la reproducción cotidiana, o sea el mantenimiento de la población existente a través de las tareas domésticas de subsistencia; y la reproducción social, que son todas las tareas extraproductivas dirigidas al mantenimiento del sistema social (Elhom, Haris y Young, 1977; citado en Jelín, 1984).

en la familia predispone a la exclusión de actividades productivas a la mujer y reproductiva al hombre. Aunque si bien esta situación no es la misma que hace algunas décadas debido a las transformaciones que han sufrido la sociedad y las familias, estudios como el realizado por García y De Oliveira (2006) señalan que la participación masculina es todavía reducida en la prestación de servicios domésticos y de cuidado, por ser actividades asociadas con lo femenino.

Lo anterior contrasta con la cada vez mayor participación de la mujer en las tareas socialmente asignadas a los hombres, tanto dentro del hogar como en el mercado laboral, así demostrado por estudios como el de Rendón (2003) o el de Wainerman (2007), donde se observa que a pesar del marcado desenvolvimiento de las mujeres en los roles asociados con lo masculino, al compararlo con la participación del hombre en actividades consideradas femeninas, esta evolución ha sido más paulatina y también específica (García y De Oliveira, 2006).

Wainerman (2007) apunta que los varones no han hecho hasta el momento cambios equiparables a los esperables en relación a los que han hecho las mujeres. Dicha situación se refleja en las horas que le dedican a las actividades de la casa, donde en México, en el año 2002, en promedio las hijas dedicaban 24.30 horas a la semana al trabajo doméstico en los hogares, mientras que los hijos varones sólo le dedicaban 9.12 horas en el mismo lapso de tiempo (INEGI, 2010), y que para el caso de Nuevo León en el 2011, los hombres le dedicaban en promedio a estas labores 14.3 y las mujeres 28.9 horas por semana respectivamente (Ribeiro, 2011).

Más allá de estas cifras, es importante entender cómo se dan estos procesos en donde la distribución de tareas tiene como antecedente la identificación propia de hombres y mujeres respecto a sus papeles tanto sociales como conyugales y familiares, es decir, la ideología de género.

Ribeiro (2011) señala que a pesar de existir una tendencia en la disminución de estos roles diferenciados, aún hay muchos hombres y mujeres que siguen prefiriendo que sean las mujeres quienes se ocupen generalmente de las labores domésticas.

Para explicar esta situación, tanto García y De Oliveira (2007), como Ribeiro (2011), utilizan como parámetro una serie de actividades básicas que tienen que ver con las quehaceres domésticos; asimismo utilizan una escala sobre la ideología de género en donde se evidencia que, si aún predominan algunas actitudes que mantienen una imagen estereotipada de los sexos, al mismo tiempo aparecen algunas áreas en las que claramente se refleja un cambio de actitudes y que manifiesta cierta tendencia hacia la equidad (Ribeiro, 2011).

Para el caso de los hogares monoparentales en México, las investigaciones sobre las relaciones de género que se dan dentro de los hogares son escasas; sin embargo, estudios que se han hecho dentro de los hogares con jefatura femenina apuntan hacia una mayor equidad de género en las tareas. Al respecto, Esquivel (2000) señala en un estudio realizado en el Distrito Federal, que la responsabilidad de las labores domésticas en estos hogares no se modifican por una reestructuración total de los roles de género, pero sí se flexibiliza el patrón de participación tradicional, principalmente cuando la jefa está inserta en el mercado laboral y desarrolla el papel de proveedora.

Esta tesis es corroborada por Lázaro, y colaboradores (2005), quienes mencionan que en los hogares encabezados por mujeres en Guanajuato, al no existir la presencia del cónyuge, se observó una mayor cohesión y comunicación entre sus integrantes, quienes lograron establecer relaciones de confianza y de respeto, ya que dentro de los estereotipos de género tradicionales, los hombres son los encargados de sancionar, corregir y otorgar castigos a los hijos.

Es importante señalar que los resultados anteriores son contradichos por González (1997), quien en una investigación hecha en Guadalajara sobre jefaturas femeninas, menciona que estos hogares son reproductores de las relaciones desiguales de género y que constituyen unidades sociales que reproducen las jerarquías y las desigualdades entre hombres y mujeres.

Al respecto, Breto (2010), señala que, la familia es la principal formadora de identidades de género, así como la encargada de reforzar y reproducir estereotipos sociales y de asignar roles a cada uno de sus miembros, es aquel entorno social donde las relaciones de poder entre los sexos, muchas de las veces, tienen una marcada desigualdad en detrimento femenino y contribuyen a fortalecer la cultura patriarcal dominante y, en este sentido, es como se debe de indagar sobre las relaciones dentro de los hogares en estudio, entendiendo las relaciones de género como aquellas formas socioculturales en que hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones (Batthyany, 1999).

## **CAPÍTULO 4 MÉTODO**

La presente investigación se inserta dentro de una visión al acercamiento de la realidad que pretende describir las relaciones entre las variables en un momento determinado, es decir, en una muestra medida una sola vez, de la cual se buscará obtener los datos a través de una encuesta y con éstos describir los hechos y analizar las relaciones entre las variables, para así aportar evidencias que puedan ser contrastadas con casos empíricos en un contexto determinado. Por lo tanto, la investigación que se realizará corresponde a un diseño del método cuantitativo de corte transversal y correlacional.

En este sentido y acorde a este capítulo, a continuación se explicará y definirá cuál es el procedimiento y la técnica que dan sustento al diseño del método de recolección, sistematización y manejo de la información que dará soporte empírico al objetivo de determinar la relación y el grado en que la situación laboral y la ideología de género de las jefas de hogar inciden en las reacciones ante los conflictos con los hijos y la autoridad en los hogares monoparentales con jefatura femenina en situación de pobreza en la zona metropolitana de Monterrey.

### **4.1. Contexto del Estudio**

#### **4.1.1. Ubicación geográfica del estudio**

El estudio se realizó en la zona metropolitana de Monterrey en el estado de Nuevo León. El estado cuenta con una población registrada en el último Censo<sup>35</sup> de 4,653,458 habitantes — donde 50.14% son mujeres y 49.85% son hombres— y que concentra en su Área Metropolitana<sup>36</sup> al 82.2% de la población total de la entidad conformada por 51 municipios (CONAPO 2010). El INEGI (2014), reporta en el estado la existencia de 1,191,114 hogares, de los cuales 164,296 (13.8%) son monoparentales y de éstos 133,239 se encuentran a cargo de alguna mujer, en otras palabras, en el estado de Nuevo León 81% del total de los hogares monoparentales son de jefatura femenina.

#### **4.1.2. Programa Jefas de Familia**

<sup>35</sup> Censo de Población y Vivienda 2010.

<sup>36</sup> De acuerdo a CONAPO (2012), la zona metropolitana de Monterrey se encuentra integrada por 13 municipios; la clasificación de las zonas se hace por parte del Grupo Interinstitucional para la Delimitación de las Zonas Metropolitanas que se encuentra integrado por SEDESOL, CONAPO e INEGI. Para el caso de la ZMM se consideran los municipios de: Apodaca, Cadereyta de Jiménez, Carmen, García, San Pedro Garza García, General Escobedo, Guadalupe, Juárez, Monterrey, Salinas Victoria, San Nicolás de los Garza, Santa Catarina y Santiago con una población total en el año de 2010 de 4,106,054 habitantes.

De acuerdo al portal digital del Estado de Nuevo León, el Programa Jefas de Familia (PJF) es un programa social dirigido a madres solteras, separadas, divorciadas o viudas en situación de pobreza y que asumen por completo la responsabilidad económica de sus hijos. Dicho programa se encarga de dar apoyo en cuanto a servicio médico, trabajo, educación, asesoría jurídica, atención psicológica y apoyo económico, con el fin de lograr lo que se ha denominado como una mejor calidad de vida para el desarrollo de sus capacidades y habilidades, tanto para el trabajo como para la formación e integración familiar.

Las Reglas de Operación (Periódico Oficial del Estado de Nuevo León; 2011), señalan que el PJF tiene como objetivo general la contribución a la disminución de la pobreza de las jefas de familia en el estado, y como objetivo específico se declara la mejora en el nivel de vida de las jefas de familia en condiciones de pobreza y de sus hijos e hijas. La instancia ejecutora de dicho programa es la Secretaría de Desarrollo Social de Nuevo León a través de la Dirección de Atención a Grupos Vulnerables. La población objetivo de este programa son aquellas mujeres que cumplan con las siguientes características:

- Tener entre 17 y 50 años de edad<sup>37</sup>
- Ser el principal sostén económico de un hogar monoparental.
- Tener por lo menos un hijo(a) menor de 15 años que depende de ella.
- Haber nacido y residir en el estado de Nuevo León o en su defecto contar con una residencia de por lo menos 5 años en el estado.
- Vivir en situación de pobreza.

Con este programa las beneficiarias reciben tres tipos de apoyo: a) apoyo económico, el cual consta de 500 pesos mensuales; b) talleres de desarrollo humano, entrega de útiles escolares y servicios ofrecidos en la Red de Centros Comunitarios; c) vinculación con otros programas, tanto públicos como de la sociedad civil.

El Programa Jefas de Familia se encuentra estructurado bajo la base de asignación de Transferencias Condicionadas, la cual, como explica Béjar (2005), relacionan de manera directa la ayuda monetaria a la acumulación del denominado capital humano, con el objetivo de poder inducir a las personas pobres a invertir el dinero que se les transfiere en su educación y salud para la acumulación de capital humano. Se espera que esta acumulación, de generación en generación, permita romper el denominado ciclo de la pobreza. A partir de dicha premisa, las beneficiarias del PJF tienen la obligación de asistir a talleres de desarrollo humano, realizarse exámenes médicos y cumplir con un esquema de vacunas, además de cursar la educación básica.

A las beneficiarias del PJF se les cancela el apoyo cuando incumplan con las obligaciones, cuando hacen mal uso del apoyo otorgado, si contraen nupcias, en caso de que no utilicen el apoyo en tres meses, si se detecta que los hijos no viven con la beneficiaria o cuando la beneficiaria viva en unión libre.

---

<sup>37</sup> Para la presente investigación se consideraron hasta 54 años debido al tiempo transcurrido desde su incorporación al Programa.

## 4.2. Muestra

La muestra se obtuvo de acuerdo a la Evaluación de Impacto Temprano del Programa Jefas de Familias. La coordinación de la Evaluación se encontró a cargo de Blanca Mirthala Tamez y Carlos Padilla, ambos profesores investigadores de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Esta evaluación tuvo por objetivos analizar los efectos tempranos del programa Jefas de Familia y la percepción que tienen del mismo sus beneficiarias, centrándose en el Área Metropolitana de Monterrey; así como analizar el grado de cohesión social presente en las jefas de familia y su(s) hijo(s) y/o hija(s) tanto al interior del hogar como en el entorno comunitario, las estrategias implementadas por los sujetos para superar sus carencias y la influencia de estos dos elementos (hogar y entorno) en el proceso de reproducción y/o superación del nivel de pobreza, especialmente cuando este último se ubica en el nivel de pobreza extrema.

Para determinar el tamaño de la muestra se consideró un universo de 19,652 casos que son el total del padrón registrado tanto de beneficiarias del Programa como de posibles candidatas a ser beneficiadas<sup>38</sup>. A través de un muestreo aleatorio simple se seleccionaron un total de 833<sup>39</sup> casos para el análisis de la Evaluación de Impacto Temprano del Programa Jefas de Familias<sup>40</sup>, mismos casos que se utilizaron en esta investigación.

### 4.2.1. Criterio de inclusión y exclusión

Del total de la muestra fueron utilizados aquellos casos en donde la mujer estuviera laborando en el momento de la entrevista, que tuvieran por lo menos un(a) hijo (a) dependiente y que se asumieran como jefas de hogar.

Quedaron excluidos aquellos casos donde la mujer declaró no estar laborando y tener pareja residiendo en el mismo hogar.

## 4.3. Diseño del instrumento de medición

Los datos utilizados se encuentran insertos en el instrumento diseñado junto con los evaluadores del PJF. El instrumento general se encuentra compuesto por los siguientes tópicos:

1. Datos sociodemográficos de la Jefa y los integrantes del hogar.
2. Vivienda y servicios
3. Salud
4. Alimentación

---

<sup>38</sup> Para efectos de la Evaluación de Impacto Temprano del Programa Jefas de Familias los investigadores consideraron un grupo de control y otro de tratamiento. En esta investigación se consideraron como un solo grupo, puesto que el hecho de ser o no beneficiaria del Programa no altera en ningún sentido los objetivos aquí planteados.

<sup>39</sup> En el apartado 4.6: Codificación, procesamiento y captura de los datos, se explica la depuración y cantidad final de los casos con los que se trabajó

<sup>40</sup> Para tal efecto se consideró un margen de error de 0.5 y un nivel de confianza de 95%.

5. Educación
6. Ingresos
7. Discapacidad o limitantes
8. Seguridad y protección social
9. Trabajo y ocupación
10. Conciliación de la vida familiar y laboral
11. Relaciones de género
12. Autoestima y autonomía
13. Redes de apoyo
14. Conflictos
15. Percepción del programa y su impacto
16. Nivel de satisfacción con el programa

De los 16 tópicos mencionados, este estudio se concentró en 6 de ellos para estudiar la relación entre las variables definidas:

- Datos sociodemográficos de la Jefa y los integrantes del hogar
- Ingresos
- Seguridad y protección social
- Trabajo y ocupación
- Relaciones de género
- Conflicto

Es pertinente señalar que la participación del investigador se realizó en primera instancia en la parte del diseño del instrumento referente a relaciones de género y conflicto y posteriormente como validador en la prueba piloto y en una primera atapa de las encuestas.

#### **4.4. Variables y dimensiones incluidas en el estudio**

Considerando la relación empírica entre las características del trabajo de las jefas de hogar y su relación con aspectos cotidianos de la vida doméstica, así señalados por Jejeebhoy y Sathar (2001, citados en García y Oliveira 2007), Zabala (2009), García y Oliveira (2005 y 2007) y Lázaro y Zapata (2007), fue que se consideraron el tipo de variables que sirvieron para analizar los datos.



#### 4.4.1. Variables Independientes

Se tomaron como variables independientes la ideología de género y la situación laboral que para efectos de esta investigación se definen de la siguiente manera.

*Ideología de género:* Tomando como base la definición que hace Ribeiro (2011) al respecto, se considera a la ideología de género como la manera en que la jefa de hogar se identifica en términos de los papeles familiares, lo anterior se encuentra ligado a la percepción de la relación de personas de sexos diferentes, las cuales están ineludiblemente ligadas con las normas de convivencia entre los sexos y los símbolos elaborados por la sociedad a través de la construcción del género que construyen lo que significa ser hombre y ser mujer.

Para la operacionalización de esta variable, se contempló una serie de 15 ítems en base a la aplicación sobre la percepción de género aplicado en el Diagnóstico de la familia en Nuevo León (Ribeiro, 2010), descartando y modificando los ítems que hacen alusión a las mujeres casadas y con pareja, como por ejemplo “las mujeres casadas deberían poder ser más independientes económicamente de sus maridos”, lo anterior con el propósito de reflejar de forma más acertada a través de situaciones acordes a la monoparentalidad.

Los ítems utilizados fueron los siguientes:

1. Si una mujer tiene resueltas sus necesidades económicas no debería trabajar
2. La mujer está mejor capacitada que el hombre para cuidar y atender a los hijos
3. La educación y el cuidado de los hijos es más una obligación de la mujer que del hombre
4. Cuando una mujer tiene hijos pequeños, no debería de trabajar fuera de casa
5. Es injusto que las mujeres sean las únicas que hagan los quehaceres de la casa
6. Las madres que están todo el día en su casa son mejores que las que trabajan fuera del hogar
7. Tanto los hombres como las mujeres tiene la misma capacidad para hacer los quehaceres de la casa
8. Los hombres que hacen los quehaceres de la casa son tan hombres como los demás
9. Una madre que trabaja puede ser tan buena como una que no trabaja
10. Existe más armonía familiar en los hogares en los que la mujer se dedica a la casa que en los que la mujer trabaja
11. Las mujeres tiene la misma capacidad que los hombres para manejar un negocio
12. Una mujer tiene derecho de trabajar siempre que no descuide su hogar y sus hijos (as)
13. El hecho de que la mujer trabaje fuera de casa contribuye a la desintegración familiar
14. Una de las principales causas de la drogadicción de los jóvenes es que la madre trabaja y no está en casa

15. Lo malo de que cada vez más mujeres trabajen es que le quitan oportunidades de empleo a los hombres que deben mantener a sus familias

Las alternativas de respuesta para los ítems fueron: a) De acuerdo; b) Ni de acuerdo, ni en desacuerdo; c) En desacuerdo.

A partir de lo anterior se construyó un índice en el cual, para evitar un sesgo en los resultados, se descartó la opción de “Ni de acuerdo, ni en desacuerdo” de las respuestas obtenidas y se le asignó un valor de 1 a las respuestas “De acuerdo” y un valor de 0 a las respuestas “En desacuerdo”; con la conversión a variable dicotómica se evitó la suma de diversas categorías de tal forma que la puntuación máxima fuera de 15 unidades y la mínima de 0, reflejando una ideología de género igualitaria y tradicional o conservadora respectivamente y de forma excluyente.

Las respuestas a los ítems 5, 7, 8, 9 y 11 fueron recodificadas a través del paquete estadístico SPSS con el objeto de tener el mismo sentido que el resto de los ítems.

Como *situación crítica de empleo* se entiende a aquellas particularidades que distinguen una actividad remunerada de otra y que para su operacionalización se compuso de las siguientes variables: horario, salario, prestaciones y estabilidad laboral.

Para el caso del horario se contempló la participación de la mujer por jornada laboral de 8 horas diarias, considerando un turno de trabajo como el tiempo necesario que permite a la trabajadora realizar actividades relacionadas con el hogar y la familia. Las respuestas fueron clasificadas en dos sentidos, quienes realizaban actividades de 8 horas diarias o menos de trabajo y quienes realizaban actividades de más de 8 horas diarias de trabajo.

En el caso del salario se dividió en ingresos de \$70.10 de acuerdo al salario mínimo vigente en 2015 en la zona metropolitana de Monterrey, así estipulado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. De esta manera se clasificó la variable de 0 hasta 2 salarios mínimos como insuficiente para la manutención del hogar y mayor a 2 salarios mínimos como suficiente.

Variable	Descripción	Indicador
Horario	Tiempo dedicado a labores extradomésticas remuneradas por jornada diaria	Clasificación dicotómica <sup>41</sup> en base a jornada menor a 8 horas y de 8 horas o más al día.
Salario	Ingreso producto de las labores extradomésticas remuneradas por jornada diaria	Clasificación dicotómica en base al ingreso de hasta 2 salarios mínimos y más de dos salarios mínimos por jornada laboral

En las prestaciones, se consideró lo estipulado por la Ley Federal del Trabajo vigente en

<sup>41</sup> En el apartado 4.7, se explica que debido a la gran concentración de las respuestas en pocos niveles se optó por convertirlas en dicotómicas.

México, siendo un indicador de carácter dicotómico asignándole una puntuación de 1 unidad por cada dimensión afirmativa y de 0 unidades para el caso contrario. Con un puntaje a partir de 1 se consideraron los casos que reciben prestaciones.

Variable	Dimensiones	Descripción	Indicador
Prestaciones	•Aguinaldo	Complementos del salario de trabajo estipulados como condiciones mínimas que se otorgan por la Ley Federal del Trabajo	Lo otorga o no la empresa o patrón
	•Derecho a Jubilación o pensión		
	•Crédito para la vivienda		
	•Capacitación		
	•Seguro de vida		
	•Vacaciones con goce de sueldo		
	•Incapacidad con goce de sueldo		
	•Guarderías o estancias infantiles		
	•Tiempo para cuidados maternos		
	•Prima vacacional		

La estabilidad laboral se construyó a partir de las variables de seguridad social (servicio médico asignado por su labor remunerada), afiliación a un sindicato, firma de contrato y antigüedad en base a 24 meses laborados en el mismo lugar. Las puntuaciones son de 1 en caso de recibir una respuesta afirmativa y 0 en caso contrario. A partir de dos características afirmativas se consideró como estabilidad laboral.

Variable	Dimensiones	Descripción	Indicador
Estabilidad laboral	Seguridad Social	Servicio médico otorgado como por parte de la empresa o patrón	Lo otorga o no la empresa o patrón
	Sindicato	Afiliación a una organización sindical	Se encuentra afiliado o no a algún sindicato
	Contrato	Firma de contrato laboral	Firmó o no un contrato con la empresa o patrón
	Antigüedad	Tiempo de permanencia en su actividad actual	Clasificación dicotómica en base al tiempo laborado de 24 meses en el mismo lugar

Con base en lo anterior la clasificación de la situación crítica laboral se estipuló en una puntuación de 0 a 4, donde el 0 y 1 representaron una situación laboral más crítica, mientras que una puntuación de 3 y 4 representaron una situación laboral menos crítica.

#### 4.4.2. Variables dependientes

Como variables dependientes se consideraron dos elementos claves de la organización familiar. Es de destacar que la familia, es entendida como una organización social producto de un contexto socioeconómico y cultural determinado, conjuga una serie de elementos que caracteriza a cada una de éstas con sus relaciones y dinámicas propias entre los individuos que la conforman. Ariza y De Oliveira señalan, en este sentido, que “enlazados a partir de vínculos de parentesco, los miembros de una familia interactúan cotidianamente alrededor de un conjunto de actividades básicas que hacen posible el mantenimiento y la reproducción intergeneracional del grupo en el seno de la colectividad” (Ariza y De Oliveira; 2009: 73).

Con base en lo anterior, es posible destacar que la misma naturaleza de las relaciones al interior de las familias genera una serie de procesos que pueden ser visualizados a través de elementos distintivos, producto de la cotidianidad y que, como señalan De Oliveira y Salles (citadas por Salles, 1994), producen normas de convivencia; entre éstas se encuentran las de consenso y conflicto, pero además, habría que señalar otras que conforman la expresión del tipo de convivencia dentro de las familias, como aquellas enlazadas con las relaciones de género, la autoridad y toma de decisiones, que analizadas en conjunto permiten tener una perspectiva general de las relaciones intrafamiliares.

*Autoridad.* Esta variable se fundamenta en los señalamientos de Maldonado (1994), quien considera que la autoridad es “un concepto utilizado para definir una condición de dominio otorgada a persona, grupos o instituciones (...) es una asignación social temporal que implica la definición jerárquica y tiene que ver con el “ejercicio del poder” y con la admiración inspirada en el respeto a la persona que se le otorga poder” (Maldonado 1994:156); por lo tanto, la autoridad se encuentra sustentada en una asignación social y jerarquizada dentro del grupo familiar.

Para fines operativos, esta variable se define como aquel modelo que la misma jefa de hogar establece en su núcleo familiar para enseñar a los integrantes del mismo lo que está permitido y lo que está prohibido, así como aquellas opciones presentadas y realizadas a través del ejercicio de esta autoridad.

En este sentido, los ítems utilizados para crear un índice de autoridad en los hogares se encuentran encaminados hacia la libertad que se tiene para decidir y ejecutar acciones pertinentes a la enseñanza y a la capacidad de elección sobre aspectos claves en la cotidianidad del hogar.

Los ítems fueron los siguientes:

1. ¿Tiene libertad para decidir cómo utilizar su tiempo libre?
2. ¿Tiene libertad para decidir cómo educar a sus hijos?
3. ¿Tiene libertad para decidir acerca de los permisos y castigos a sus hijos?
4. ¿Sus hijos le cuestionan las decisiones que toma?
5. ¿Cuándo toma una decisión su(s) hijo(s)(as) la critican?

6. ¿Cuándo toma una decisión importante la consulta o pide opinión de su(s) hijo(s)(as)?
7. ¿Establece reglas de conducta en su casa?
8. ¿Son respetadas éstas reglas?

Las opciones de respuesta fueron: a) Nunca; b) Rara vez; c) Frecuentemente; d) Siempre.

Para obtener un índice al respecto, a los ítems se les asignó un puntaje de 1 para la opción “nunca”, 2 para la opción “rara vez”, 3 para la opción “frecuentemente” y 4 para la opción “siempre”. De esta forma se obtuvo un puntaje máximo de 32 unidades y un mínimo de 4 unidades. Para lograr el mismo sentido en todos los ítems se recodificaron las preguntas 4, 5 y 6.

Una vez obtenidos los puntajes del conjunto de ítems se consideró un alto grado de autoridad a los puntajes máximos y un grado bajo de autoridad a los puntajes mínimos.

*Reacción al Conflicto con los hijos.* Ribeiro (2011) señala que en un sentido ideal se espera que la familia sea un lugar en armonía; sin embargo, en los hechos no suele ocurrir esto, ya que existen desacuerdos o condiciones relacionadas con la vida cotidiana que afectan el ambiente familiar, generando con esto problemas y conflictos, no sólo entre la pareja, sino también entre los demás miembros de la familia. Es de considerar que en la cotidianidad, las relaciones dentro de la familia son asimétricas de acuerdo con la edad, sexo y parentesco de sus integrantes, lo que genera tensión, conflicto y en algunos casos violencia.

Para crear el índice se utilizaron 5 ítems que exploran la reacción frente a los problemas suscitados en el seno familiar producto de la convivencia cotidiana de las jefas con los hijos:

1. ¿Se gritaron?
2. ¿Se golpearon?
3. ¿Alguien de la familia se fue a vivir a otro lado?
4. ¿Alguien de la familia fue denunciado a la policía?
5. ¿Alguien salió lastimado físicamente?

Los puntajes utilizados fueron de 1 unidad para el caso afirmativo y de 0 unidades para el caso contrario, obteniendo una puntuación máxima de 5 unidades en el extremo más alto de la reacción negativa ante el conflicto o de violencia con los hijos y de 0 para los casos de reacción positiva hacia el conflicto con los hijos.

#### **4.5. Recolección de la información**

##### **4.5.1. Coordinación y capacitación de encuestadores**

La coordinación de la Evaluación se encontró a cargo de Blanca Mirthala Tamez y Carlos Padilla, ambos profesores investigadores de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Para la aplicación de las encuestas, se asignaron dos validadores de campo, uno por parte del equipo de coordinación y el otro por

parte de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). El primero se encargó de la recepción, la validación, del proceso de codificación y captura de los datos, mientras que el segundo asignó las encuestas y supervisó que se llevaran a cabo.

Los encuestadores, 20 en total, fueron integrados por personal de SEDESOL y por alumnos de la facultad contratados para dicha actividad. La capacitación se dio en tres sesiones con duración de tres horas y media en las instalaciones de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano.

#### **4.5.2. Prueba piloto**

Para la realización de la Prueba Piloto se decidió encuestar a 80 integrantes actuales del Programa Jefas de Familia y asistentes a las pláticas sabatinas en instalaciones de la SEDESOL; esta actividad permitió corregir detalles y reducir el instrumento quedando un total de 304 reactivos.

#### **4.5.3. Levantamiento de los datos**

El levantamiento de las encuestas se realizó citando por vía telefónica a las seleccionadas en las oficinas de SEDESOL Nuevo León y posteriormente visitando en los hogares a quienes por algún motivo no pudieron asistir.

#### **4.6. Codificación, captura y procesamiento de los datos**

Para la codificación se contrató a una persona quién fue capacitada para tal actividad. En el caso de la captura fueron dos personas quienes la realizaron y generaron con estos la base de datos.

Aunque el proyecto fue diseñado para obtener un total de 833 casos, por razones ajenas a esta investigación<sup>42</sup>, solo se pudieron contabilizar 422 casos en un período que abarcó de Octubre de 2014 a Febrero de 2015.

La lista original derivada de la Evaluación de Impacto Temprano del PJF contaba con información tanto de mujeres que recibían el apoyo como de aquellas que esperaban recibirlo<sup>43</sup> durante el periodo comprendido de mayo a septiembre de 2012, por tal motivo, cuando se recolectó la información, algunas de éstas mujeres ya no cumplían con los requisitos que en su momento acreditaban para otorgarles el beneficio ofrecido por el PJF (algunas ya contaban con pareja, otras ya no conservaban su situación laboral, etc.).

De la base de datos original, con un total de 422 registros, se seleccionaron aquellos casos que cumplían con los requerimientos de esta investigación:

- a) Los casos en que la jefa de hogar se encontrara trabajando desde los últimos tres meses anteriores al levantamiento de datos.
- b) Los casos de aquellas mujeres con hijos que son viudas, solteras, divorciadas y separadas.

<sup>42</sup> Esta situación se debió a la falta de presupuesto y recurso humano por parte de la Secretaría de Desarrollo Social para continuar con el proyecto original.

<sup>43</sup> Grupo de control (aspirantes a recibir el apoyo) y grupo de tratamiento (beneficiarias) así determinados en la Evaluación.

- c) Los casos de aquellas mujeres que se asumían como jefas de hogar.
- d) Los casos de hogar monoparental nuclear (madre con hijo/s y/o hija/s), monoparental extenso (nuclear más otros parientes) y monoparental compuesto (con otros no familiares).

La depuración dejó como total 237 casos con los que se trabajó para el análisis de los datos.

#### **4.7 Análisis de la información**

Una vez recolectada la información se procedió al análisis de los resultados a través del programa estadístico Statistical Package for the Social Sciences para Windows (SPSS) versión 22.

En primera instancia se utilizaron porcentajes, frecuencias y promedios para la descripción de los resultados. En segunda, para la comprobación de las hipótesis planteadas, se aplicó la regresión logística binaria en base a dos características fundamentales: que la variable dependiente para cada modelo realizado fue de naturaleza cualitativa y de respuesta dicotómica.

Respecto a la primer característica, Levi y Varela (2003) mencionan que, la regresión logística binaria es la técnica adecuada para aquellas situaciones en las que la variable a estudiar no es una variable cuantitativa sino que refleja el resultado de la elección realizada por el individuo, o su pertenencia o no a una determinada categoría. En este contexto la variable endógena o dependiente será una variable cualitativa (lo que la diferencia de la aplicación de un modelo de regresión lineal).

En cuanto a la segunda característica, respondió al hecho de que, debido a la gran concentración de las respuestas en pocos niveles, se optó por convertirlas en dicotómicas, permitiendo identificar únicamente la presencia o ausencia de una determinada característica en las variables analizadas.

En este sentido, para Levi y Varela (2003), la regresión logística analiza la relación causal existente entre una variable dependiente dicotómica (que son la autoridad o la reacción al conflicto con los hijos, dependiendo del modelo) y varias independientes métricas o no métricas (que son la ideología de género y la situación laboral de la jefa de hogar). El fin perseguido con este análisis será fundamentalmente el estimar la probabilidad de que se produzca el suceso definido por la variable dependiente si las independientes toman determinados valores.

#### **4.8. Limitaciones de la investigación**

En el presente trabajo presentó como limitante el hecho de que parte de los encuestadores fueron empleados de la Secretaría de Desarrollo Social, por lo tanto se exigió una mayor observación en la aplicación del instrumento, ya que éstos no dependía directamente del equipo de investigación. Para contrarrestar esta limitante, se buscó que quienes realizaran las encuestas no estuvieran incorporados en la operación del PJF así como una supervisión directa hacia los encuestadores.

Aunque se especificó que la aplicación del instrumento debería de ser en el domicilio, gran parte de éstas se aplicaron en las oficinas de SEDESOL, situación que podría influir en el sesgo de la información.

El no contar con todos los datos que en un principio se había planeado, aunque no es una limitante como tal, es de señalarse que no permitió que la muestra fuera representativa, por lo tal los resultados sólo son aplicables a la muestra, lo que implica que tales resultados no pueden ser generalizados al total de la población con estas características.



## **CAPÍTULO V. ANÁLISIS DE RESULTADOS**

El siguiente capítulo se divide en dos principales partes. En la primera se hace una descripción sociodemográfica y económica de la muestra que abarca desde la edad de las encuestadas hasta los ingresos por hogar, tomando como referencia el estado conyugal y el tipo de hogar.

La segunda parte se aboca a la comprobación de las hipótesis planteadas a través de dos modelos de regresión logística binaria tomando como variables independientes la ideología de género de las jefas de familia y la situación laboral, y como variables dependientes la reacción al conflicto con los hijos y la autoridad.

### **5.1. Datos sociodemográficos**

#### **5.1.1. Edad y educación**

Al analizar los 237 casos de jefas de hogar del Programa Jefas de Familia, se tiene que las edades varían desde los 19 hasta los 57 años, con una edad promedio de 37.23 años de edad, siendo la edad que más se repite (moda) de 38 años y que representa 7.2% de la muestra. Al agrupar los casos por grupos decenales<sup>44</sup> de edad, se tiene que el grupo de 35 a 44 años representa la mayor proporción de los casos (47.3%).

Tomando en cuenta que las jefas tienen por lo menos un(a) hijo(a) menor de 15 años se entiende la ausencia de mujeres de la tercera edad o mayores.

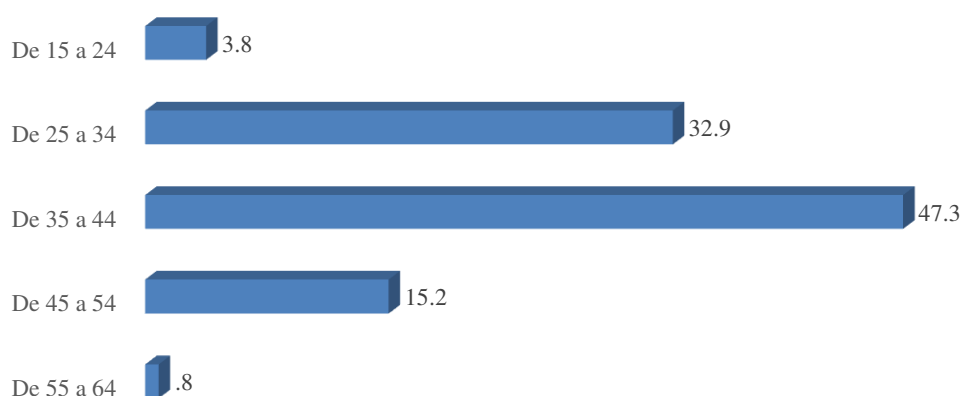
---

<sup>44</sup> Con el objetivo de integrar grupos decenales, se incluyeron las edades de 15 a 18 años en el extremo inferior y las edades de 58 a 64 años en el extremo superior.

La estructura por conjunto de edad en las jefas revela, en forma gráfica, que los extremos de los rangos de edad son los que presentan menos frecuencia, tales son los casos de las mujeres de 15 hasta 24 años y de 55 a 64 años de edad, con 3.8% y 0.8% respectivamente, concentrándose la mayoría de los casos en los rangos de 25 a 34 y de 35 a 44 años, constituyendo en conjunto 80.2% (véase la gráfica 5.1). Tanto la estructura en general, como la concentración en el rango de los 25 hasta los 44 años, también se presenta a nivel nacional con las jefas de hogares monoparentales, aunque la proporción en este último caso es mucho menor (34.31%) (INEGI, 2010).

En cuanto a la educación se refiere, es sabido que ésta repercute directamente en la calidad de vida, ya que si bien la educación es uno de los elementos que permiten la integración económica de las mujeres, también es un recurso para el propio reconocimiento y ejercicio de sus derechos (INEGI, 2012).

**Gráfica 5.1 Rangos de edad (%)**



Con respecto a la escolaridad, se ha señalado que las mujeres con mayor educación cuentan con más recursos para la toma de decisiones sobre aspectos que inciden en la calidad de vida, como la salud, los derechos sexuales, los derechos reproductivos así como mejores prácticas de nutrición y salud, lo que contribuye a elevar las tasas de sobrevivencia infantil (INEGI, 2012). En el mercado laboral esta variable se vincula con el incremento de expectativas personales, además de mayores posibilidades de incorporarse, permanecer estable y con mejores salarios.

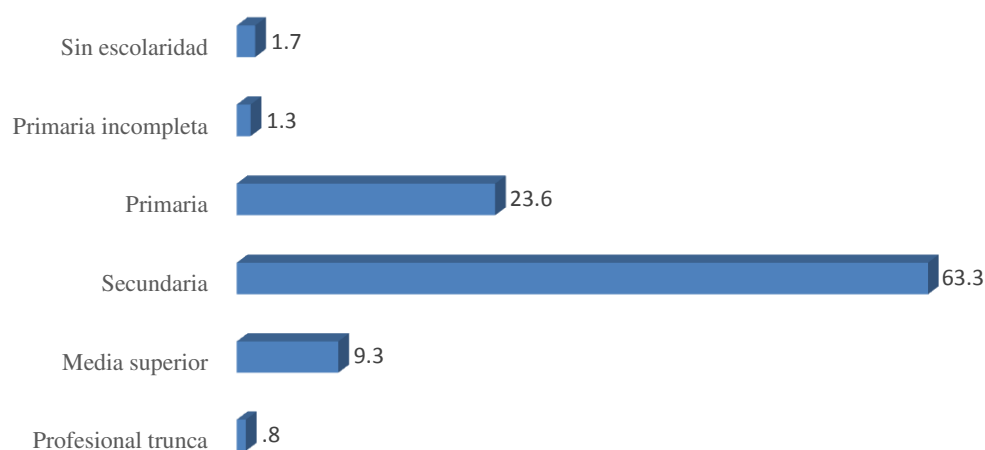
En este orden de ideas, en la muestra se presenta una proporción de 1.7% mujeres analfabetas y una instrucción escolar de 8.6 años en promedio, semejante a la media nacional (8.5) en 2010. La composición de la escolaridad en su mayoría es por quienes tienen la secundaria completa (63.3%), seguido por quienes tienen la primaria completa (23.6%) y educación media superior (9.3%); es de notarse que no existen jefas de hogar con nivel profesional o más (véase la gráfica 5.2).

Mientras que a nivel nacional los rangos de escolaridad se encuentran distribuidos en proporciones que varían de 19.3% a 21.2% en los grados de primaria, secundaria y media

superior, para el caso de las mujeres del PJF existe una concentración en el nivel de secundaria con 63.3% y sin casos de mujeres con instrucción superior, que en México ocupa el 16.5% de la población (INEGI, 2010).

Uno de los factores que propician la concentración de la educación tanto en primaria como en secundaria es la situación de pobreza que prevalece en las encuestadas. Al respecto Gálvez (2001), con base en datos de la CEPAL, señala que en términos generales las personas cuando pasan el umbral de 12 años de escolaridad logran salir de la pobreza; así mismo menciona que uno de los factores que marcan el logro escolar es el nivel educacional de los padres, lo cual incide en la educación de los hijos y que muchas veces perpetúa de forma intergeneracional el estado de vulnerabilidad de las personas.

**Grafica 5.2 Escolaridad (%)**



Para el caso específico de las jefas de hogar monoparental, algunos de los factores que se atribuyen a la baja escolaridad son las uniones y la maternidad a temprana edad, así señalado por Acosta (2001); un ejemplo de lo anterior son los datos arrojados por el Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2010), donde se tiene que 60% de las jefas de hogares monoparentales sólo cursaron la educación básica.

Otro factor es el relacionado con la edad; tomando en consideración que la tasa de escolaridad ha aumentado en las últimas décadas, de 3.4 años en 1970 a 8.5 en 2010 (5.1 años de escolaridad de diferencia), es de suponerse que los menores grados de escolaridad se encuentran en los últimos rangos de edad; sin embargo, este hecho contrasta con la muestra, en la que se puede apreciar que las mujeres de 55 a 64 años han cursado la primaria y secundaria, que la población sin escolaridad es de los rangos medios (35 a 44 años) y los rangos donde hay ausencia en el nivel medio superior y profesional trunca son tanto de los rangos de mayor edad como el de menor edad (véase la tabla 5.1).

**Tabla 5.1 Edad y escolaridad (%)**

Edad	Escolaridad						Total
	Sin escolaridad	Primaria incompleta	Primaria	Secundaria	Media superior	Profesional trunca	
De 15 a 24	0	0	1.3	2.5	0	0	3.8
De 25 a 34	0	0.4	4.6	25.7	2.1	0	32.9
De 35 a 44	1.7	0.4	11.4	30	3.4	0.4	47.3
De 45 a 54	0	0.4	5.9	4.6	3.8	0.4	15.2
De 55 a 64	0	0	0.4	0.4	0	0	0.8
Total	1.7	1.3	23.6	63.3	9.3	0.8	100

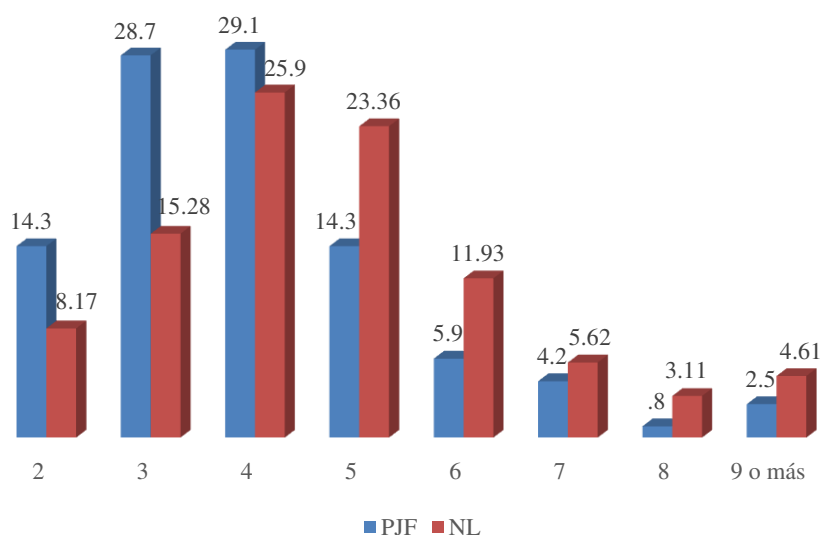
### 5.1.2. Miembros del hogar

En general, el tamaño de los hogares con mujeres como jefa refleja diferentes circunstancias. En primer lugar, refleja el efecto de la ausencia del cónyuge masculino; en segundo lugar, y dado que un porcentaje importante de jefas son divorciadas o separadas, el tamaño del hogar refleja también la menor fecundidad de estas mujeres; en tercer lugar, ya que un porcentaje de las jefas declaradas son viudas y de mayor edad, el tamaño del hogar se reduce por la ausencia de los hijos que ya no viven en el hogar; finalmente, el tamaño de estos hogares incide en el efecto de los procesos de extensión familiar como respuesta ante la pérdida de ingresos familiares por ausencia del cónyuge masculino y también ante la necesidad de apoyos para el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos cuando la jefa de hogar participa en el mercado de trabajo. Mientras que los primeros tres efectos disminuyen el tamaño del hogar, el cuarto lo aumenta (Acosta, 1998, citado por Mendoza y López, 2012).

En este estudio se encontró que el promedio de miembros por hogar es de 3.98; cifra menor al promedio de los hogares en Nuevo León que es 4.11, así registrado por Ribeiro (2010). La cantidad de miembros varía de entre 2 y hasta 10 personas en dichos hogares. El número de miembros por hogar con más ocurrencia es de 4 (29.1%) y 3 (28.7%) personas; los hogares con 2 y hasta 3 integrantes representan 43%; los de 4 a 5 integrantes representan 43.4% y los hogares con más de 5 miembros y hasta 10 representan 13.8 %.

Cuando se comparan los datos obtenidos con los hogares en Nuevo León (Ribeiro, 2010), se observa que los hogares con 4 miembros tienen la mayor representatividad en ambos casos (véase la gráfica 5.3). Después de éstos, los hogares con más representatividad en los del PJF son los de 3 miembros (28.7%), seguido de los hogares con 4 y 5 miembros con 14.3% cada uno. También se observa una menor proporción para los hogares con 6 y 7 integrantes (5.9% y 4.2%), seguido de los que tienen 9 o más (2.5%) y por último aquellos hogares con 8 integrantes (.8%).

Para el caso de los hogares del estado de Nuevo León, el segundo lugar lo ocupan aquellos con 5 integrantes (23.36%), después los de 3 integrantes (15.28%), seguido de 6 y 2 miembros con 11.93% y 8.17% respectivamente, así reportado por Ribeiro (2010). A partir de 7 integrantes, la secuencia es la misma que en los hogares del PJF.

**Gráfica 5.3. Miembros de hogar (%)**

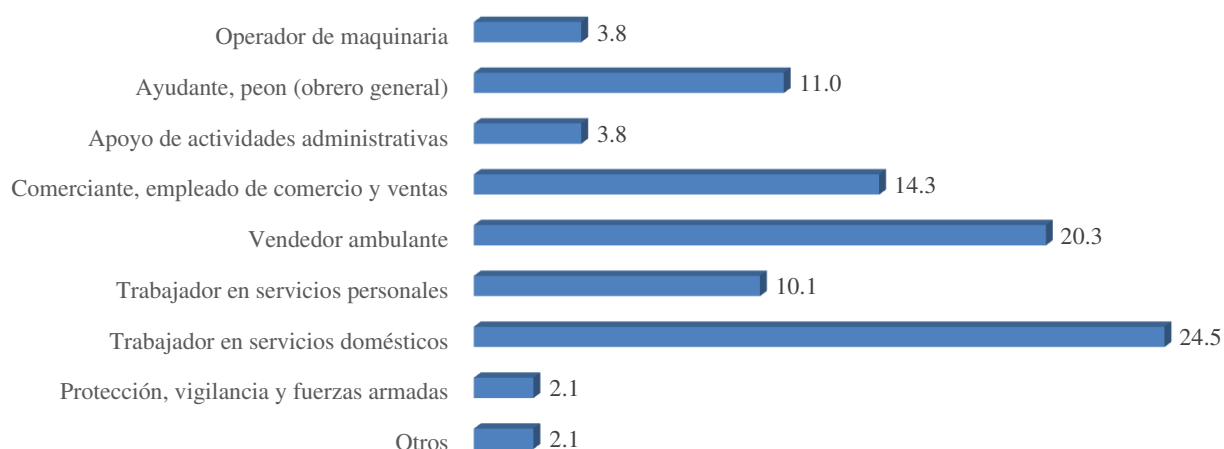
Es de notarse que los hogares del P.J.F. con más de 5 miembros representan 27.7%, mientras que en los hogares de N.L. asciende a 48.93%, más de 20 puntos porcentuales de diferencia; esta situación contrasta con la literatura al respecto, pues es de esperarse un mayor número de miembros en los hogares con jefatura femenina como recurso para sobrellevar la situación económica, recurriendo a mecanismos de extensión en la unidad doméstica como estrategia de supervivencia (Acosta, 2001b).

### 5.1.3. Ocupación e ingreso

García (2002) señala que una de las maneras en que las transformaciones económicas han contribuido al aumento de la participación femenina en el mercado laboral en las últimas décadas ha sido la búsqueda de mano de obra flexible y barata, como la femenina, que permita la competitividad. Al mismo tiempo, la participación de las mujeres en la economía también ha aumentado, debido a su mayor involucramiento en ocupaciones de bajos ingresos, como el trabajo por cuenta propia y a domicilio, así como en actividades familiares no remuneradas (García, 2002).

Una característica general en América Latina, así señalada por Montañó y Milosavljevic (2010), es que tradicionalmente la participación de los hombres en el empleo es mayor en el trabajo formal en sectores como la construcción, la minería o la manufactura; en el caso de las mujeres, su presencia dentro del trabajo formal se encuentra en áreas como la administración, educación y salud; sin embargo, es de considerarse que a diferencia de los hombres, existe una mayor proporción de mujeres en el trabajo informal.

Con los datos recopilados, se apunta que las ocupaciones más frecuentes en las encuestadas son los relacionados con los servicios domésticos y las ventas ambulantes, registrándose entre estas dos actividades casi la mitad de los casos (44.8%). Ambas actividades tienen como característica general la informalidad y los bajos ingresos, además de la ausencia de prestaciones, factores que impactan en el bienestar de los hogares.

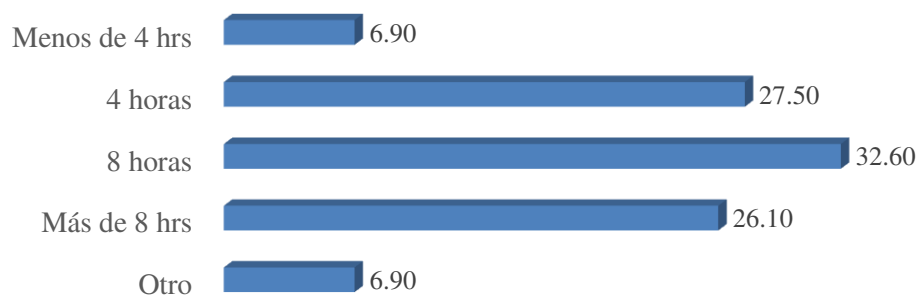
**Gráfica 5.4 Actividad laboral**

Una de las características de las jefas de hogar es que sus ocupaciones tienden a girar en torno a las labores domésticas y cuidado de los hijos, lo que en muchos casos conlleva a realizar actividades de tipo informal, que como lo señalan Montañó y Milosavljevic (2010), les permite arreglar con mayor flexibilidad el horario de trabajo y acomodarlo a las responsabilidades familiares domésticas y de cuidado.

Las ocupaciones que se encuentran relacionadas con la venta de algún producto, tanto de forma ambulante como en sus propias casas o empleadas en algún comercio y que tienen como característica principal el poder combinar sus actividades, representan 34.6% de las encuestadas (véase la gráfica 5.4).

En promedio, las mujeres en cuestión dedican un poco más de 20 horas a la semana en labores domésticas, 3 horas menos que las mujeres en situación de trabajo remunerado en Nuevo León (Ribeiro, 2010) y 35 horas a labores remuneradas, 2 horas menos que las mujeres que trabajan en México (INEGI, 2012); y aunque en estos dos aspectos son similares las proporciones, cuando se trata de diversión y esparcimiento, las mujeres encuestadas reportaron en promedio 12 horas a la semana, 6 horas menos que las reportadas por las mujeres en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo en 2009 (INEGI, 2009).

Centrándose en los horarios de trabajo, en la gráfica 5.5 se puede observar que quienes trabajan un turno completo (8 horas) son 32.6% de las jefas, semejante al porcentaje de quienes trabajan medio turno y menos de 4 horas juntos (34.4%). Aguirre, García y Carrasco (2005) apuntan que los procesos de empobrecimiento de las mujeres están estrechamente vinculados a la dedicación de las actividades no remuneradas y a la escasez de tiempo. Sin embargo, en este caso y en base a los tiempos dedicados tanto al trabajo remunerado como a las labores domésticas y el esparcimiento, no necesariamente se puede vincular la situación de pobreza al poco tiempo dedicado al trabajo, considerando que se tiene un alto porcentaje de mujeres que trabajan 8 horas o más al día (58.7%).

**Gráfica 5.5 Horario de actividad laboral**

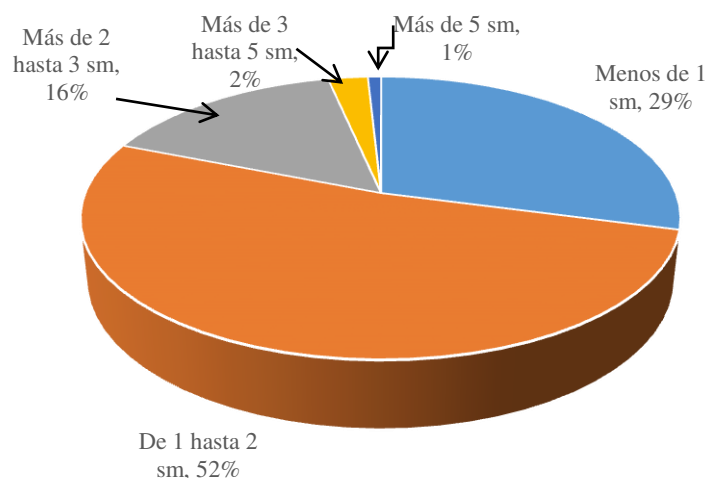
A la par de las actividades domésticas que realizan las mujeres, también es necesario considerar factores como la baja escolaridad y, como menciona Baca (2005), la posición de subordinación dentro de las actividades remuneradas, lo cual se refleja en la distribución de los ingresos producto de sus salarios a lo largo de las diferentes actividades de trabajo.

Autores como Anzorena (2008) y Baca (2005), coinciden en señalar que otro factor que impacta en los ingresos de las mujeres es que desde el Estado y el mercado laboral parece considerarse a las mujeres como portadoras naturales de un capital humano que sólo las habilita a ser trabajadoras de segunda categoría, dando por supuesto que sus capacidades están orientadas a la reproducción y al cuidado de la vida.

En este sentido, los bajos ingresos en los casos estudiados son una constante. Tomando como base el Salario Mínimo Diario (sm) para el Área Metropolitana de Monterrey (\$70.10), se observa que la situación que más prevalece es la de obtención de ingresos de 1 hasta 2 salarios mínimos (51.9%); sin embargo, al considerar también a las mujeres que reciben menos de 1 sm, esta cantidad se eleva a 81%, es decir 8 de cada 10 mujeres obtiene de ingreso un máximo de \$140.00 diarios producto de su actividad remunerada (véase la gráfica 5.6).

En el otro extremo, el de las mujeres que perciben ingresos por encima de 5 salarios mínimos, representan menos de 1% del total. En el restante 18.1% se agrupan aquellas jefas de hogar que perciben entre 2 y 5 salarios mínimos.

Cuando se cruzan las variables de ingreso con la actividad que realizan las jefas de hogar, se observa que en las actividades en que se percibe menos de 1 s.m. se concentran las vendedoras ambulantes; entre 1 y hasta 2 s.m. en servicios domésticos; A partir de 2 sm, tienen mayor representatividad quienes laboran como ayudantes u obreras generales.

**Gráfica 5.6. Ingreso por actividad remunerada (%)**

Ligado al ingreso y el trabajo remunerado se encuentra la seguridad social, aspecto clave que tiene como finalidad otorgar prestaciones económicas y servicios que permiten proteger el ingreso de las trabajadoras y sus familiares al enfrentar situaciones de enfermedades, accidentes, maternidad, invalidez, vejez o la muerte (INEGI, 2012), esto en esencia constituiría la parte medular de una actividad económica dentro de la formalidad.

**Tabla 5.2 Salario mínimo y actividad laboral (%)**

Actividad	Menos de 1	De 1 hasta 2	Más de 2 hasta 3	Más de 3 hasta 5	Más de 5	Total
Operador de maquinaria	0.5	2.8	0.9	0	0	4.1
Ayudante, peón y similar(obrero general)	0.5	6.4	4.1	0.5	0.5	11.9
Trabajador en apoyo de actividades admvas.	0.5	1.8	1.4	0.5	0	4.1
Comerciante, empleado de comercio y ventas	4.6	8.7	2.3	0	0	15.6
Vendedor ambulante	8.7	11	1.8	0.5	0	22
Trabajador en servicios personales	2.8	5.5	1.8	0.9	0	11
Trabajador en servicios domésticos	4.6	18.3	3.2	0	0.5	26.6
Protección, vigilancia y fuerzas armadas	0.9	0.5	0.9	0	0	2.3
Otros	0.5	0.9	0.5	0.5	0	2.3



Un fenómeno que se puede observar es que las actividades que realizan las mujeres han sido aprovechadas para constituir las en fuerza de trabajo que se adecua a las necesidades actuales del capital; en este sentido, es frecuente que los empleadores prefieren ocupar mujeres debido a que se les paga menos que a los hombres y a que por sus condiciones de género están dispuestas a trabajar a tiempo parcial sin considerarlas empleadas formales (Baca, 2005).

Lo anterior ha contribuido al empleo precario, considerado por Marshall (citado por Oliveira y Ariza, 1999) como aquellos trabajos por cuenta propia, actividades ilegales, informales, de trabajo a domicilio y trabajos de diferentes modalidades, como asalariados ocasionales, temporales y de tiempo parcial, las cuales no cuentan con prestaciones, lo que repercute en el nivel de vida de las jefas de hogar y sus familias.

#### 5.1.4. Estado civil

Al hacer un desglose de los 237 casos seleccionados en la muestra, se puede observar una alta incidencia de mujeres separadas, siendo éstas más de la mitad de la muestra (51.1%), seguidas de quienes son solteras con 30% de los casos.

En cuanto a las jefas de hogar, las divorciadas y viudas son quienes ocupan la proporción más reducida de la muestra, con 11% y 8% respectivamente (véase la tabla 5.3).

**Tabla 5.3 Estado civil**

	Frecuencia	Porcentaje
Separada	121	51.1
Divorciada	26	11.0
Viuda	19	8.0
Soltera	71	30.0
Total	237	100.0

Un elemento que es necesario resaltar es que en los estudios sobre hogares monoparentales, tanto a nivel nacional como en el caso realizado por Poxtan (2010), y en Nuevo León en el caso realizado por Mendoza (2011), se ha encontrado como constante una alta incidencia de la viudez; sin embargo, en los datos ahora analizados no se observa este hecho, y la menor proporción de la viudez es explicada porque se consideró sólo aquellas jefas de hogar con hijos de hasta 15 años, siendo que en la viudez, por lo general, se rebasa esta edad en los hijos.

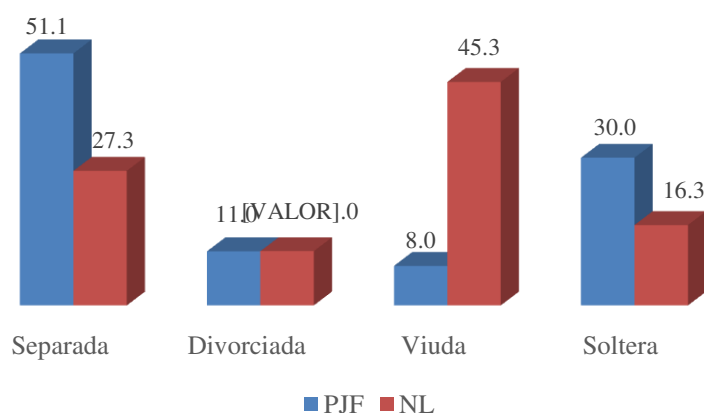
Un ejemplo de esta situación es reflejada por Ribeiro (2010), en donde se observa una gran incidencia de la viudez, alcanzando casi la mitad de los hogares monoparentales en Nuevo León, mientras que para la muestra analizada sólo alcanzó 8%. Otro contraste que se puede distinguir es el que se presenta con quienes son separadas, con una diferencia de 23.8 unidades porcentuales entre un estudio y otro (véase la gráfica 5.7). Para el caso de las mujeres solteras,

el PJF supera en 13.7% a los datos del Diagnóstico de la Familia y para quienes son divorciadas no existe diferencia entre los estudios.

En las tendencias observadas por Ribeiro (2010) a partir de las tasas de rupturas matrimoniales, se prevé que en un futuro la proporción de éstos se vea incrementada, porque es posible que continúen la tendencia hacia los casos de madres solteras y viudas, particularmente ante la elevada fecundidad de menores de edad, así como ante el envejecimiento los datos analizados dejan ver esta tendencia donde se puede observar que las madres solteras ocupan mayor representatividad por encima de las divorciadas, con 19 puntos porcentuales (véase la tabla 5.5).

Al cruzar las variables de edad y situación conyugal, se aprecia que la mayor proporción de mujeres se encuentran separadas con edades de entre los 35 a los 44 años (26.6%), seguido de quienes se encuentran en esta misma situación conyugal, con edades de 25 a 34 años (16%); en el otro extremo, es notoria la ausencia de mujeres solteras y viudas en el grupo más joven de edad, así como en el grupo de mayor edad (véase la tabla 5.5).

**Gráfica 5.7 Estado civil entre PJF y Diagnóstico de la Familia en N.L. (%)**



Fuente: En base a datos propios y de Ribeiro (2010)

En este sentido los grupos de edades más representativos entre las separadas se encuentra entre quienes tienen entre 35 a 44 años (26.6%), el mismo rango de edad que con las divorciadas con 7.2% y las viudas con 5.1%; para el caso de las mujeres solteras, éstas tienen su mayor proporción en las edades de 25 a 34 años.

Al observar los datos por rangos de edad de las mujeres del PJF, se tiene como común denominador que predominan quienes son separadas y en segundo lugar quienes son solteras, esto debido a que las separadas y solteras conforman 81.1% de las encuestadas; el resto se conforma por divorciadas y viudas con 11% y 8% respectivamente (véase la tabla 5.4).

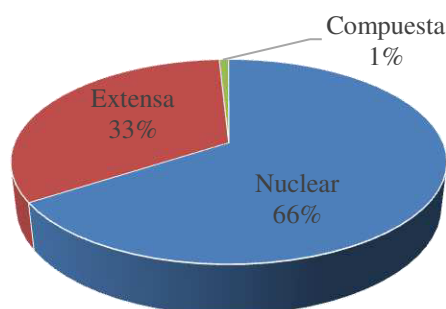
**Tabla 5.4. Edad y situación conyugal (%)**

Edo. Civil	De 15 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	Total
Separada	2.5	16.0	26.6	5.5	0.4	51.1
Divorciada	0.0	1.3	7.2	2.5	0.0	11.0
Viuda	0.0	0.4	5.1	2.5	0.0	8.0
Soltera	1.3	15.2	8.4	4.6	0.4	30.0
Total	3.8	32.9	47.3	15.1	0.8	100.0

### 5.1.5. Tipo de hogares familiares y características sociodemográficas

Considerando los diversos tipos de hogares familiares, los casos fueron clasificados en tres tipologías básicas de hogar familiar monoparental con jefatura femenina: 1) hogar monoparental nuclear, que es aquel hogar compuesto por la madre con uno o más hijos (as); 2) Monoparental extenso, donde además viven otros familiares; y 3) Monoparental compuesto, en donde se convive en el mismo hogar con personas que no son parientes.

En este sentido, se encontró que la mayor representatividad de los hogares son considerados como nucleares con 66%, proporción que supera en 5 puntos porcentuales a la reportada hace más de una década, en 1992, por INEGI (1999) en México, con 61% y que contrasta en 9% con lo reportado en el estudio más reciente en Nuevo León con 56.9% (Ribeiro, 2010). Los hogares extensos constituyen 33% y compuestos sólo representan 1% (véase la gráfica 5.8).

**Gráfica 5.8. Tipo de hogar**

En el cruce de la situación conyugal con el tipo de familia (tabla 5.5), se tiene que la mayor proporción de los hogares nucleares están a cargo de quienes son separadas (37.1%), seguido por quienes son solteras (15.6%); en el caso del hogar monoparental extenso, la mayor proporción está a cargo de mujeres solteras (14.3%); y la mayor situación que se presenta en los hogares compuestos es de jefas separadas y divorciadas con 0.4% cada uno.

**Tabla 5.5. Tipo de hogar y situación conyugal**

	Nuclear	Extensa	Compuesta	Total
Separada	37.1	13.5	0.4	51.0
Divorciada	7.6	3.0	0.4	11.0
Viuda	5.5	2.5	0.0	8.0
Soltera	15.6	14.3	0.0	30.0
Total	65.8	33.3	0.8	100.0

Es de destacar que en esta muestra no existen casos de hogares compuestos a cargo de mujeres solteras y viudas.

En el desglose por edades, quienes ocupan una mayor representatividad en los grupos medios de edad (de 25 a 54 años) son los hogares nucleares; en los extremos, el grupo más joven de edad (de 15 a 24 años) son mayoría los hogares extensos mientras que en el grupo de mayor edad la proporción es la misma entre los hogares nucleares y compuestos con 0.4%.

Después de los hogares nucleares, los hogares extensos son los casos que más se repiten y en su mayoría se encuentran en el rango de edad entre 25 a 54 años. Por su parte, los hogares compuestos sólo se encuentran en el rango de 25 a 34 años de edad con una proporción mínima de 0.8%.

Es de señalar que existe una gran concentración de los ingresos mínimos en los hogares tanto nucleares como extensos, mientras que en el rango más alto de salarios se congrega una pequeña proporción de hogares y que son nucleares.

## **5.2. Ideología de género, conflicto con los hijos, autoridad y situación crítica laboral en los hogares monoparentales**

### **5.2.1. Ideología de género**

Como construcción social, el género constituye tanto una realidad objetiva como subjetiva; es un orden social que se impone a los individuos; a su vez, los hombres y mujeres, como actores sociales, recrean continuamente esos significados que les proporcionan el lenguaje, la historia y la cultura a través de sus experiencias, su reflexividad, sus intercambios intersubjetivos y su participación institucional y social (Szasz y Lerner, 2003, en Bueno y Valle, 2006).

Uno de los elementos más discutidos en este sentido es el de la diferencia entre la esfera pública y privada, entendiendo que la participación de los varones en la mayoría de las actividades históricamente se ha dado en un campo externo al hogar y como proveedor, mientras que el de las mujeres se presenta en un entorno de cuidados y labores de producción para la transformación de las mercancías en consumo familiar, tal como lo señala Paustassi (2009, en Montañó y Calderón, 2010), quienes mencionan que se designa a la esfera privada al espacio y a las relaciones que se dan en el interior de los hogares, y como pública al espacio, procesos y relaciones que quedan fuera de los hogares.

Para Ribeiro (2002), en la medida en que las mujeres y los hombres asimilan una ideología más igualitaria, la división del trabajo en la escena pública y privada en función al sexo, es menos acentuada y más equitativa.

Algunos estudios que se han hecho dentro de los hogares con jefatura femenina apuntan hacia una mayor equidad de género en las tareas domésticas. Al respecto, Esquivel (2000) menciona que la responsabilidad de estas labores en los hogares jefaturados por mujeres no se modifican por una reestructuración total de los roles de género, pero sí se flexibiliza el patrón de participación tradicional, principalmente cuando la jefa está inserta en el mercado laboral y desarrolla el papel de proveedora.

Tomando en cuenta lo que señalan Montañó y Calderón (2010) acerca de que las clasificaciones que se hacen del trabajo doméstico son de suma relevancia para hacerlas visibles, tanto desde el punto de vista conceptual como para la recolección de datos, se realizó una escala de actividades domésticas comunes en 9 ítems, de los cuales se pidió la frecuencia y actividad por género de los hijos.

Con los porcentajes válidos obtenidos, en la tabla 5.6, se da un panorama general de las actividades domésticas que realizan tanto los hijos como las hijas de las mujeres jefas de los hogares monoparentales. En primera instancia, es posible apreciar que, tanto para hombres como para mujeres, las tres labores domésticas que más realizan (marcadas como “siempre” en la tabla) son las mismas: sacar la basura, hacer mandados y tender las camas; asimismo coinciden en tres las actividades realizadas con menor frecuencia (marcadas como “nunca” en la tabla), estas son: planchar, lavar la ropa y preparar alimentos.

**Tabla 5.6 Frecuencias de actividades domésticas realizadas por los hijos (%)**

	Hombres				Mujeres			
	Siempre	Con frecuencia	Rara vez	Nunca	Siempre	Con frecuencia	Rara vez	Nunca
Preparar comida	2.5	16.6	16.6	54.3	5.5	30.3	15.9	48.3
Limpiar la casa	10.2	27.4	33.1	29.3	11.7	48.3	18.6	21.4
Lavar trastes	7.6	26.1	17.8	48.8	12.4	44.8	15.2	27.6
Lavar ropa	1.9	13.4	10.8	73.9	7.6	26.2	11.0	55.2
Planchar	1.3	6.4	5.7	86.6	6.9	17.9	8.3	66.9
Limpiar el patio	8.3	31.2	24.2	36.3	9.0	44.1	12.4	34.5
Hacer mandados	20.4	40.1	16.6	22.9	14.5	47.6	13.8	24.1
Sacar la basura	21.0	33.1	13.4	32.5	17.9	50.3	11.0	20.7
Tender las camas	19.1	38.9	14.6	27.4	13.8	51.7	11.7	22.8

Al desglosar los datos por género se puede encontrar que existen 2 principales actividades que los hombres, en la mayoría de los casos (superior a 70%), nunca realizan: planchar y lavar ropa; mientras tanto, para las mujeres no se reportan actividades que “nunca” realizan superior al 70% de los casos.

Lo anterior lleva a suponer que, como señala Acosta (2001), la responsabilidad de las labores domésticas en los hogares con jefaturas femeninas es compartida entre la propia jefa de hogar y otros miembros del hogar, los cuales generalmente son mujeres; en este sentido, a pesar de que los hombres se involucran cada vez más en las tareas domésticas, existen ciertas labores donde la responsabilidad recae solo en la mujer, en el caso analizado, planchar y lavar la ropa.

Desde otra óptica también se pueden observar, tanto en las actividades que siempre se realizan como en las que nunca se realizan, una diferencia de acuerdo al género (véase la tabla 5.7); obteniendo la diferencia de frecuencias relativas se puede notar que hay seis actividades en las cuales las mujeres realizan más que los hombres, estas son: preparar alimentos, limpiar la casa, lavar los trastes, lavar la ropa, planchar y limpiar el patio. Por el contrario, hacer los mandados, sacar la basura y tender camas son actividades en que los hombres superan a las mujeres. Es de notar que existe mayor distancia entre quienes siempre lavan ropa –actividad relacionada con la esfera privada– siendo las mujeres las que mayormente lo hacen; mientras que hacer mandados –actividad relacionadas con la esfera pública– hay una mayor proporción de hombres que de mujeres.

**Tabla 5.7 Actividades domésticas en los hijos**

	Siempre realizan			Nunca realizan		
	Hombre	Mujer	Diferencia	Hombre	Mujer	Diferencia
Preparar comida	2.5	5.5	3.0	54.3	48.3	-6.0
Limpiar la casa	10.2	11.7	1.5	29.3	21.4	-7.9
Lavar trastes	7.6	12.4	4.8	48.8	27.6	-21.2
Lavar ropa	1.9	7.6	5.7	73.9	55.2	-18.7
Planchar	1.3	6.9	5.6	86.6	66.9	-19.7
Limpiar el patio	8.3	9.0	0.7	36.3	34.5	-1.8
Hacer mandados	20.4	14.5	-5.9	22.9	24.1	1.2
Sacar la basura	21.0	17.9	-3.1	32.5	20.7	-11.8
Tender camas	19.1	13.8	-5.3	27.4	22.8	-4.6

Dentro de las actividades que nunca se realizan, se puede apreciar que en casi todas (a excepción de hacer los mandados), son la mayoría los hombres que se excluyen de estas, sobre todo cuando se trata de lavar trastes, lavar la ropa y planchar, actividades relacionadas con la esfera privada.

Lo anterior tiene que ver con lo que Cerruti y Binstock (2009) han señalado entre los estudios sobre la participación de los varones en actividades no remuneradas del hogar, puesto que coinciden en encontrar en los varones una menor dedicación en las tareas domésticas en comparación con las mujeres y cuando lo hacen tienden a participar en cierto tipo de actividades pero no en otras. En este sentido, los varones son algo más proclives a desempeñar tareas asociadas al cuidado de los hijos que labores domésticas tales como limpiar la casa, lavar y planchar la ropa y preparar alimentos.

Si bien hasta ahora se han analizado las actividades cotidianas en las que participan los hijos y las hijas del PJF, es importante saber la percepción que se genera como antecedente a la identificación de los roles asignados por parte de las jefas de hogar, para lo cual se contempló una serie de 15 ítems (véase la tabla 5.8) en base a la aplicación sobre la percepción de género en el Diagnóstico de la familia en Nuevo León (Ribeiro, 2010), descartando y modificando los ítems que hacen alusión a las mujeres casadas y con pareja.

**Tabla 5.8 Ideología de género (%)**

Ítems	Tradicional	Igualitaria
1. Si una mujer tiene resueltas sus necesidades económicas no debería trabajar	74.8	25.2
2. La mujer está mejor capacitada por el hombre para cuidar y atender a los hijos	84.1	15.9
3. La educación y el cuidado de los hijos es más una obligación de la mujer que del hombre	35.9	64.1
4. Cuando una mujer tiene hijos pequeños, no debería de trabajar fuera de casa	47.3	52.7
5. Es injusto que las mujeres sean las únicas que hagan los quehaceres de la casa	12.3	87.7
6. Las madres que están todo el día en su casa son mejores que las que trabajan fuera de casa	16.6	83.4
7. Tanto los hombres como las mujeres tiene la misma capacidad para hacer los quehaceres de la casa	6.2	93.8
8. Los hombres que hacen los quehaceres de la casa son tan hombres como los demás	3.1	96.9
9. Una madre que trabaja puede ser tan buena como una que no trabaja	6.6	93.4
10. Existe más armonía familiar en los hogares en los que la mujer se dedica a la casa que en los que la mujer trabaja	38.1	61.9
11. Las mujeres tiene la misma capacidad que los hombres para manejar un negocio	3.1	96.9
12. Una mujer tiene derecho de trabajar siempre que no descuide su hogar y sus hijos	94.0	6.0

13. El hecho de que la mujer trabaje fuera de casa contribuye a la desintegración familiar	20.7	79.3
14. Una de las principales causas de la drogadicción de los jóvenes es que la madre trabaja y no está en casa	24.4	75.6
15. Lo malo de que cada vez más mujeres trabajen es que le quitan oportunidades de empleo a los hombres que deben de mantener a sus familias	13.6	86.4

---

Una de las situaciones que resaltan, es el conflicto de las mujeres encuestadas respecto al cuidado del hogar y el trabajo, esto se puede apreciar en los ítems 1 y 12, los cuales resalta una visión tradicional, por una parte 74% de las respuestas se orientó hacia la afirmación de que *“si las mujeres tienen resueltas sus necesidades económicas no deberían trabajar”* y 94% respecto a que *“la mujer tiene derecho a trabajar siempre que no descuide al hogar”*.

Lo anterior se encuentra relacionado con el ítem 2, donde se obtuvo que 84% de las respuestas válidas se orientaban a que *“la mujer está mejor capacitada que el hombre para cuidar y atender a los hijos”*. Considerando que las mujeres entrevistadas realizan actividades remuneradas, se pudiera pensar que la mayoría lo hace por necesidad más que por una realización personal, pues dan por hecho que el lugar que le corresponde a la mujer es el hogar, y en todo caso, para desempeñarse en una segunda actividad, no tendrían que descuidar la primera.

En los demás ítems se puede observar una visión igualitaria de los cuales resaltan los ítems 7 y 8 relacionados con los quehaceres del hogar; el ítem 9 que tiene que ver con el trabajo y cuidado de los hijos y también el ítem 11 relacionado con la capacidad que tiene tanto hombres como mujeres de llevar a cabo un negocio, todos estos ítems con respuestas superiores a 90%.


Aunque estas respuestas pudiesen parecer contradictorias, Ribeiro (2010) observaba que nos si bien aún predominan algunas actitudes conservadoras que mantienen una imagen estereotipada de los sexos (para este caso los ítems 1, 2 y 12), simultáneamente aparecen algunas áreas en las que claramente se refleja un cambio de actitudes y que manifiesta cierta tendencia hacia la equidad (como los son las respuestas en los ítems 7, 8, 9 y 11).

Ahora bien, con los ítems analizados, se construyó una índice sobre la ideología de género, donde se incluyeron las respuestas que expresan una ideología de género igualitaria y una tradicional (tabla 5.9).

Como se puede observar el valor mínimo es de 5 unidades y el máximo de 14 unidades, con lo que se expresa que no existen datos en los extremos, es decir, no hay casos en los que se refleje una ideología de género completamente tradicional ni completamente igualitaria. Al considerar en 9 el punto medio de las respuestas validas obtenidas, se tiene que 29.8% de las respuestas se concentran en una ideología tradicional, mientras que 70.2% se encuentran en el rango de una ideología igualitaria.



**Tabla 5.9. Índice de ideología de género**

	Valor de índice	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Tradicional 	5	3.2	3.2
	6	1.6	4.8
	7	7.3	12.1
	8	2.4	14.5
	9	15.3	29.8
	10	12.1	41.9
	11	21.8	63.7
	12	23.4	87.1
	13	8.1	95.2
	14	4.8	100.0
	15	0.0	100.0
Igualitaria			

Al contrastar los datos válidos con el tipo de familia se obtiene que las familias extensas tienen una ideología de género igualitaria en 73.8% de los casos, mientras que las familias nucleares en 68.3%, por el contrario, se tiene una ideología de género tradicional en 26.2% y 31.7% de los casos respectivamente.

Aunque en general en los resultados obtenidos se puede apreciar algunos rasgos ambivalentes, ya se ha señalado en otros estudios esta característica, como bien lo indica Ribeiro (2010), al resaltar que este tipo de resultados es sintomático de una cultura en transición que se va construyendo paso a paso en un ambiente de transformación socioeconómica y con características de una diversificación de la experiencia personal, en un contexto social cada vez más complejo y plural.

### **5.2.2. Reacción al conflicto con los hijos**

El conflicto, como parte de la dinámica familiar, es expresado en situaciones donde los intereses de las personas se encuentran en oposición, ya sea de forma explícita o implícita y que tiene su base en las relaciones de dominación y ejercicios de poder en un contexto comprometido por vínculos, emociones y sentimientos (Di Marco, Frau y Mendez, 2005); algunos estudios, como el de Oliveira y Ariza (1999), han hecho hincapié en la relación de conflicto que se presenta en hogares en torno a la división del trabajo y proceso de toma de decisiones, a continuación se analizan algunas de estas situaciones en el contexto de los hogares monoparentales.

Para el análisis se utilizaron 18 ítems que exploran la relación de los hijos con sus madres y la frecuencia de problemas que se dan dentro del hogar; en cuanto a la reacción frente a los conflictos que se suscitan, se seleccionaron específicamente 5 ítems para la construcción de un índice sobre el grado de conflicto de los hogares en estudio.

En primera instancia se les preguntó a las jefas, en general ¿cómo considera la relación con sus hijos?, siendo 95% de las entrevistadas quienes consideraron que tienen una muy buena relación con sus hijos y en un porcentaje mayor (96.3%) señalaron que platican con ellos.

Sin embargo, cuando se les preguntó cuántas veces en la última semana le dio un beso o abrazo a sus hijos, quienes siempre lo hacen son el 63.9%. Este dato deja ver que las familias en estudio, aunque perciben una muy buena relación con los hijos, las muestras de cariño a través de besos y abrazos no se dan en los mismos porcentajes. Se puede entender que aunque existen más jefas de hogar que llevan una muy buena relación con los hijos, esta relación no es expresada en la misma intensidad a través de besos y abrazos.

Cuando se les cuestionó la cantidad de conflictos con los hijos, 21% consideraron que nunca los tiene; 32% declaró que sí tienen problemas, pero durante el último mes inmediato a la encuesta no se había presentado ninguno, 18.3% lo tuvieron sólo una vez; 16.0% dos veces y 12.8% tres veces o más durante el mes anterior.

Respecto a la frecuencia de conflictos, quienes declararon tener problemas con sus hijos, 14.1% lo tuvieron el día anterior a la encuesta; 20% la semana anterior; 15.3% en los últimos quince días; 11.2% el mes previo a la encuesta, el resto (39.4%) respondió que no lo recuerda.

Aunque el conflicto no implica necesariamente la violencia con frecuencia la precede. Ésta puede ser vista como un modo inadecuado de manejo de las emociones, de resolución de los desacuerdos, partiendo del reconocimiento de las jerarquías de poder que estructuran el mundo familiar (Ariza y Oliveira, 2009), en este sentido, los gritos y los golpes se presentan como una característica desbordada de un conflicto y expresión de la violencia en las familias.

La recurrencia en golpes se presentó en mucha menor medida que los gritos; mientras que la situación de violencia física representada en golpes se hizo presente en 1.7% de los casos, los gritos se presentaron en 18.4% de los casos.

Además de los gritos y golpes como que precedieron al conflicto en los hogares analizados, se presentaron uno o más de los siguientes casos:

- No se hizo nada, en 14.5% de los hogares después de un conflicto no se ejerció ninguna acción al respecto para resolverlo, en este porcentaje se podrían encontrar aquellos hogares caracterizados por la falta de comunicación o incluso la indiferencia con que se afrontan los conflictos.
- Se llegó a un acuerdo en 39.1% de los casos. Los acuerdos ante el conflicto en los hogares analizados no son tan frecuentes, aunque no hay elementos suficientes para determinar tal motivo, una razón pudiese ser el hecho de que en los hogares analizados se contemplan gran cantidad de hijos adolescentes, y esto tiene que ver con una relación ya señalada entre el inicio de la adolescencia con el aumento de los conflictos familiares entre hijos y progenitores así documentados en las investigaciones de Holmbeck y Hill, 1991; Steinberg, 1987; 1988 (en Parra y Oliva, 2002), esto a la vez supone un ejercicio de la autoridad por parte de la jefa de hogar donde la ausencia de acuerdos indica una toma de decisiones unidireccional.

- Se hizo lo que dijo algún familiar, 2.8% de los casos. Esta cifra podría dejar entrever dos situaciones; la primera, que los conflictos y problemas a los que se enfrentan éstas familias se resuelven en el interior de los mismos hogares ya sea por acuerdos o por un ejercicio de la autoridad; y una segunda situación, la falta de comunicación con otros miembros que conforman la familia de origen. Cualquiera que sea el caso, el hecho es que en las familias analizadas existe una menor injerencia de familiares en los conflictos.
- Alguien fue denunciado a la policía 1.1%. Ante la falta de resolución de un conflicto, las manifestaciones derivadas de esto llevaron a la denuncia ante las autoridades y en todos los casos alguno de los involucrados en el conflicto se fue a vivir a otra parte.
- Alguien salió lastimado físicamente 1.7% de los casos. En estos casos el conflicto derivó en manifestaciones de violencia física, llegando al grado de que por lo menos alguno de los involucrados salió lastimado.

Si bien, la cantidad, frecuencia y resolución de los conflictos reflejan un panorama general de las relaciones cotidianas, más allá de esto, un aspecto clave que interesa es la intensidad o grado con que se dan dichos conflictos, para lo cual, tomando en consideración las reacciones frente a éstos, se tomaron 5 ítems para el cálculo de un indicador con puntuación máxima de 5 unidades y que reflejan el grado máximo de intensidad o una reacción negativa ante el conflicto con los hijos y una puntuación mínima de 0 unidad que indican una reacción positiva ante el conflicto, se excluyeron aquellas jefas de hogar que declararon no tener conflicto con los hijos y a las mujeres con hijos menores a 5 años y mayores a 12 (véase la gráfica 5.10).

**Tabla 5.10 Reacción ante el conflicto (%)**

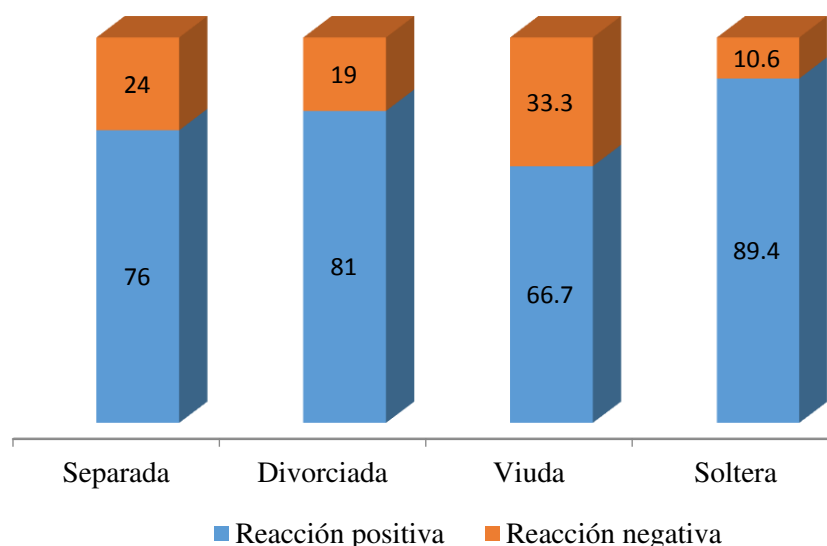
	Valor de índice	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Menor intensidad o reacción positiva	0	59.9	79.3
↓	1	14.8	98.9
	2	0	98.9
	3	0.4	99.4
	4	0	99.4
Mayor intensidad o reacción negativa	5	0.4	100

Considerando los casos en que se presentó algún conflicto con los hijos, se puede observar en la tabla 5.11, que la reacción ante éste fue positivo en la mayoría de los casos (79.3%), en el 20.7% de los casos analizados se presentó algún tipo de reacción negativa como gritos, golpes, denuncias ante la autoridad, lastimados físicamente o alguno de los involucrados se fue a vivir a otro lado.

Graca y Musitu (2000), señalan que el conflicto en los grupos familiares se basa en la distribución de los recursos y en la estructura de éstos; estas dos características hacen que al contemplar los hogares monoparentales con jefatura femenina se considere en primera

instancia que la mujer, como jefa de hogar, es quien aporta los recursos, lo que podría suponer un mayor conflicto cuando la mujer tiene pareja. Para el caso de los hogares analizados, este hecho puede ser un factor que atenúa el grado de conflicto.

**Grafica 5.9. Reacción al conflicto con los hijos y estado conyugal (%)**



Al agrupar la reacción al conflicto en grado superior e inferior y tomando en cuenta el estado conyugal de las jefas (véase la gráfica 5.9), se puede observar que entre las jefas solteras existen las menores reacciones negativas ante el conflicto con los hijos, mientras que quienes son viudas presentan mayores porcentajes de reacciones negativas o grado superior de conflicto con los hijos.

En cuanto a la estructura del grupo, se obtuvo que en los hogares extensos se presentaron la mayoría de los casos con reacción negativa (23.2%), lo que pudiese sugerir que la existencias de otros miembros del hogar generen una mayor presión en la jefa de hogar que conduzca hacia una reacción negativa al momento de un conflicto con los hijos.

### 5.2.3. Autoridad

Dentro de las familias se expresan situaciones de acuerdos y desacuerdos a través de las prácticas cotidianas, lo que en ocasiones lleva a desencuentros con quien detenta la autoridad, en este caso con la jefa de hogar.

La autoridad se encuentra estrechamente relacionada con la toma de decisiones (Viveros (2006) y para efectos de esta investigación es asumida como aquel modelo que la misma jefa de hogar establece en su núcleo familiar para enseñar a los integrantes del mismo lo que está permitido y lo que está prohibido, así como aquellas opciones presentadas y realizadas a través del ejercicio de esta autoridad.

La autoridad en las familias monoparentales tiene su propia dinámica basada en una serie de circunstancias que propician el manejo de la monopolización de funciones por parte de la

mujer cabeza de estas unidades, que como lo expresan Almeda, Batalla, Camps, Collado, Dino y Obiol (2010), ejercen un control social de los miembros a su cargo, ya que tienen la responsabilidad total de la autoridad, la disciplina y la supervisión, tanto directa como indirecta de los integrantes, situación que, si bien permite por una parte una forma democratizada de toma de decisiones, por otra, también puede generar conflictos y diferencias intrafamiliares. Para Di Marco (1988), la jefatura en estos hogares implica las dos dimensiones, tanto poder como autoridad, ya que cuando las mujeres quedan solas frente al grupo doméstico es más fácil que unan al ejercicio del poder una posición de autoridad.

En este sentido, los ítems utilizados para crear un índice de la autoridad en los hogares se encuentran encaminados hacia la libertad que se tiene para decidir en la enseñanza, la capacidad de elección y en la ejecución de acciones pertinentes sobre aspectos claves en la cotidianidad del hogar.

**Tabla 5.11. Autoridad (%)**

Ítem	Nunca	Rara vez	Con frecuencia	Siempre
¿Tiene libertad para decidir cómo utilizar su tiempo libre?	0.4	3.9	30.7	64.9
¿Tiene libertad para decidir cómo educar a sus hijos?	1.3	1.7	25.1	71.9
¿Tiene libertad para decidir acerca de los permisos y castigos a sus hijos?	2.6	2.2	24.7	70.6
¿Sus hijos le cuestionan las decisiones que toma?	12.6	11.7	39	36
¿Cuándo toma una decisión su(s) hijo(s)(as) la critican?	5.2	12.1	35.1	47.6
¿Cuándo toma una decisión importante la consulta o pide opinión de su(s) hijo(s)(as)?	26.8	25.1	28.6	19.5
¿Establece reglas de conducta en su casa?	2.6	10	16.5	71
¿Son respetadas éstas reglas?	0.9	16.9	34.2	48.1

Cuando se les preguntó acerca de decidir y ejecutar acciones pertinentes a la enseñanza, como son la libertad para educar, los permisos y castigos y las reglas de conducta, la respuesta es “Siempre” por arriba del 70% de las jefas de hogar. No siendo así cuando se les preguntó sobre si son respetadas las reglas del hogar, ya que sólo 48.1% respondieron que “Siempre”; sin embargo, esta última pregunta es la que menos proporción tiene en la opción “Nunca”, concentrándose las respuestas en “Frecuentemente” (34.2%) y “Rara vez” (16.9%).

En la capacidad de elección sobre aspectos considerados clave en la cotidianidad del hogar, que tienen que ver con la capacidad de utilizar su tiempo libre, el cuestionamiento y críticas sobre sus decisiones y la consulta u opinión de los hijos, las respuestas no son homogéneas, como fue en el caso de decidir y ejecutar acciones respecto a la enseñanza. La frecuencia más alta es respecto a decidir sobre su tiempo libre, siendo la opción de “Siempre” elegida 64.9% y

“Frecuentemente” 30.7% de los casos. En 12.6% de los casos, los hijos “Nunca” cuestionan las decisiones tomadas por las jefas; en contraste, 36% siempre son cuestionadas por sus hijos cuando toman una decisión importante.

Las jefas de hogar nunca son criticadas por sus hijos en 5.2% de los casos cuando toman una decisión importante; casi la mitad (47.6%) sí son criticadas siempre y 35.1% frecuentemente. Cuando se trata de pedir una opinión o consultar a los hijos ante las decisiones a tomar, las respuestas fueron divididas de forma más equitativas: 26.8% nunca lo hacen; 25.1%, rara vez; la que más frecuencia tuvo fue la respuesta de “Frecuentemente” con 28.6% y las que siempre lo hacen con 19.5% con la menor proporción de respuestas (véase la tabla 5.11).

Los resultados obtenidos de los ítems fueron utilizados para crear un índice (véase la tabla 5.12). Considerando los valores más altos (7 y 8) como rangos con un nivel alto de autoridad, se puede observar que 16.7% de los resultados válidos tienen un nivel de autoridad media, mientras que 83.3% tienen un nivel alto de autoridad.

**Tabla 5.12. Índice de autoridad**

	Índice	Porcentaje	Acumulado
Nivel medio de autoridad	3	2.2	2.2
	4	2.6	4.8
	5	11.7	16.5
	6	24.2	40.7
	7	31.2	71.9
Nivel alto de autoridad	8	28.1	100

El hecho de que los resultados se orienten hacia un nivel máximo de autoridad en la mayoría de los casos, no se logra automáticamente ni de forma instantánea, es moldeado por diversos factores como el tiempo que transcurre a partir de que la mujer asume la jefatura del hogar, o como señala Di Marco (1998), quien lo relaciona con la forma en que se origina la disrupción del grupo familiar: si el compañero se va después de fracasados intentos de negociación; si los maridos o ellas emigran; si las mujeres eligen quedarse solas; si fueron o no madres solteras o viudas.

De esta forma, considerando el estado conyugal de las entrevistadas, se tiene que únicamente en las mujeres separadas (31.8% de éstas) se presentaron casos donde son bajos los niveles de la libertad para decidir sobre los aspectos clave en los hogares, son cuestionadas y criticadas por los hijos cuando se llega a tomar decisiones que afecten a la familia, así como una renuencia hacia las reglas y el respeto de éstas, lo que significa que en este porcentaje de mujeres separadas no existe un reconocimiento total de la autoridad por parte de sus hijos. Aunque con los datos disponibles no es posible determinar las causas, una de éstas puede ser el hecho de conflictos entre las parte separadas, que pueden originar lagunas en el reconocimiento de la autoridad y toma de decisiones por parte de los hijos.

#### 5.2.4. Situación crítica de empleo

Como *situación crítica de empleo* se entiende a aquellas particularidades de desventaja que distinguen una actividad remunerada de otra. La importancia del trabajo extradoméstico que realizan las jefas de hogar y su impacto en las relaciones cotidianas en la familia ha sido señalado por Ariza y De Oliveira, (2007), Lázaro, Zapata y Martínez (2007) y Zabala (2009), entre otros.

Esta variable se encuentra integrada por el horario de trabajo, el salario percibido, las prestaciones otorgadas a la trabajadora y la estabilidad laboral. Las características del salario y el horario de trabajo de las mujeres analizadas quedaron expuestas en el apartado 5.1.3 que describe la ocupación y el ingreso, donde se resaltó que 32.6% de las jefas de hogar trabajan turnos de 8 horas; 34.4% trabajan 4 horas o menos al día y 26.8% lo hacen más de 8 horas diarias. La actividad que más predomina en la muestra es la de trabajos en servicios domésticos (42.5%) y como vendedoras ambulantes en 20.3% de los casos. En cuanto a los salarios, la situación que más prevalece es la de ingresos de 1 hasta 2 salarios mínimos diarios en 51.9% de los casos.

Ahora bien, en relación a las prestaciones recibidas producto del trabajo realizado, con base en los datos recabados (véase la tabla 5.13), se encontró que, solamente una mujer recibe todas las prestaciones estipuladas en la Ley Federal de Trabajo vigente (0.40%).

En el otro extremo, las mujeres quienes no reciben ninguna prestación representan 65.2% de la muestra. Al desglosar por rangos las prestaciones se puede observar (tabla 5.13) que no existe una gran variación entre quienes, después de los extremos, reciben las prestaciones, oscilando entre 10.30% a 13.30% de las mujeres que reciben de 1 a 9 prestaciones.

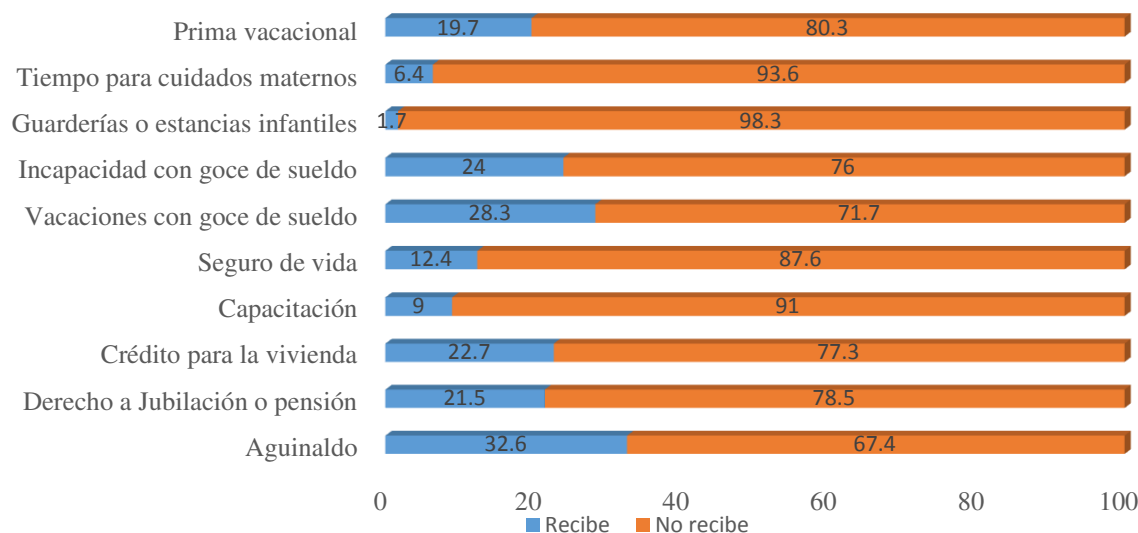
**Tabla 5.13. Cantidad de prestaciones recibidas producto del trabajo remunerado (%)**

Cantidad de prestaciones recibidas	%
Ninguna prestación	65.20
De 1 a 3 prestaciones	10.30
De 4 a 6 prestaciones	10.70
De 6 a 9 prestaciones	13.30
Todas las prestaciones	0.40

La prestación recibida más común es el aguinaldo con 32.6%, seguida de vacaciones con goce de sueldo con 28.3% (véase la tabla 5.13). Las prestaciones menos otorgadas son la de servicio a guardería o estancia infantil (1.7%) y tiempo para cuidados maternos (6.4%), ambas prestaciones estrechamente ligadas al cuidado de los hijos.

Al desglosar las prestaciones por actividad laboral, se tiene que 95% de las vendedoras ambulantes no obtiene ninguna prestación, esto debido a que muchas de ellas trabajan por cuenta propia; el mismo caso es para quienes trabajan como prestadoras de servicios personales con 73% sin recibir ningún tipo de prestación, al igual que las trabajadoras en servicio doméstico quienes en 70% de los casos tampoco reciben prestación alguna.

**Gráfica 5.10. Prestaciones recibidas por las jefas de hogar en base a su actividad laboral (%)**



La estabilidad laboral es otro de los componentes de la situación crítica de empleo, para lo cual se consideró la afiliación a una institución de salud, la afiliación a un sindicato, la firma de contrato y la antigüedad.

**Tabla 5.14. Componentes de la Estabilidad Laboral (%)**

	Sí	No
Serv. de salud	34.6	65.4
Afiliación sindical	4.8	95.2
Firma de contrato	25.5	74.5
Antigüedad (2 años o más)	49.8	50.2

De los cuatro componentes, ninguno fue señalado como mayoría por el total de las encuestadas (véase la tabla 5.14). Un poco menos de la mitad reúne la característica de antigüedad (49.8%) ya que ha conservado por 24 meses o más su trabajo actual. 34% de las jefas de hogar reciben el servicio de salud en alguna institución médica, una de cada cuatro ha firmado un contrato de trabajo y solamente 4.8% tienen alguna afiliación sindical.

Al sumar los componentes, se tiene que, 1.8% de las jefas de hogar tiene, como producto de su actividad laboral, servicio de salud, se encuentra afiliada a un sindicato, firmó contrato laboral y tiene 2 años o más trabajando en el mismo lugar; 8.8% reúne tres de estos componentes; 19.5% reúne 2 y 40.7% reúne solamente uno de estos cuatro elementos de la estabilidad laboral y 29.2% no tiene ninguno de los cuatro.

Al integrar el horario de trabajo, el salario percibido, las prestaciones otorgadas y la estabilidad laboral de las jefas de hogar, se obtiene un índice de la situación crítica de empleo de las encuestadas, donde 0 indica la ausencia de los componentes y 4 la suma afirmativa de todos los componentes.



**Tabla 5.15. Índice de situación crítica de empleo**

	Valor de índice	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Mayor	0	55.1	55.1
↓	1	16.4	71.6
	2	18.7	90.2
	3	9.8	100
Menor	4	0	100

Al desglosar el índice, se puede observar que, las mujeres quienes se encuentran en la situación más desfavorable o con mayor situación crítica (valor 0), son las vendedoras ambulantes, en los valores 1 y 2, son las trabajadoras en servicios domésticos, en el valor 3 son las obreras generales y en el valor cuatro y más favorable (de situación laboral menos crítica) no se encuentra ninguna jefa de hogar encuestada.

Una vez agrupado los datos en dos partes, se tiene que en la mayor situación crítica de empleo se encuentra 71.6% de las mujeres, mientras que quienes se encuentran en una menor situación crítica de empleo son 28.4% de las mujeres entrevistadas.

El hecho de que en la mayoría de los casos, el trabajo informal sea la actividad remunerada de las jefas del Programa, genera una serie de situaciones con características que, por una parte, permiten conciliar su actividad económica con las labores domésticas a partir de horarios flexibles, pero por otra, se tienen que enfrentar a bajos salarios, inestabilidad y ausencia de prestaciones, que les impide salir por sí mismas de la situación de vulnerabilidad que afrontan.

### 5.3. Comprobación de hipótesis

Una vez descrito el panorama general en el que se desenvuelven los hogares con jefatura femenina del Programa Jefas de Familia, se analiza la relación existente entre las variables, para lo cual se consideraron cuatro hipótesis:

- H1. Existe mayor posibilidad de que ante una ideología de género igualitaria de la jefa de hogar, se tenga una reacción positiva de ésta ante el conflicto con sus hijos.*
- H2. Existe mayor probabilidad de que ante una ideología de género igualitaria se presente un menor nivel de autoridad de la jefa de hogar.*
- H3. Existe mayor probabilidad de que las jefas de hogar con una condición de empleo más crítica presenten una reacción negativa ante el conflicto con sus hijos.*
- H4. Existe mayor probabilidad de que una condición de empleo menos crítica, se presente un nivel alto de autoridad de las jefas de hogar.*

Se proponen cuatro modelos de regresión logística binaria, los cuales permiten analizar la relación existente entre una variable dependiente dicotómica y una independiente. En este

sentido, para Levi y Varela (2003), la regresión logística analiza la relación causal existente entre una variable dependiente dicotómica (que son la autoridad o la reacción al conflicto con los hijos, dependiendo del modelo) y una o varias independientes métricas o no métricas (que son la ideología de género y la situación crítica laboral de la jefa de hogar). El fin perseguido con este análisis será fundamentalmente el estimar la probabilidad de que se produzca el suceso definido por las variables dependientes si las independientes toman determinados valores.

### 5.3.1 Ideología de género y reacción al conflicto con los hijos.

Entendiendo la ideología de género como la manera en que las jefas de hogar analizadas se identifican en torno a los papeles sociales y familiares representados en términos de una ideología tradicional que conlleva a una imagen estereotipada de los sexos o una ideología igualitaria que refleja una actitud equitativa en torno a las actividades y obligaciones de hombres y mujeres, se formuló la siguiente hipótesis:

*Existe mayor posibilidad de que ante una ideología de género igualitaria de la jefa de hogar, se tenga una reacción positiva de ésta ante el conflicto con sus hijos.*

Para lo cual se consideró en el modelo de regresión logística como variable independiente o explicativa la ideología de género (Igualitaria y tradicional) y como variable dependiente el grado de reacción ante conflicto con los hijos (mayor o negativa y menor o positiva).

En este modelo se consideraron 91 casos que incluyeron las respuestas válidas obtenidas en el índice de género y a las mujeres que contaban con hijos de entre 5 y 12 años de edad al momento de la aplicación del instrumento.

**Tabla: 5.16. Modelo 1**

Logaritmo de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
97.418	0.01	0.015

Porcentaje global que predice la variable independiente = 76.9

Reacción al conflicto (1= Mayor intensidad o reacción negativa)		
	Exp (B)	Sig.
Ideología		
Igualitaria	1.652	3.38
Tradicional	1	0

De acuerdo a la tabla 5.16, el modelo explica entre .010 y 0.15 de la variable reacción al conflicto con una clasificación de 76.9% de los casos. En cuanto a la relación entre las variables, la significancia se encuentra muy por encima de 0.050, por lo que no es posible determinar la probabilidad de que con una ideología de género igualitaria de las jefas de hogar se presente una reacción de menor intensidad o positiva ante un conflicto.

Diversos autores han señalado una relación entre la ideología de género y conflicto, como en los casos de Tuiran (1996) y Solís (1997) mencionados en Torres et al (2008) quienes coinciden en que las ideología de género igualitaria transforma las relaciones de las prácticas cotidianas de la convivencia doméstica, de las relaciones intrafamiliares y de sus prácticas o en el caso de Giddens (1998), quien anota que ante una identificación más igualitaria del género dentro del contorno familiar existe una expresión de condiciones de respeto mutuo y toma de decisiones mediante la comunicación y ausencia de violencia,

Sin embargo en este estudio, aunque la mayoría de los hogares del Programa Jefas de Familia se dan las condiciones tanto de una ideología de género igualitaria como de una reacción ante el conflicto con los hijos de manera positiva, no se encuentra una relación de probabilidad de que mientras suceda una se presente la otra.

Ante dicha situación es necesario considerar dos elementos que pudieran clarificar el hecho de no obtener un resultado significativo entre estas variables. La primera de estas, pudiese ser el número reducido de casos de mujeres que contaban con hijos entre los 5 y 12 años con los que se trabajó para determinar la relación entre estas variables (91 en total). La segunda consideración que hay que tener presente es que el establecimiento de asociaciones se fundamenta en la detección de diferencias encontradas (Pérez, 2012), lo que no representa necesariamente que no exista una asociación entre las variables, sino que el dato informa que la diferencia encontrada en este caso específico pudo ocurrir por azar.

### **5.3.2 Ideología de género y autoridad**

Entendiendo como autoridad al modelo que la misma jefa de hogar establece en su núcleo familiar para enseñar a los integrantes del mismo lo que está permitido y lo que está prohibido, así como aquellas opciones presentadas y realizadas a través del ejercicio de esta autoridad, se considera como uno de los factores determinantes para definir quién manda y quién obedece una visión tradicional de género en los integrantes del hogar (Maldonado, 1994), por lo tanto con una ideología de género más igualitaria se esperaría que la autoridad asumida como ejercicio de poder se de en menor medida, ante lo cual se formuló la siguiente hipótesis:

*Existe mayor probabilidad de que ante una ideología de género igualitaria se presente un menor nivel de autoridad de la jefa de hogar.*

El modelo propuesto incluyó 121 casos válidos y considera como variable independiente la ideología de género y como variable dependiente el nivel de autoridad.

Los resultados indican que el modelo explica 58.7% de clasificación de los datos, con una significancia de 0.65, por lo que no es posible determinar la probabilidad de que con una ideología de género igualitaria se presente un menor nivel de autoridad en los hogares del Programa Jefa de Familia.

**Tabla: 5.17. Modelo 2**

Logaritmo de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
163.873	0.002	0.002

Porcentaje global que predice la variable independiente = 58.7

Autoridad (1= Nivel alto de autoridad)			
		Exp (B)	Sig.
Ideología	Igualitaria	0.833	0.65
	Tradicional	1	

Este resultado tiene que ver con que la mayor parte de las jefas de hogar tienen una ideología de género igualitaria y al mismo tiempo un nivel alto de autoridad, mismo que pudiese ser explicado por el hecho de que la autoridad como ejercicio de poder, recae por completo en una sola persona, que es la jefa del hogar, y no en dos como en el caso de los hogares biparentales, en este sentido, el monopolio de las decisiones son por parte una sola persona quien es la encargada de la provisión de recursos y protección del núcleo familiar y que en muchas de las ocasiones son incuestionables.

### 5.3.3 Situación crítica laboral y reacción al conflicto con los hijos

Un factor determinante en las relaciones en el contexto familiar son las condiciones de trabajo del proveedor, así señalado por Jiménez, Mendiburo y Olmedo (2011) y Olivo (2005). Los trabajos en condiciones adversas como la inestabilidad con bajos salarios y sin las prestaciones de ley, no pueden cubrir las exigencias de las necesidades de los miembros del hogar generando con ello cuestionamientos a la figura del proveedor (Olivo, 2005), esta situación provoca tensiones y escenarios que impactan en las reacciones ante el conflicto, lo que llevó a formular la siguiente hipótesis.

*Existe una mayor probabilidad de que las jefas de hogar con una condición de empleo más crítica presenten una reacción negativa ante el conflicto con sus hijos.*

En el siguiente modelo se contemplaron 172 casos, siendo la variable independiente la situación crítica laboral y la dependiente la reacción ante el conflicto.

Considerando que el modelo predice 79.7% la relación entre las variables y con una significancia de 0.037, es posible determinar que ante una situación crítica laboral mayor, existe más probabilidad de que las reacciones ante el conflicto con los hijos se presenten de manera negativa o con mayor intensidad en los hogares del Programa Jefa de Familia, por lo tanto la hipótesis planteada se acepta.

**Tabla: 5.18. Modelo 3**

Logaritmo de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
168.608	0.03	0.047

Porcentaje global que predice la variable independiente = 79.7

Conflicto (1= Mayor intensidad o reacción negativa)

	Exp (B)	Sig.
<b>Situación Crítica Laboral</b>		
Mayor	2.935	0.037
Menor	1	0

Las desigualdades en torno al papel que desempeñan las mujeres en las actividades laborales es una característica que define al mercado laboral, lo cual se ve reflejado en las condiciones específicas de gran número de mujeres con bajos salarios, ampliación de horarios de trabajo, ausencia de seguridad social y, en muchos casos, ausencia de cualquier tipo de prestaciones. Este fenómeno tiene que ver con una cuestión estructural en un contexto de mayor necesidad económica de las familias como resultado de las políticas de estabilización económica así documentado por Damián (2002).

Otra característica del mercado laboral femenino y que se refleja en las mujeres del Programa Jefas de Familia, es la incorporación de las mujeres en el sector informal, ya que éste además de permitirles tener una fuente de ingresos, es el tipo de empleo más accesible debido a la discriminación por sexo y a la mayor escasez de empleo asalariado y formal frente a las condiciones actuales. El empleo informal se convierte en una estrategia a considerar para muchas mujeres, pues les permite arreglar con mayor flexibilidad el horario de trabajo y acomodarlo a las responsabilidades familiares domésticas y de cuidado (Montaño y Milosavljevic, 2010).

En este sentido, las jefas de los hogares analizadas tienen como característica laboral una situación desfavorable en la mayoría de los casos, situándose en una condición crítica de empleo que en algunos casos se agudiza ante la falta de estabilidad laboral, bajos salarios, horarios inflexibles y ausencia de prestaciones. Dicha situación conlleva a que la jefa como proveedora no cumpla con las expectativas y exigencias que en un momento determinado cubra las necesidades del hogar, generando con esto una serie de tensiones y conflictos que derivan en reacciones negativas.

Habría que agregar que por las características de la encuesta realizada, no es posible determinar quienes comenzaron a trabajar después de asumir la jefatura, sin embargo hay que considerar que en estudios anteriores como el de Acosta (2001), se encontró que en estos casos, las mujeres se ven sometidas a un proceso de socialización desconocido para ellas, en el que se perciben excesivamente vulnerables, debido al bajo nivel salarial y la falta de acceso a servicios públicos de apoyo a la dinámica y necesidades de la familia, como guarderías, servicio de salud y créditos para vivienda. Esta sensación causada por la inestabilidad laboral,

conllea a una transformación de las relaciones entre la jefa de hogar y su familia en este caso a causa de la tensión en las relaciones cotidianas (Olivo, 2005).

### 5.3.4 Situación crítica laboral y autoridad

Tomando en cuenta los señalamientos de García y De Oliveira (2007), Zabala (2009) y Lázaro, Zapata y Martínez (2007), respecto a que una participación económica de las jefas de hogar conllea a cambios en la dinámica familiar incidiendo (entre otras características) en la autoridad respecto a las familias que dirigen, se planteó la siguiente hipótesis:

*Existe una mayor probabilidad de que una condición de empleo menos crítica, se presente un nivel alto de autoridad de las jefas de hogar.*

En este sentido se contempló como variable independiente la condición crítica del empleo de las jefas de hogar del Programa Jefas de Familia y como variable dependiente la autoridad de éstas, entendiéndola como el modelo que la mujer jefa de familia establece en su núcleo familiar para enseñarle a los integrantes del mismo lo que está permitido y prohibido, así como las opciones presentadas y que son ejercidas a través del ejercicio de esta autoridad. En este modelo se consideraron 219 casos.

**Tabla: 5.19. Modelo 4**

Logaritmo de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
291.753	0.008	0.01

Porcentaje global que predice la variable independiente = 60.7

Autoridad (1= Alto grado de autoridad)

	Exp (B)	Sig.
<b>Situación Crítica Laboral</b>		
Mayor	1.481	0.194
Menor	1	0

En la tabla 5.19, se puede apreciar una significancia de 0.194, lo cual no hace es posible determinar la probabilidad de que con una condición menos crítica en el empleo se presente un nivel alto de autoridad en los hogares del Programa Jefa de Familia.

Estudios como los de Montaña y Milosavljevic (2010) reconocen que el trabajo remunerado de las mujeres impacta en la autoridad dentro de las unidades domésticas, de la misma forma, Oliveira y Ariza (1999) han encontrado que existe una asociación positiva entre la actividad extradoméstica remunerada y la toma de decisiones, en el sentido de que el ingreso producto del trabajo casi siempre fortalece el poder de autoridad de las mujeres en el hogar (Oliveira y Ariza, 1999), sin embargo para la muestra observada no ha sido posible establecer esta situación, a pesar de que, como señala Olivo (2005), con un trabajo en circunstancias de precariedad, se corre el riesgo de ver deterioradas las bases para el ejercicio adecuado del rol

de proveedor económico. Desde el momento en que los ingresos salariales tienen varias interrupciones y son insuficientes para cubrir las necesidades y exigencias de los diferentes miembros de la familia el rol de jefe entra en cuestionamiento, reformulación e incluso disolución al trasladarse su responsabilidad a otros miembros de la familia.

El hecho de que en la mayoría de las jefas del Programa, las actividades remuneradas de las se encuentren en una situación adversa podría ser la explicación para que no se dieran las condiciones propuestas en la hipótesis, se podría pensar entonces que, para que se dé la condición propuesta, se debe partir de trabajos con condiciones básicas de seguridad social, prestaciones, horarios y estabilidad y con base en esto poder distinguir entre los empleos con mayores o menores características favorables y no, como es este caso, de características laborales sin las condiciones mínimas básicas.

### **Conclusiones**

Han sido diversos los factores que han impactado en la organización de los grupos familiares. Si bien la familia es considerada como un grupo primario formado por padre(s) e hijo(s), y eventualmente otros parientes, unidos entre sí por lazos múltiples y variados que se apoyan y ayudan de manera recíproca y que cumplen diversas funciones en beneficio mutuo y de la sociedad (Ribeiro, 2000), hace cinco décadas era concebida como aquella con funciones específicas y bien delineadas de acuerdo a cada sexo y generación, donde los hombres se ubicaban en el eje instrumental y las mujeres en el expresivo, y en donde los adultos eran los líderes y los menores los seguidores (De Oliveira, 1998).

Actualmente la rigidez de los roles asignados son trastocados como expresión de adaptación a las nuevas y crecientes necesidades en los hogares. Los cambios demográficos, culturales, políticos y económicos han impactado a las familias y éstas a su vez a la misma sociedad en un sentido dialéctico, dando origen a la formación, disolución y nuevas formas de arreglo de las unidades familiares.

El aumento de las familias monoparentales ha sido una expresión de estos cambios donde se entrecruzan situaciones de disolución familiar, diferencia de la mortalidad por sexo, violencia doméstica, migración así como el aumento de la escolaridad en la mujer, su cada vez mayor independencia económica, los cambios de roles tradicionales (Ariza y De Oliveira, 2003), pero también de elecciones individuales antes estigmatizadas por una sociedad conservadora; lo anterior ha llevado a muchas mujeres a hacerse principales proveedoras de los recursos y necesidades en hogares en ausencia de sus parejas.

Las familias al ser un grupo social que comparte recursos, generan en su dinámica cotidiana relaciones asimétricas que tienen que ver con la edad, sexo y parentesco de sus integrantes. Para el caso de los hogares monoparentales con jefatura femenina, los conflictos generados por estas relaciones asimétricas llevan un sello particular, pues el hecho de que la mujer sea quien se haga cargo de las provisiones y necesidades del hogar puede generar un monopolio de la autoridad tomando un significado diferente a las familias consideradas como tradicionales. Para las jefas que trabajan, estas situaciones quedan enmarcadas en un contexto de satisfacción de recursos en ambientes laborales muchas veces desfavorecidos.

En México, a diferencia de otros países, estudios recientes han demostrado que no es posible vincular de manera directa las unidades familiares con jefatura femenina con los sectores más empobrecidos de la población, sin embargo, no dejan de ser un sector vulnerable debido a un contexto social con rasgos patriarcales, donde la diferencia salarial, la explotación y la inseguridad laboral son expresiones de una división sexual del trabajo traducido en desventaja para la mujer dentro de un mercado de trabajo cada vez más competitivo y que tiene como característica el abaratamiento de mano de obra no calificada.

En este sentido, el propósito de esta investigación fue analizar hasta qué punto la condición crítica de empleo y la ideología de género presentes en las jefas de hogares monoparentales en situación de pobreza inciden en las reacciones ante los conflictos con los hijos y en el grado de autoridad que se da al interior de la familia. Para lograr dicho objetivo, se contó con los datos de mujeres beneficiarias y en lista de espera del Programa Jefa de Familia implementado en el Estado de Nuevo León, obtenidos a través de la evaluación a dicho programa.

De acuerdo con los objetivos específicos, se analizaron los hogares considerando la condición crítica laboral, la ideología de género, la reacción al conflicto con los hijos y el grado de autoridad de las familias. También se buscó determinar la relación y el impacto de las variables independientes de condición crítica de empleo e ideología de género, con respecto a las variables dependientes de autoridad y conflicto con los hijos.

El instrumento diseñado permitió examinar los datos correspondientes con los objetivos de la investigación. En total, la muestra fue conformada por 237 casos de mujeres asumidas como jefas de hogar, sin pareja, que laboran y con por lo menos un hijo (a) menor de 15 años a su cargo. En este contexto, se hace una descripción detallada de la muestra y a través de cuatro modelos de regresión logística binaria se analiza si las variables de ideología de género y situación crítica laboral son predictoras en la autoridad y la reacción al conflicto con los hijos, situaciones presentes en las familias en estudio.

Con la intención de plantear de manera directa el problema de investigación se elaboraron cuatro preguntas concretas:

- ¿Cuáles son las características de la ideología de género, la autoridad, las reacciones ante los conflictos y la situación laboral en los hogares monoparentales con jefatura femenina en situación de pobreza?
- ¿En qué medida se presentan la ideología de género, la autoridad y las reacciones ante los conflictos en los hogares monoparentales con jefatura femenina en situación de pobreza?
- ¿De qué forma se relaciona la condición crítica del trabajo extradoméstico de la jefa de hogar con el grado de autoridad y las reacciones ante el conflicto con los hijos?
- ¿De qué forma se relaciona la ideología de género en las reacciones ante los conflictos con los hijos y el nivel de autoridad que se presentan en los hogares monoparentales con jefatura femenina en situación de pobreza?



Al igual que los objetivos, las preguntas tienen la función de ser una directriz en la elaboración de esta investigación, para lo cual, a continuación se retoman con la intención de continuar presentando de una forma estructurada las conclusiones de esta investigación.

¿Cuáles son las características de: a) ideología de género; b) autoridad; c) reacciones ante los conflictos y; c) situación laboral en los hogares monoparentales con jefatura femenina en situación de pobreza?

¿En qué medida se presentan la ideología de género, la autoridad y las reacciones ante los conflictos en los hogares monoparentales con jefatura femenina en situación de pobreza?

a) *Ideología de género*: la ideología de género, entendida como actitud y opinión hacia el rol sexual, se encuentra enlazada a la identificación que tiene la jefa del hogar con respecto a su papel social y familiar. Lo anterior se puede ver reflejado en algunos aspectos de la cotidianidad a través de las actividades diarias que realizan los miembros del hogar, dentro de los rasgos más relevantes en este aspecto, se encontró que, dentro de las actividades domésticas, 73.9% de los hijos varones nunca han lavado la ropa y 86.6% nunca han planchado. Aunque es un hecho cada vez más latente la presencia de la mujer en las actividades laborales históricamente asignadas al género masculino, en contraparte no ha sido en esta misma proporción el desempeño de los varones en las tareas tradicionalmente asignadas a la mujer. Aquellas actividades realizadas dentro del hogar, es decir, las labores domésticas, son asociadas al género femenino.

Para Torres, Ortega y Garrido (2008), la función principal que le siguen dando al varón es la de protector y proveedor, por lo que los hombres y mujeres asumen que cualquier labor que el varón realice en la casa es ayuda, ya que la encargada es la mujer. Esta situación se ve representada en los hogares en estudio donde se reportó que 73.9% de los hijos varones nunca han lavado la ropa y 86.6% nunca ha planchado. Al respecto, Aguirre, García y Carrasco (2005) explican que la dedicación de varones y mujeres a las distintas actividades domésticas es diferente así como el reparto que los responsables hacen de ellas en los hogares. Las mujeres responsables asumen en mayor proporción y por lo tanto no consiguen colaboración de otros miembros en cuanto la organización y distribución de tareas, lavar y planchar, confección y arreglo de la ropa y cocinar. Al respecto, Torres, Ortega y Garrido (2008), explican que mientras la responsabilidad implica quién tiene la obligación de hacerlo y de hacerse cargo de las consecuencias que esto conlleva, ayudar supone estar libre de la última responsabilidad, por lo que necesitan ser supervisados, pero no es obligatorio ni rutinario, sino electivo.

Otro hallazgo al respecto es que la actividad doméstica que realizan con más frecuencia los varones es la de sacar la basura. Dentro del reparto de las tareas domésticas existe una diferenciación, así señalada por Ariza y De Oliveira (2009), Aguirre, García y Carrasco (2007), Rodríguez C. (2010), entre otros. Pedrero (2005), divide estas labores en trabajo general y trabajo auxiliar, considerando el primero como las principales funciones del trabajo doméstico y a las segundas como aquellas que dependen de las generales<sup>45</sup>, en donde los

---

<sup>45</sup> Las principales funciones del trabajo doméstico general se relacionan con: a) mantenimiento de la vivienda: limpiar, hacer reparaciones, realizar labores de mantenimiento; b) proporcionar nutrición: planificar la comida, prepararla, servirla, lavar los trastes, etc; c) proporcionar vestido: lavar ropa, planchar, remendar, reparar o confeccionarla; d) proporcionar cuidados: a los niños, a los enfermos, a los ancianos dependientes y a otros

varones se centran en las auxiliares y las mujeres en las generales. A esta división del trabajo doméstico subyace la concepción de que las mujeres son quienes se encuentran por naturaleza preparadas para las actividades del hogar, es decir para el espacio privado, mientras que los hombres deben ser los responsables de la protección y proveedor de los recursos del núcleo familiar a través de actividades vinculadas a la esfera pública, por lo tanto la asignación de tareas domésticas se encuentra en función a aquellas actividades de reproducción, mantenimiento y cuidado de los integrantes del hogar por parte de la mujer.

En el caso de las tareas cotidianas, 66.9% de las hijas nunca han planchado la ropa y 55.2% nunca han lavado la ropa. Aunque pareciese contradictorio el hecho de que las hijas nunca han planchado la ropa en 66.9% de los casos y nunca han lavado en 55.2% de los casos, hay que considerar en primera instancia que esta cifra es aún menor que la de los varones en 19.7 y 18.7 puntos porcentuales respectivamente, lo que corrobora que en general las hijas participan más que los hijos en las labores domésticas. Sin embargo, esta situación también lleva a suponer que la mayor carga de actividades se encuentra a cargo de la jefa de hogar (considerando que 65.8% de los hogares son nucleares), recayendo en ellas la responsabilidad y asumiendo la mayor parte de las tareas, situación ya señalada por Aguirre, García y Carrasco (2007), para lo cual Montaña (2010) lo explica a través de que el aumento en el tiempo las mujeres en el mercado laboral se ajustó por una disminución de su tiempo de ocio, y no por el incremento en el tiempo dedicado a las actividades domésticas por parte de otros miembros del hogar.

En este sentido, a través de una serie de ítems se identificó a quienes tienen una ideología basada en la igualdad de género y a quienes tienen una ideología tradicional, encontrándose que, 70.2% de las jefas de hogar mostraron una ideología de género igualitaria y 29.8% una ideología de género tradicional.

Un rasgo importante es, que a pesar de haberse reportado en la mayoría de los casos una ideología de género igualitaria, en la práctica, las acciones cotidianas de la vida doméstica giran hacia una reproducción de roles tradicionales en donde la mujer se encuentra más vinculada a las labores domésticas que los varones. Esto se relaciona, en parte, con lo que Ribeiro (2002) reportaba hace ya algunos años, pues mencionaba que entre los varones con ideología más igualitarias predominaba un discurso de igualdad de género, aunque en la práctica dicha igualdad no existía. Este fenómeno se observa ahora con la percepción y opinión sobre los roles y las capacidades de hombres y mujeres señalados por las jefas de hogar, que aunque en el discurso no son tradicionales, en la práctica parecen demostrar lo contrario.

b) *Autoridad*: la autoridad en las familias monoparentales tiene su propia dinámica basada en una serie de circunstancias que propician el manejo de la monopolización de funciones por parte de la mujer cabeza de estas unidades. La autoridad entendida como aquel modelo que la jefa de hogar establece en su núcleo familiar para enseñar a los integrantes del mismo lo que está permitido y lo que está prohibido, así como aquellas opciones realizadas a través del

---

miembros de la familia que requieran apoyo constante. A las generales se le suman las auxiliares, llamadas así porque dependen de las principales y también se ejecutan en beneficio del hogar, tales como transportar a miembros del hogar, hacer compras, realizar gestiones y pagos de servicios, realizar trámites para disponer de una vivienda, amueblarla y/o equiparla, planificar y controlar las finanzas, entre otras (Pedrero, 2005).

ejercicio de esta autoridad, se presenta en todos los casos de la muestra, sin embargo es posible distinguir entre quienes presentan una autoridad alta y una autoridad media siendo 83.3% y 16.7% respectivamente. Al ser hogares monoparentales, la ausencia de la pareja como proveedor es una característica, lo que lleva a que las mujeres sean quienes ejerzan la autoridad, esto a su vez, supone una distribución más equitativa de los recursos, así señalado en investigaciones de Chant (1988) y González de la Rocha (1988) (en Oliveria y Araiza 1999).

c) *Reacción ante el conflicto con los hijos*: las situaciones de conflicto que se presentan dentro de la dinámica familiar pueden ser de diferentes modalidades y orígenes, esto responde a la oposición de los intereses de los integrantes del hogar, ante los cuales las familias responden de diversas formas y de acuerdo a una gama de condiciones específicas para cada caso. Las jefas de los hogares en estudio consideraron que, en general, la relación con sus hijos es muy buena en 95% de los casos. En este sentido, tomando en consideración las reacciones con los hijos, se encontró que 79.3% de los casos, las jefas de hogar tienen una reacción positiva ante el conflicto con éstos. Es interesante notar que, aunque en la mayoría de los hogares hay hijos adolescentes, existen estudios en relación a que el aumento en el grado de los conflictos se relaciona con esta etapa ya que es aquí cuando se produce un distanciamiento con los padres (Holmbeck y Hill, 1991; Steinberg, 1987; 1988, en Parra y Olivo, 2002), situación que no se refleja en estos hogares, una posible explicación sería el hecho de que los estudios que se han hecho al respecto, se reconoce que los temas que dan pie al conflicto son distintos con el padre que con la madre (Noller 1994, en Isabel María Bernedo Muñoz, María Jesús Fuentes Rebollo y Milagros Fernández Molina, 2005). Otro elemento a considerar es que aunque la mayoría de los casos la intensidad en el conflicto es menor, en un porcentaje menor (63.9%) de las jefas de hogar señalaron que son frecuentes las muestras de cariño a través de besos y abrazos.

d) *Situación crítica laboral*: derivada de una escolaridad de nivel de secundaria y la búsqueda de tiempo para atender las necesidades de sus hijos, en la mayoría de los casos, las oportunidades se ven disminuidas en un mercado laboral competitivo y con niveles cada vez más estandarizados de exigencia, esta mezcla de factores han llevado a las mujeres de la muestra a obtener empleos que no requieren de una especialización, como es el caso del servicio doméstico y aquellos empleos con un horario flexible, como el de las ventas ambulantes. Estas actividades juntas suman 45% de la muestra en el estudio.

Las horas dedicadas a las actividades extradomésticas remuneradas por las jefas de hogar de la muestra, conforma uno de los elementos que caracteriza la situación laboral de las mujeres. En este sentido, es posible configurar dos principales escenarios que se les presentan a las jefas de hogar. Por una parte los turnos de cuatro horas de trabajo (medio turno) o menos, permiten a las mujeres estar más tiempo presentes en las actividades de sus hijos, aunque esto signifique un menor ingreso, pues éste se encuentra ligado a la cantidad de horas laboradas. Por otra, los trabajos de turnos completos o más horas, permiten obtener un mayor ingreso, pero significa la dedicación de menor tiempo en las actividades de sus hijos. El primer grupo se encuentra integrado por 34% y el segundo por 58.7% de la muestra. Una observación al respecto es que no en todos los casos esta situación se debe a una decisión de la jefa de hogar, pues existen aquellos casos en los que no se tiene la posibilidad de elección y el trabajo remunerado no se encuentra en función a la decisión entre ingreso y familia determinado por la jefa de hogar, sino en función a las características del mercado laboral. Al respecto Brunet (2005), señala que

bajo las relaciones de género patriarcales, el dilema entre decisiones voluntarias y no voluntarias sobre las formas de trabajo preferidas es un falso dilema, ya que las instituciones (normas sociales) y la ideología (cultura, tradición) se encuentran por encima de las decisiones individuales.

Reflejo de una realidad que engloba múltiples factores tanto micro (baja escolaridad, trabajo precario, decisión entre tiempo e ingreso) como macro (condiciones del mercado laboral, desigualdad salarial de género), se tiene como contexto una situación de bajos ingresos que, en algunos casos, no permite romper con el ciclo de pobreza. Considerando una retribución precaria por debajo de 1 salario mínimo diario por su trabajo realizado, se encuentran 29.1% de las jefas de hogar. Entre 1 y hasta 2 salarios mínimos diarios de ingreso se encuentran 51.9% de las jefas de hogar, juntas conforman 81% de la muestra. En el otro extremo, quienes obtienen ingresos mayores a 3 salarios mínimos, conforman 3.3% de la muestra. Aunque por las características de la población en estudio era de esperarse una situación de bajos ingresos, debe de observarse que la mayor parte de las mujeres reciben remuneraciones tan bajas que no alcanzan para que una familia pueda cubrir sus necesidades elementales tan solo con el ingreso de la jefa de hogar.

Si bien, las respuestas a las preguntas anteriores consideran un panorama descriptivo de las características de las variables, las preguntas a continuación responden a la relación entre estas.

¿De qué forma se relaciona la condición crítica del trabajo extradoméstico de la jefa de hogar con el grado de autoridad y las reacciones ante el conflicto con los hijos?

¿De qué forma se relaciona la ideología de género en las reacciones ante los conflictos con los hijos y el nivel de autoridad que se presentan en los hogares monoparentales con jefatura femenina en situación de pobreza?

Para contestar estas preguntas se propusieron las siguientes hipótesis:

- H1. Existe mayor posibilidad de que ante una ideología de género igualitaria de la jefa de hogar, se tenga una reacción positiva de ésta ante el conflicto con sus hijos.*
- H2. Existe mayor probabilidad de que ante una ideología de género igualitaria se presente un nivel alto de autoridad de la jefa de hogar.*
- H3. Existe mayor probabilidad de que las jefas de hogar con una condición de empleo más crítica presenten una reacción negativa ante el conflicto con sus hijos.*
- H4. Existe mayor probabilidad de que una condición de empleo menos crítica, se presente un nivel alto de autoridad de las jefas de hogar.*

Para la comprobación de las hipótesis planteadas se elaboraron cuatro modelos de regresión logística binaria que determinan la relación entre las variables con los siguientes resultados:

- H1. Existe mayor posibilidad de que ante una ideología de género igualitaria de la jefa de hogar, se tenga una reacción positiva de ésta ante el conflicto con sus hijos.*

De acuerdo a los resultados del modelo, no fue posible aceptar la hipótesis, a pesar de que han sido diversos los estudios que han encontrado que una ideología de género igualitaria impacta en las relaciones con los miembros del hogar provocando relaciones más armónicas y equitativas; en el caso de este estudio no es posible señalar esta relación. A pesar de ello, como ya se señaló, en gran parte de estos hogares prevalece una ideología de género liberal y las reacciones ante el conflicto con los hijos se dan de manera positiva, sin embargo la presencia de una ideología de género liberal no aumenta las probabilidades que se presente una reacción favorable en el conflicto con sus hijos.

*H2. Existe mayor probabilidad de que ante una ideología de género igualitaria se presente un menor nivel de autoridad de la jefa de hogar.*

De acuerdo a los resultados obtenidos en el modelo, se rechazó la hipótesis planteada. Con base en la significancia obtenida de la variable ideología de género con relación al nivel de autoridad, no ha sido posible determinar una probabilidad de incidencia, es decir, el hecho de que las mujeres del Programa presenten una ideología de género igualitaria no aumenta la probabilidad de que el nivel de autoridad se de en menor medida.

*H3. Existe mayor probabilidad de que las jefas de hogar con una condición de empleo más crítica presenten una reacción negativa ante el conflicto con sus hijos.*

De acuerdo a los resultados obtenidos se aceptó la hipótesis planteada. El modelo predijo 79.7% de la relación entre las variables y su significancia es de 0.037, lo cual implica que ante el hecho de que las jefas de hogar presenten condiciones más precarias o críticas en sus actividades, existe la probabilidad de que se presente una reacción negativa ante los conflictos con los hijos.

Lo anterior se traduce en que cuando se presenta en las mujeres del Programa, características de trabajo con bajos salarios, horarios extensos, inseguridad laboral y falta de prestaciones, hay mayor probabilidad de que se presenten en la reacción ante el conflicto situaciones como gritos, insultos, algún involucrado denunciado a las autoridades, con lesiones o que decida vivir fuera del hogar.

*H4. Existe mayor probabilidad de que una condición de empleo menos crítica, se presente un nivel alto de autoridad de las jefas de hogar.*

De acuerdo con los resultados obtenidos en el modelo, no fue posible establecer una relación explicativa entre una condición de empleo menos crítica y un nivel alto de autoridad.

De las hipótesis planteadas, solo fue posible aceptar la tres, y su explicación radica en que las jefas de los hogares analizadas tienen como característica laboral una situación desfavorable en la mayoría de los casos, situándose en una condición crítica de empleo que en algunos casos se agudiza ante la falta de estabilidad laboral, bajos salarios, horarios inflexibles y ausencia de prestaciones. Dicha situación conlleva a que la jefa como proveedora no cumpla con las expectativas y exigencias que en un momento determinado cubra las necesidades del hogar, generando con esto una serie de tensiones y conflictos que derivan en reacciones negativas.

Esta investigación orientada hacia el interés de los hogares monoparentales con jefatura femenina en situación de pobreza, se centró en las características de este tipo de hogar y la incidencia de la ideología de género y la situación laboral en dos puntos clave de la dinámica familiar como lo son la autoridad y la reacción al conflicto con los hijos. Es de destacar la importancia que tienen las configuraciones familiares en un momento de debate respecto al papel de la familia en la sociedad y sus repercusiones en los miembros de las mismas.

En este aspecto, es preciso entender que, como señala Patiño y Milena (2011), la necesidad de girar la mirada hacia la familia como grupo social fundamental en la construcción de los sujetos y de la sociedad, a través de planteamientos que lleven a reflexionar sobre el papel de las familias en el entramado institucional, gubernamental, social y académico, de donde se derivan formas de intervención permeadas por las concepciones que los actores tienen respecto a este grupo social y que de alguna forma inciden en la delimitación y alcances de las políticas orientadas a atender las situaciones que presenta esta unidad.

Ante esta situación, es necesario fortalecer a la familia como sujeto de derechos, que deben conjugarse de manera flexible con los derechos de sus miembros, y velar especialmente por aquellas familias con mayores carencias y por sus miembros con mayores desventajas (Arriagada, 2001), entendiendo a las familias como un conjunto cambiante y con necesidades propias para cada arreglo específico de hogar e incorporando miradas que conjuguen visiones económicas, políticas, sociales, históricas y culturales, desde una perspectiva de equidad.

### Bibliografía

- Acosta, F. (2001). Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar en Monterrey. Una aproximación cualitativa. *Frontera Norte*, 13 (2). 197-242.
- \_\_\_\_\_ (2003). La familia en los estudios de población en América Latina: estado de conocimiento y necesidades de investigación. *Papeles de Población*, (9) 37.1-44.
- Aguirre, R., C. García y C. Carrasco (2005). El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad. *Serie Mujer y Desarrollo*, (65). Santiago: Cepal.
- Almeda, E., E. Batalla, C. Camps, A. Collado, N. Dino y S. Obiol (2010). Responsabilidad parental y monoparentalidad: análisis sociojurídico. *Memorias del X Congreso de Sociología*, UAM. Grupo de Trabajo Sociología de la Familia. México: 1-12.
- Anzorena, C. (2008). Estado y división sexual del trabajo: las relaciones de género en las nuevas condiciones del mercado laboral. *Utopía y praxis latinoamericana*, 13 (41). 1-35.
- Ariza, M. (2006). Regímenes demográficos y estructura familiar: los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos. *Estudios Sociológicos*, 26 (01). 3-33.
- \_\_\_\_\_ y O. De Oliveira (2003). Acerca de las familias y los hogares: estructura dinámica. En Wainerman C. (Comp). *Familia, trabajo y género: un mundo de nuevas relaciones*. Mexico: Ed. Fondo de Cultura Económica. 19-54.
- \_\_\_\_\_ y O. De Oliveira (2007). Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22 (01). 9-42.
- \_\_\_\_\_ y O. De Oliveira (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de Población*, (28). 9-39.
- \_\_\_\_\_ y O. De Oliveira (2009). Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Población*, 3(6). 71-102.
- Arizpe, L. (2002). El feminismo: Del grito de los setenta a las estrategias del siglo XXI. En: Gutiérrez G. (Coord). *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*. México. Programa Universitario de Estudios de Género. UNAM. 63-70.
- Arriagada, I. (2002). Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. *Revista de la CEPAL*, (77). 143-161.
- \_\_\_\_\_ (2004). Estructuras Familiares, trabajo y bienestar en América Latina. En Arriagada I. y V. Aranda (Comp). *Cambios de las familias en el marco de las transformaciones*

- globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Santiago de Chile: Ed. CEPAL-UNFPA. 43-73.
- \_\_\_\_\_ (2004b). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de población*, (40). 71-95.
- \_\_\_\_\_ (2007). Familias Latinoamericanas: cambiante diversas y desiguales. *Papeles de población*, (53). 9-22.
- Arteaga, B. (2001). Hacia una resignificación de la política de asistencia social. En Arteaga y Solís (comp) *La política social en transición*. México: Plaza y Valdez. 126-139.
- Baca, N. (2005). Ciudad, relaciones de género y trabajo extradoméstico. *Gaceta laboral*, 11 (003). 316-332.
- Bañuelos, E. y L. Paz (1997). Cambios en los hogares mexicanos. *Demos*, (10). 24-26.
- Bartra, E. (1997). Estudios de la mujer ¿un paso adelante y dos atrás? *Política y Cultura*, (009). 201-214.
- Batthyany, K. (1999). *El análisis de las relaciones sociales de género en los proyectos de Investigación. Apuntes teóricos y Prácticos*. Taller “Género y Desarrollo” Montevideo: 6 y 7 de setiembre de 1999. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. CIID/IDRC.
- Béjar, H. (2005). *Te doy plata, si... Las transferencias monetarias condicionadas*. Lima: Palestra Portal de Asuntos Públicos de la PUCP.
- Breto, O. (2010). *Género y relaciones de poder en familia nucleares. Un estudio de caso del municipio de Marianao*. Habana: Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología. Universidad de la Habana.
- Bueno, E. y G. Valle (2006). *Los estudios de género en el contexto de las relaciones entre población y desarrollo*. Programa de población y desarrollo de la Unidad Académica de Ciencias Sociales. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Burín, M. (1998). Estudios de género. Reseña histórica. En: Mabel, B. e I. Meler. *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós. 19-29.
- Camarena, R. (2003). Repensando la familia: algunas aportaciones de la perspectiva de género. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (53). El Colegio de México. 255-297.
- Cardona, A., M. Ángel y D. Molina (2008). La familia: transformaciones y conflictos. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (23). 1-32.



- Carmona, S. (2009). La autoridad y su transformación en las relaciones conyugales en Monterrey. Editorial: Instituto Estatal de la Mujer y Universidad Autónoma de Nuevo León. U.A.N.L. ISBN: 978-607-433-151-6.
- Cerrutti, M. y G. Binstock (2009). Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública. *Políticas Sociales*, (147). 5-55.
- Chavarría, S. (2010). Roles, patriarcado y dinámica interna familiar: reflexiones útiles para Latinoamérica. *Revista virtual Universidad Católica del Norte*, (31). 388-406.
- Chávez, J. (2008). Género y familia. Centro de estudios de la Mujer. *Cuadernos de Investigación CEM*. No 15. México: Edit. Plaza y Valdez. 7-27.
- Colón, W. (2006). Incremento en las mujeres jefas de familia y feminización de la pobreza en Puerto Rico. *Revista Plerus*, (23).78-96
- CONAPO (2011). Proyecciones. Consejo Nacional de Población, [en línea] <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO>. Consultado en Octubre de 2011.
- \_\_\_\_\_ (2011b). La situación demográfica en México. México: Conapo.
- \_\_\_\_\_ (2012). Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2010, [en línea] [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Zonas\\_metropolitanas\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2010). Consultado en Octubre de 2013.
- Constanza, S. (2004). Disolución conyugal, organización familiar y condiciones de vida. Aportes para su comprensión. *Revista Argentina de Sociología*, 2 (2). 43-66.
- Cruz, S. y P. Ravelo (2004). Los retos actuales en los estudios de género. En Pérez-Gil y Ravelo (coord.). *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*. México: Ciesas-Porrúa. 5-28.
- Damián, A. (2002). *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*. Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Humano. México: El Colegio de México.
- De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género, una introducción teórico metodológica. *Debates en sociología*, (18). 145-169.
- \_\_\_\_\_ (1995). Certezas y Malos Entendidos sobre la Categoría de Género. En: *Estudios Básicos sobre Derechos Humanos IV*. San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Serie Estudios de Derechos Humanos. 47 - 84.
- De Oliveira, O. (1998). Familia y relaciones de género en México. En B. Schmukler (coord.). *Familias y relaciones de género en transformación*. México: Ed. EDAMEX. 23-52.

- \_\_\_\_\_ y M. Ariza (1999). *Un recorrido por los estudios de género en México. Consideraciones prioritarias*. Apuntes teóricos y Prácticos. Taller “Género y Desarrollo” Montevideo, 6 y 7 de setiembre de 1999. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. CIID/IDRC. 1-27.
- Di Marco, G. (1998). La jefatura de hogar ¿feminización de la pobreza? En B. Schmukler (coord.) *Familias y relaciones de género en transformación*. México: EDAMEX. 209-251.
- \_\_\_\_\_, E. Faur y S. Méndez. (2005). *Democratización de las familias*. Buenos Aires: UNICEF. Área de comunicación.
- \_\_\_\_\_ (2006). Democratización ciudadana y derechos humanos. *Anales de la educación*, (4). 116-127.
- Dumon, W. (2008). Que es la familia: Definición de familia en el mundo moderno y posmoderno. En L. Leñero (comp.) *Políticas e intervenciones familiares*. México: Edit. Itaca. 35-54.
- Esquivel, M. (2000). Hogares encabezados por mujeres: un debate inconcluso. *Sociología*, (42). 231-256.
- Estado de Nuevo León (2015). Página oficial, [en línea] <http://www.nl.gob.mx/>
- Esteinou, R. (1999). Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares: a manera de introducción. *Desacatos*, (2). 2-17.
- Feldman L., E. Vivas, Z. Lugli, J. Zaragoza y O. Gómez (2008). Relaciones trabajo-familia y salud en mujeres trabajadoras. *Salud Pública de México*, Instituto Nacional de Salud Pública, 50 (6). 482-489.
- Fernández, A. y C. Tobío. (1998). Las familias monoparentale en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (83). 51-85.
- Fernández, P. (1998). Estudios sobre las mujeres, el género y el feminismo. *Revista Nueva Antropología*, 054 (16). 79-95
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3). 3-20.
- Frau, M. (2001). Trabajo femenino y procesos de empobrecimiento de las mujeres. En: Tortosa J. (coord.). *Pobreza y perspectiva de género*. Barcelona: Ed. Icaria. 113-132.
- Fuquen, M. (2003). Los conflictos y las formas alternativas de resolución. *Tabula Rasa*, (1). 265-278.

- FUSDA (2008). Fundación por la Socialdemocracia de América Latina, [en línea] Revista de Equidad y Género. Abril-Junio. En <http://www.fusda.org/no12.htm>. (Consultado en Mayo de 2014).
- Gallegos, G. (2009). Diversidad sexual y arreglos domésticos en México. *Revista Latinoamericana de Estudios de la Familia*, (1). 116-139.
- Gálvez, T. (2001). *Aspectos económicos de la equidad de género*. Santiago: CEPAL. Serie Mujer y desarrollo, (35).
- Gamba, S. (2008). *Diccionario de Estudios de Género y Feminismos*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- García, B y O. De Oliveira (1992). El trabajo femenino en México a fines de los ochenta. En: H. Muñoz. (Coord.). *Población y sociedad en México*. México: Ed. Miguel Ángel Porrúa. 243-267.
- \_\_\_\_\_ (2002). Reestructuración económica, trabajo y autonomía femenina en México. En Urrutia, E. (coord.). *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*. México: El Colegio de México. 87-120.
- \_\_\_\_\_ y O. De Oliveira (2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de Población*. (43). 29-51.
- \_\_\_\_\_ y O. De Oliveira (2006). *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*. México: El colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- \_\_\_\_\_, M. Blanco y E. Pacheco. (2000). Género y trabajo extradoméstico. En: B. García (coord.). *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México. 273-316.
- \_\_\_\_\_ y O. De Oliveira (2007). Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 55 (19).145-180.
- García, M. (2012). La agresión física y verbal como síntoma del sistema de creencias en una familia monoparental. En: E. Carro (coord). *Memorias del Primer Congreso Nacional de Ciencias del Comportamiento*. Cd. Victoria: Universidad Autónoma de Tamaulipas. 299-357.
- Gindling, T. y L. Oviedo (2008). Hogares monoparentales encabezados por mujeres y pobreza en Costa Rica. *Revista de la CEPAL*, (94). 121-132.
- Giorguli, S. (2002). Estructuras familiares y oportunidades educativas de los niños y niñas en México. *Estudios sociodemográficos y urbanos*, (51). 523-546.

- Gómez, J. y S. Parker (2000). Bienestar y jefatura femenina en los hogares mexicanos. En: Paz y Salles (comp.). *Familia, género y pobreza, grupo interdisciplinario sobre mujer, trabajo y pobreza (GIMTRAP)*. México: Porrúa. 11-45.
- González R. (2001). Algunas reflexiones en torno a las diferencias de género y la pobreza. En: J. Tortosa (coord.). *Pobreza y perspectiva de género*. Barcelona: Edit. Icaria. 87-112.
- González, J. (2010). *Las familias monoparentales en la comunidad Autónoma de la Región de Murcia*. Murcia: Dirección general de familia y Menor. Consejería de Política Social, Mujer e Inmigración.
- González, M. (1997). Hogares de jefaturas femeninas en México: Patrones y formas de vida. Ponencia preparada para la sesión Pobreza, género y desigualdad. Jefatura femenina en hogares urbanos latinoamericanos. Memoria del XX Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios Latinoamericanos (LASA), Guadalajara, México, 17-19 de abril de 1997. 1-27.
- Guzmán, V. (1998). La Equidad de Género Como Tema de Debate y de Políticas Públicas. En E. Largo (editora). *Género en el Estado. Estado del Género*. Chile: Isis, Internacional. Ediciones de las Mujeres No. 27. Santiago.
- Huerta, J. (2012). El rol de la educación en la movilidad social de México y Chile: ¿la desigualdad por otras vías? *Revista mexicana de investigación educativa* (17). 65-88.
- Iglesias de Ussel, J. (1988). La situación de la familia en España y los nuevos modelos familiares. En J. Iglesias (ed.), *Las familias monoparentales*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Serie Debate, (5). 23-40.
- INEGI (1998). *Las familias mexicanas*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Geografía y Estadística.
- \_\_\_\_\_. (2000). *Trabajo doméstico y extradoméstico en México 1995-1999*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- \_\_\_\_\_. (2001). *Indicadores Sociodemográficos de México 1930-2000*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- \_\_\_\_\_. (2005). *Los hogares con jefatura femenina*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- \_\_\_\_\_. (2009). *Estadísticas históricas de México*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- \_\_\_\_\_. (2009b). *Encuesta Nacional Sobre el Uso del Tiempo 2009*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Geografía y Estadística.

- \_\_\_\_\_. (2010). *Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- \_\_\_\_\_. (2011). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- \_\_\_\_\_. (2011b). *Mujeres y hombres en México 2010*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Mujeres y hombres en México 2011*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Instituto Nacional de las Mujeres.
- \_\_\_\_\_. (2013). (en línea). Instituto Nacional de Estadística e Informática. Página oficial. Estadísticas. Consultado en Enero de 2013.
- \_\_\_\_\_. (2014). (en línea). Página oficial. [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)
- Jelín, E. (1984). Familia y unidad domestica: mundo público y privado. *Centro de Estudios de Estado y Sociedad*. 5-41.
- \_\_\_\_\_. (1994). *Las familias en América Latina. Familias siglo XXI*. Santiago: Ediciones de las mujeres, (20).
- \_\_\_\_\_. y T. Valdés. (1999). *Necesidades de investigación en la temática de género en los países del Cono Sur*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Taller “Género y desarrollo. Montevideo, 6 y 7 de septiembre.
- Jiménez, A; N. Mendiburo y P. Olmedo (2011). Satisfacción familiar, apoyo familiar y conflicto trabajo-familia en una muestra de trabajadores chilenos. *Avances en Psicología Latinoamericana*. (29) 2. pp 317-329.
- Lagarde, M. (1990). La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo, [en línea] <http://www.cubaenergia.cu/genero/teoria/t33.pdf>. Consultado en Septiembre 2012
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría “género”. *Nueva antropología*, (8) 30. 173-198.
- \_\_\_\_\_. (1996). *Problemas sociales causados por el género*, [en línea]: <http://www.cubaenergia.cu/genero/teoria/t46.pdf>. Consultado en Septiembre de 2011
- \_\_\_\_\_. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de Población*. (21) 147-178.

- Landero, R. (2002) Familias y familias monoparentales: su formación, diversidad y condición social. En E. López (editor). *La pobreza en Monterrey: los recursos económicos de las unidades domésticas*. México: Ed. UANL. (16).2
- \_\_\_\_\_. (2005). *Ruptura Conyugal y monoparentalidad: dificultades y apoyo social*. Monterrey: Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Lázaro R., E. Zapata, B. Martínez y P. Alberti (2005). Jefatura femenina de hogar y transformaciones en los modelos de género tradicionales en dos municipios de Guanajuato. *Revista de Estudios de Género La ventana*, (22). 219-268.
- \_\_\_\_\_, E. Zapata y B. Martínez (2007). Jefas de hogar: cambios en el trabajo y en las relaciones de poder. *Política y Cultura*, (28). 194-218.
- Leiva, S. (2000). *El trabajo a tiempo parcial en Chile. ¿Constituye empleo precario? Reflexiones desde la perspectiva de género*. Santiago: CEPAL. División de Asuntos de Género. Serie Mujer y Desarrollo, No.26.
- Levi, J y J. Varela (2003). *Análisis multivariable para las ciencias sociales*. Madrid: Pearson.
- Leñero, L. (1983). *El fenómeno familiar en México. Su estudio sociológico*. México: Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.
- León, F. (2000). *Mujer y trabajo en las reformas estructurales latinoamericanas durante las décadas de 1980 y 1990*. Santiago: CEPAL. División de Asuntos de Género. Serie Mujer y Desarrollo, No.26.
- López, A. (2001). *El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976-1997*. México: Consejo Nacional de Población.
- López, M. (2000). Los hogares: cambios sobresalientes en la composición de los hogares en México. *Demos*, (13). 33-34.
- Maldonado, M. (1994). Relaciones de dominación en la familia. En G. Castellanos (coord). *Discurso, género y mujer*. Cali: Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. 149-172.
- Meler, I. (1998). La familia. Antecedentes históricos y perspectivas futuras. En: B. Mabel, e I. Meler. *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós. 31-70.
- Mendoza, L. (2011). *Hogares monoparentales con jefatura femenina en el Estado de Nuevo León*. Tesis para título de Maestría. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.

- \_\_\_\_\_ y E. López (2012). Hogares monoparentales con jefatura femenina en Nuevo León. Santiago de Cali: *Prospectiva. Universidad del Valle*, No 18. 383-410
- Montaño, S y C. Calderón (2010). *El cuidado en acción. Entre el derecho y el trabajo*. Santiago: CEPAL.
- \_\_\_\_\_ y V. Milosavljevic (2010). *La crisis económica y financiera. Su impacto sobre la pobreza, el trabajo y el tiempo de las mujeres*. Santiago: CEPAL. División de Asuntos de Género. Serie Mujer y Desarrollo, No. 98.
- Montecino, S. (1996). De la mujer al género: Implicaciones académicas y teóricas. *Excerptam*, (2). 1-11.
- Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*. (2)197-220.
- Mora, M. (2004). Visión crítica del vínculo entre jefatura del hogar, estratificación social y análisis de clase. *Revista de Ciencias Sociales*, (3)105. 11-24.
- Morgado, B., M. González e I. Jiménez (2003). Familias monoparentales: problemas necesidades y recursos. *Portularia*, (3). 137-160.
- Nakamura, J. (2001). Desregulación, privatización y política social. En: Arteaga y Solís (coomps). *La política social en transición*. México: Plaza y Valdez. 216-237.
- Estado de Nuevo León (2014). Página oficial del Estado de Nuevo León, [en línea] [www.nl.gob.mx](http://www.nl.gob.mx). Consultado en Diciembre de 2014
- Estado de Nuevo León (2011). Periódico Oficial del Estado de Nuevo León. En [www.nl.gob.mx](http://www.nl.gob.mx). Consultado en Febrero de 2013.
- Olivo, M. (2005). Trabajo y familia: posiciones optimistas y pesimistas en torno a la inestabilidad laboral. *Estudios Sociológicos*, 23(3). 879 - 892.
- Oliveira, O y M. Ariza (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de Población*, 5(20) 89 - 127.
- Parra, A. y A. Oliva (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18(2). 215-231.
- Peredo, M. (2005). *El trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional de Uno del Tiempo 2002*. México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Poxtan, M. (2010). *Familias monoparentales con jefatura femenina en México*. Tesis para título de Maestría. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.

- Pérez, R. (2012). *Estadística aplicada a las ciencias sociales*. Madrid: UNED.
- Quintero, A. (2006). El diccionario especializado en familia y género: investigación terminológica y documental. *Revista Interamericana de Bibliotecología*. (29) 2. 61-78
- Rendón, T. (2003). *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género.
- Reyes, A. (1997). *Familia, mujer y trabajo en el contexto de la pobreza: factores que condicionan su superación*. Ponencia en el XX International Congress. 17-19 de Abril. Guadalajara México.
- Ribeiro, M. (1994). Papel y condición de la mujer en la familia mexicana: El caso del estado de Nuevo León. En: M. Ribeiro y E. López. *Perspectiva y prospectivas de la familia en América del Norte*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León. Facultad de Trabajo Social. 143-179.
- \_\_\_\_\_. (2000). *Familia y Política Social*. Buenos Aires: Ed. Lumen.
- \_\_\_\_\_. (2011). *Diagnóstico de la familia de Nuevo León*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- \_\_\_\_\_. (2002). Ideología de género y transformación de los papeles conyugales en Monterrey, México. En: M. Ribeiro, G. Rondeau y S. Hernández (coords.). *La familia en América del Norte: evolución, problemática y política*. Nuevo León: Ed. Trillas. 333-362.
- Rico, A. (1999). Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia. *Nómadas*. (11). 110-117.
- Rodríguez, Corina (2010). La organización del cuidado de niños y niñas en la Argentina y el Uruguay. En Montaña, S y C. Calderón. *El cuidado en acción. Entre el derecho y el trabajo*. Santiago: CEPAL. 115-142.
- Rodríguez C; y T. Luengo (2003). *Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales*. *Revista de sociología*, (69). 59-82.
- Rojas, O. (2002), La participación de los varones en los procesos reproductivos: un estudio cualitativo en dos sectores sociales y dos generaciones en la ciudad de México. *Papeles de Población*, (31). 189-217.
- Ruíz, P. y J. Ordaz (2011). Evolución reciente del empleo y desempleo en México. *Economíaunam*, (8). 91-105.



- Salles, V y R. Tuirán (1998). Cambios demográficos y socioculturales: Familias contemporáneas en México. En: B. Schmulker (coord.). *Familias y relaciones de género en transformación*. México: Ed. EDAMEX. 83-123.
- \_\_\_\_\_. (1994). Nuevas miradas sobre la familia. En: R. De Jong, R. Basso y M. Paira (comps). *La familia en los albores del nuevo milenio. Reflexiones interdisciplinarias: un aporte al trabajo social*. Buenos Aires: Editorial Espacio. 83-121.
- Scott, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: J. Amelang y M. Nash (eds). *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. México: Ed. Alfonso El Magnanim. 23-56.
- Sunkel, G. (2007). Regímenes de bienestar y políticas de familia en América Latina. En I. Arriagada (coord.). *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Santiago: CEPAL. 171-186.
- Torrado, S. (1982). *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: orientaciones teórico metodológicas*. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Torrado, T., y R. Royo (2006). *Mujeres al frente de familias monoparentales*. Instituto de Derechos Humanos. Deustuko Unibertsitatea.
- Torres L., P. Ortega, A. Garrido y G. Reyes (2008). Dinámica familiar con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y educación*. 10(2). 31-56.
- Tuirán, R. (2002). Transición demográfica, trayectorias de vida y desigualdad social en México: lecciones y opciones. *Papeles de población*, 8(31). 25-66.
- Uribe, L. (2005). Familia, noviazgo e iniciación sexual: el papel que desempeña la comunicación entre padres e hijos. En: M. Teran (comp) *Jóvenes y niños un enfoque sociodemográfico*. México: Porrúa.
- Viveros F. (2006). *Dinámicas internas de las familias con jefatura femenina y menores de edad en conflicto con la ley penal: características interaccionales*. Medellín: Fundación universitaria Luis Amigó. Facultad de Desarrollo Familiar.
- Wainerman, C. (2007). Familia, trabajo y relación de género. En: Carbonero y Levín (coords.). *Entre familia y trabajo*. México: Ed. Homosapiens. 147-175.
- Welti, C., y B. Rodríguez (1999). Trabajo extradoméstico femenino y comportamiento reproductivo. En: García, B: (coord.) *Mujer, género y población en México*. México: El colegio de México. 317-362.
- Ytuarte, C. (2008). Cultura, ideología y género en Tlaxcala. *Nueva Antropología*. (69). 61-81.

- Zabala, A. (2009). *Jefatura femenina de hogar, pobreza urbana y exclusión social: una perspectiva desde la subjetividad en el contexto cubano*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Zavala M. (2014). La transición demográfica en México 1985-2010. En C. Rabell. (Coord.) *Los mexicanos un balance del cambio demográfico*. México. Fondo de Cultura Económica. 88-114.

## ANEXO



UANL



FTSyDH



Instituto Estatal  
de las Mujeres  
Nuevo León



## CÉDULA PARA EVALUACIÓN DE IMPACTO AL PROGRAMA JEFAS DE FAMILIA

### DATOS DE IDENTIFICACIÓN

1. N° de Cédula

2. N° Beneficiaria (solo beneficiarias)

3. N° Lista de Espera(solo para candidatas)

4. Ubicación de vivienda: Calle y Número

5. Colonia

6. Municipio

7. Nombre del(a) Encuestador(a)

8. Fecha del levantamiento

9. Hora de inicio 10. Hora de término

11. Duración de la entrevista minutos

### VIVIENDA

12. Esta vivienda es:

- ☐ 1) Casa independiente  
☐ 2) Departamento en edificio  
☐ 3) Vivienda en vecindad  
☐ 4) Vivienda en cuarto de azotea  
☐ 5) Local no construido para habitación

13. ¿De qué material es la mayor parte de las paredes o muros de esta vivienda?

- ☐ 1) Material de desecho  
☐ 2) Lámina de cartón  
☐ 3) Lámina de asbesto o metálica  
☐ 4) Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento o concreto  
☐ 5) Madera  
☐ 6) Adobe

14. ¿De qué material es la mayor parte del piso de esta vivienda?

1. Tierra 2. Cemento o firme 3. Madera, mosaico u otro recubrimiento

15. ¿De qué material es la mayor parte del techo?

- ☐ 1) Material de desecho  
☐ 2) Lámina metálica  
☐ 3) Palma o paja  
☐ 4) Terrado con viguería  
☐ 5) Lámina de cartón  
☐ 6) Lámina de asbesto  
☐ 7) Madera o tejamanil  
☐ 8) Teja  
☐ 9) Loza de concreto o viguetas con bovedilla



\_\_\_\_ 1. Sí                      \_\_\_\_ 2. No



\_\_\_\_ 1. Sí                      \_\_\_\_ 2. No

--

\_\_\_\_\_





\_\_\_\_\_

[illegible]

SERVICIOS DE LA VIVIENDA
--------------------------

--

--	--

\_\_\_\_ 6) Otro combustible?

34. ¿La basura de esta vivienda...

\_\_\_ 1) la recoge un camión o carrito de basura?

\_\_\_ 2) la tiran en un contenedor o depósito?

\_\_\_ 3) la entierran?

\_\_\_ 4) la tiran en la barranca o grieta?

\_\_\_ 5) la tiran en el basurero público?

\_\_\_ 6) la queman?

\_\_\_ 7) la tiran en un terreno baldío o calle?

\_\_\_ 8) la tiran al río?

35. ¿Cuenta su vivienda con alguno de los siguientes bienes

NO BENEFICIARIAS:

1) Sí

2) No

BENEFICIARIAS:

3) Lo tenía, antes de entrar al programa

4) Lo compró estando en el programa o después

5) No lo tiene

	a) Teléfono fijo		i) Clima o mini-split		p) Horno de microondas u horno eléctrico
	b) Lavadero		j) Refrigerador		q) Impresora
	c) Internet		k) Estufa o parrilla (de gas o eléctrica)		r) Ventilador
	d) Televisión con canales de paga		l) Lavadora de ropa		s) Teléfono móvil (celular o nextel)
	e) Televisión con canales abiertos		m) Secadora de ropa		t) Videojuegos (Wi, Playstation, Xbox u otros)
	f) Boiler o calentador de agua		n) Licuadora		u) Estéreo o radiograbadora
	g) Computadora		ñ) Calentador de ambiente o calefacción		v) Vehículo de motor (automóvil, camioneta, motocicleta, etc.)
	h) Plancha		o) Aire lavado		w) Vehículo sin motor (bicicleta, patineta, u otro)

36. ¿Hay algo de su casa que le gustaría cambiar?

(puede señalar hasta tres respuestas, las que considere principales)

1)

2)

3)

37 ¿Actualmente usted .....

\_\_\_ 1) vive con su pareja?

\_\_\_ 2) está separada?

\_\_\_ 3) está divorciada?

\_\_\_ 4) es viuda?

\_\_\_ 5) está soltera?

38 ¿Su pareja vive actualmente en el hogar?

\_\_\_ 1) Sí

\_\_\_ 2) No

38a ¿Desde hace cuántos meses?

8) No aplica

3

#### A. DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA JEFA DE FAMILIA Y SUS FAMILIARES

[illegible]

47. Tipo de familia		49. N° de hijos		51. N° de hijos entre 5 y 15 años (edad escolar)		53. N° de miembros afiliados a la seguridad social		55. N° de miembros que habla lengua indígena	
48. N° total de miembros		50. N° de hijos menores de 15 años		52. Total de dependientes		54. N° de hijos afiliados a la seguridad social		56. N° de hijos analfabetas	

Beneficiarias y personas entre 5 y 18 años de edad												
Asistencia a la escuela						Becas						
PARENTESCO	57. ¿Asiste actualmente a la escuela?		58. Motivo principal por el que no asiste		59. ¿Cuál es el grado al que asiste actualmente?		60. ¿Cuenta con beca durante este año escolar?		61. ¿Quién se la otorga?		62. ¿Cómo recibe (parentesco) su beca?	
	1) Siempre (pase a la 59) 2) Regularmente 3) A veces 4) Nunca		1) Está muy lejos 2) No lo aceptaron o lo expulsaron 3) No tiene papelería 4) No pudo pagar cuotas 5) No tiene libros y/o útiles 6) No tiene uniforme 7) Tiene que trabajar 8) Ayuda con sus hnos. 9) Enfermedad o discapacidad 10) No quiere ir 11) Otro (especifique) 88) No aplica		1) Preescolar 2) Primaria 3) Secundaria 4) Carrera técnica 5) Preparatoria 6) Normal 7) Profesional 8) Posgrado 9) Otro (especifique) 88) No aplica		1) Sí  2) No  8) No aplica		1) Programa u Organismo de gobierno 2) Institución privada o asociación 3) Su escuela  8) No aplica		1) Sólo en dinero o manutención 2) Sólo en artículos 3) En dinero y artículos 4) No paga colegiaturas 5) Sólo paga parte de la colegiatura 8) No aplica	
Beneficiaria o Solicitante												

63. N° de hijos (5 a 18 años) que asiste a la escuela		64. N° de hijos (5 a 18 años) que no asiste a la escuela		65. N° de hijos que tiene beca por organismos públicos		66. N° de hijos que tiene beca por Instituciones privadas		67. N° de hijos que tiene beca pública y privada	
---	--	--	--	--	--	---	--	--	--



Personas con 12 y más años de edad											
PARENTESCO		Condición laboral				Razón por la que no trabajó		Ocupación			
		68. Principal actividad realizada por (parentesco) durante los últimos tres meses (poner sólo una opción)		69. Además de la actividad principal, para ayudar con los gastos de la casa, algún miembro durante las últimas dos semanas		70 ¿Cuál es la principal razón de que (parentesco) no haya trabajado?		71. En su actividad principal ¿cómo se desempeñó (parentesco) durante los últimos tres meses? (Especificar ocupación)		72 ¿Cuántos meses tiene (parentesco) en esa actividad?	
		73. ¿Cuántas horas a la semana dedica (parentesco) en total a todas las actividades por las que recibe un pago o beneficio?									
		1) Trabajó 2) Tenía empleo pero no trabajó 3) Estudió 4) Estudió y trabajó 5) Buscó trabajo 6) No trabajó, ni buscó trabajo, ni estudió 7) Realizó tareas domésticas 8) Estuvo cuidando a alguien 9) Estuvo en capacitación para obtener trabajo 10) Otro 88) No aplica		1) Llegó a vender un producto 2) Recibió un pago por realizar algún servicio 3) Ayudó en su trabajo o negocio a algún pariente o amigo a cambio de un pago 4) Realizó alguna actividad para otros sin recibir pago, pero a cambio de un bien o servicio 5) Ninguna 88) No aplica.		1) Estudia 2) Estuvo enfermo o incapacitado temporalmente 3) Se jubiló o pensionó 4) No tenía con quien dejar a los niños 5) Padece una enfermedad crónica 6) Por su edad 7) Se dedica a tareas domésticas 8) No encontró trabajo 9) Le pagan muy poco 10) Otro 88) No aplica		77) No sabe / No respondió 88) No aplica		777) No sabe 888) No aplica	
Jefe (a) de familia											
Beneficiaria o Solicitante											

74. ¿Cuántos miembros de su hogar trabajan? \_\_\_\_\_
75. ¿Cuántos de sus hijos trabajan? \_\_\_\_\_
76. ¿Cuántos de sus hijos trabajan y además realizan otra actividad económica? \_\_\_\_\_
77. ¿Cuántos de sus hijos trabajan jornada completa (8 o más horas) \_\_\_\_\_
78. ¿Cuántos de sus hijos trabajan tiempo extra? \_\_\_\_\_

PARENTESCO			Jornada de trabajo				83. Sindicato u organización de trabajadores		84. Forma de pago	
	79. El horario que (parentesco) cubre en su actividad es de ...	80. Días que trabaja	81. ¿En dónde realiza la actividad económica (principal)?	82. ¿Por qué trabaja usted horas extras?	¿En esa actividad pertenece a algún sindicato u organización de trabajadores?	¿De qué manera le pagan por la actividad que realiza (parentesco)?				
	1) 8 horas seguidas 2) Medio turno 3) Menos de medio turno 4) Más de 8 horas 5) 12 o más horas 9) Otro  77) No sabe 88) No aplica	1) De lunes a viernes 2) Sólo fines de semana 3) Toda la semana 4) 3 días o menos a la semana 5) Rola turnos 6) Variable 7) Únicamente por las noches  77) No sabe 88) No aplica	1) Ambulante o de casa en casa 2) Puesto en vía pública o mercado 3) En domicilio o propiedad del patrón o empresa 4) En vehículo sin motor 5) En vehículo de motor 6) En su casa sin instalación especial 7) En su casa con instalación especial 8) Puesto establecido 9) Otro (especifique) 77) No sabe 88) No aplica	1) No 2) Se lo piden pero no se las pagan 3) Se las reponen con otro tiempo 3) Para terminar su trabajo o cumplir la meta 4) Necesita más ingreso 5) Le gusta su trabajo 6) Para ajustarse a horarios de hijos 7) Otro 77) No sabe 88) No aplica	1) Sí 2) No 77) No sabe 88) No aplica	1) Sólo recibe sueldo 2) Por comisiones 3) A destajo o por servicio realizado 4) Por honorarios 5) Con propinas 6) Bonos de compensación 7) Vales o productos 8) Ganancias que obtiene 9) No le pagan 10) Otra 88) No aplica				
Jefe (a) de Familia										
Beneficiaria o Solicitante										

	Personas con 12 y más años de edad							
PARENTESCO			Otros ingresos					
	85. ¿Cuánto obtiene (parentesco) en general por su actividad económica durante el mes?		86. Recibe (parentesco) Algún otro ingreso o apoyo de manera regular:		87. Cantidad o monto que recibe por otros ingresos		88. ¿Cuánto aporta (parentesco) al gasto de la casa al mes?	
	77) No sabe 88) No aplica 99) No recibe		1) Apoyo de otros programas 2) Si recibe jubilación o pensión. 3) Si recibe algún apoyo de algún familiar 4) Si recibe otro tipo de apoyo 5) recibe varios de los anteriores 6) no recibe ninguno 8) No aplica		Especificar la cantidad recibida		01) No aporta 77) No sabe 88) No aplica	
Jefe (a) de familia								
Beneficiaria o Solicitante								

89. N° de miembros que recibe ingresos por trabajo		91. N° de hijos que recibe ingresos por trabajo		93. N° de miembros que aporta económicamente al hogar		95. Ingreso total de los miembros del hogar	
90. N° de miembros que recibe otros ingresos no laborales		92. N° de hijos que recibe otros ingresos no laborales		94. N° de hijos que aporta económicamente al hogar		96. Aportaciones totales al hogar	

Recibe usted o alguno de sus hijos en su actividad económica, alguna de las siguientes prestaciones o beneficios?

Prestación o beneficio	A) ¿Lo recibe usted (solo beneficiaria)? 1. Sí 2. A veces 3. No lo recibe 7. No sabe 8. No aplica	B) ¿cuántos miembros del hogar lo reciben?
97. Aguinaldo		
98. Derecho a jubilación o pensión		
99. Crédito para vivienda		
100. Capacitación, cursos, becas u otros apoyos educativos		
101. Seguro de vida		
102. Vacaciones con goce de sueldo		
103. Incapacidad con goce de sueldo en enfermedad, accidente o maternidad		
104. Guarderías o estancias infantiles		
105. Tiempo para cuidados maternos o paternos		
106. Pago de prima vacacional		
107. Bonos de despensa, para libros o para gasolina		
108 Pago de utilidades		
109 Otras prestaciones por las que reciba dinero en efectivo o depósito		
110 Otras prestaciones como transporte, alimentos u otros servicios sin pago o a precio reducido		
111. Firmó contrato de trabajo por escrito		

LIMITANTES

Tipo de limitante o discapacidad	A. ¿Algún miembro del hogar presenta alguna de las siguientes limitantes? 1) Sí 2) Sólo temporalmente 3) No sabe 4) No la presentan 8) No aplica	B. ¿Cuántos miembros presentan esa limitante?
112. Dificultad para caminar, moverse, subir o bajar		
113 Dificultad para ver, aun usando lentes		
114. Dificultad para hablar o comunicarse		
115. Dificultad para oír, aun usando aparato auditivo		
116. Dificultad para vestirse, asearse o bañarse		
117. Dificultad para usar por sí mismo el sanitario		
118. Dificultad para levantarse o acostarse en su cama		
119. Dificultad para comer por sí mismo		
120. Dificultad para tomar sus medicamentos		

121. ¿Alguno de sus hijos presenta alguna discapacidad (síndrome de Down, parálisis, paraplejía, ceguera, sordera)? ¿Cuántos? \_\_\_\_\_

SALUD

122. Durante el último año ¿usted o alguno de sus hijos se ha enfermado o ha padecido algún dolor, malestar, accidente, embarazo o discapacidad, por el que necesitara atención médica?

\_\_\_1) Sí      \_\_\_2) No

Usted o alguno de sus hijos presentan alguno de los siguientes padecimientos	A) ¿Cuántos miembros de la familia presentan alguno de los siguientes padecimientos? 77) No sabe 88) No aplica	B) ¿Reciben actualmente tratamiento para su problema?	C) ¿En dónde se atienden o reciben tratamiento?
Padecimiento		1) Todos 2) La mayoría 3) Sólo algunos (menos de la mitad) 4) Ninguno 77) No sabe 88) No aplica	1) Centro de salud u Hospital SSA 2) Seguro Social IMSS 3) ISSSTE 4) Institución privada 5) Otro 88. No aplica
123. Enfermedades crónicas degenerativas (Diabetes, del corazón, Hipertensión, Osteoporosis, Artritis, enfisema o cáncer)			
124. Enfermedades infecciosas (gripe, influenza, de transmisión sexual, de piel, etc.)			
125. Enfermedades depresivas y nerviosas (depresión, Embolia, Alzheimer, parálisis, ansiedad, etc.)			
126. Enfermedades respiratorias (Asma, alergias)			

127. Motivo principal por el que no se atienden o no reciben medicamento

ALIMENTACIÓN

128. En los últimos tres meses, ¿alguna vez se quedaron en su hogar sin alimentos (algo para comer) por falta de dinero o recursos?

\_\_\_ 1) Nunca  
\_\_\_ 2) Algunas veces  
\_\_\_ 3) Frecuentemente

	A. Adultos mayores (65 a más años)	B. Adultos (26-64 años)	C. Jóvenes (18-25 años)	D. Menores de edad (17 o menos)
	1) Sí 2) No 3) No sabe	1) Sí 2) No 3) No sabe	1) Sí 2) No 3) No sabe	1) Sí 2) No 3) No sabe
129. ¿En los últimos tres meses alguna vez algún miembro dejó de desayunar, comer o cenar (omitiró una comida) por falta de dinero o recursos?				
130. ¿En los últimos tres meses alguna vez algún miembro solo comió una vez al día (omitiró dos comidas) por falta de dinero o recursos?				
131. ¿En los últimos tres meses algún miembro se durmió sin comer en todo el día por falta de dinero o recursos?				
132. ¿En los últimos tres meses alguna vez algún miembro comió menos cantidad de lo que acostumbra comer por falta de dinero o recursos?				
133. ¿Algún miembro de su hogar presenta anemia?				
134. ¿Algún miembro de su hogar presenta desnutrición?				
135. ¿Algún miembro de su hogar presenta bajo peso o talla?				
136. ¿Algún miembro de su hogar debería seguir un régimen especial de alimentación pero no lo hace por falta de dinero o recursos?				
137. ¿Algún miembro de su hogar recibe apoyo para despensa o alimentos?				
138. ¿Es suficiente esa ayuda para la necesidad de ese miembro?				

CONCILIACIÓN DE LA VIDA FAMILIAR Y LABORAL

139. ¿Cuántas horas a la semana dedica usted a los quehaceres de la casa?

\_\_\_ 1) Total de horas: \_\_\_\_\_  
\_\_\_ 888) No hace quehaceres domésticos

140. ¿Cuántas horas dedica a diario en trasladarse desde su casa a su trabajo o actividad económica (ida y vuelta)?

\_\_\_ 1) Total de horas: \_\_\_\_\_  
\_\_\_ 2) Trabaja en su propia casa  
\_\_\_ 888) No aplica

141. ¿Alguno de sus hijos se encuentra inscrito en una guardería o estancia infantil?

\_\_\_ 1) Sí      \_\_\_ 2) No    **(Pasar a la 129)**      \_\_\_ 8) No aplica **(Pasar a la 129)**

142. ¿Qué tipo de guardería?

\_\_\_ 1. Estancias infantiles para apoyar a madres trabajadoras (SEDESOL)  
\_\_\_ 2. Guardería del ISSSTE      \_\_\_ 5. Guardería del DIF  
\_\_\_ 3. Guardería o estancia privada      \_\_\_ 6) Guardería de la empresa o institución  
\_\_\_ 4. Guardería del IMSS      \_\_\_ 8) No aplica

143. Durante su horario de trabajo ¿puede usted realizar alguna actividad personal? Por ejemplo: ir por sus hijos a la escuela, ir a un evento de la escuela, ir al médico, realizar algún trámite o pago, o bien alguna actividad condicionada por el programa?

\_\_\_ 1) Sí      \_\_\_ 2) No      \_\_\_ 8) No aplica

144. ¿Alguno de sus hijos/as ayuda en los quehaceres de la casa?

\_\_\_ 1) Sí      \_\_\_ 2) No      \_\_\_ 8) No aplica

145. ¿Alguna vez ha renunciado o perdido su empleo por no tener quién cuide a sus hijos?

\_\_\_ 1) Sí ha renunciado  
\_\_\_ 2) Sí lo ha perdido      \_\_\_ 4) No  
\_\_\_ 3) Sí ambos      \_\_\_ 8) No aplica

NOTA: SÓLO PARA MUJERES CON HIJOS DE HASTA DOCE AÑOS

A continuación le presentamos una serie de actividades relacionadas al cuidado de los hijos y los quehaceres de la casa, dígame por favor: ¿Quién o quienes se encargan la <b>mayoría</b> de las veces de las siguientes tareas? Y ¿dónde vive esta persona?	A. Persona que generalmente se encarga de dicha tarea		B. Dónde vive esta persona?	
	Opciones de respuesta:		Lugar de residencia:	
	1) Usted misma 2) Abuela materna 3) Abuelo materno 4) Abuela paterna 5) Abuelo paterno 6) Tía (o)	7) Uno de sus hijos 8) Una vecina 9) Le paga a alguien 10) el padre de sus hijos 10) Otra persona 11) Nadie 88) No aplica	1) En la misma casa 2) En el mismo vecindario o edificio, pero en otra vivienda 3) En la misma calle	4) En la misma colonia 5) En otra colonia del mismo municipio 6) En otro municipio 77) No sabe 88) No aplica
146, 147. Llevar o traer a los hijos de la escuela/guardería				
148, 149. Cuidar a los hijos cuando salen de la escuela/guardería				
150, 151. Preparar la comida				
152, 153. Bañar, vestir y arreglar a los hijos menores				
154, 155. Realizar los quehaceres domésticos (limpieza de la casa, lavado o planchado de ropa)				
156, 157. Hacer las compras de la despensa				
158, 159. Asistir a juntas, festivales o actividades de apoyo en la guardería o escuela				
160, 161. Hacer las tareas con los hijos				
162, 163. Pasar tiempo de esparcimiento o recreación con los hijos				
164, 165. Llevar a los hijos a las consultas médicas				
166, 167. Cuidar a los hijos cuando se enferman y no pueden ir a la escuela o guardería				
168, 169. Cuidar a los hijos durante sus vacaciones escolares (mientras usted trabaja)				

170. ¿Alguna vez Ud. ha cambiado de casa para estar más cerca de su lugar de trabajo?

1) Sí

2) No

88) No aplica

171. ¿Alguna vez Ud. ha cambiado de trabajo para estar más cerca de su casa?

1) Sí

2) No

88) No aplica

172. ¿Alguna vez Ud. ha tenido que cambiar de casa o de trabajo para poder estar más cerca de quienes le ayudan con el cuidado de sus hijos?

1) Sí

2) No

88) No aplica

173. ¿Alguna vez Ud. ha tenido que cambiar de casa o de trabajo para poder estar más cerca de la escuela o guardería a la que asisten sus hijos?

1) Sí

2) No

88) No aplica

SOLO PARA MUJERES CON HIJOS ENTRE SEIS Y DIECIOCHO AÑOS

¿Cuáles quehaceres realizan sus hijos(as) o alguno de ellos en el hogar y con qué frecuencia?

	Hombres						Mujeres					
	1) siem pre	2) Frecuen- temente	3) Rara vez	4) Nunca	88) No aplica		1) siempre	2 ) Frecuen- temente	3) Rara vez	4) Nunca	88)No aplica	
174, 175 Preparar la comida												
176, 177 Limpiar la casa												
178, 179 Lavar los trastos												
180, 181 Lavar la ropa												
182, 183 Planchar la ropa												
184, 185 Limpiar el patio y/o frente de la casa												
186, 187 Hacer mandados												
188, 189 Tender las camas												
190, 191 Sacar la basura												

¿Alguna vez ha tenido que recurrir a ....	1) Siempre	2) Frecuentemente	3) Rara vez	4) Nunca	88) No aplica	
192. llevar a sus hijos al trabajo?						
193. faltar al trabajo por razones relacionadas con los hijos?						
194. dejar que los hijos menores de doce años vayan solos a la escuela?						
195. dejar solos en casa a los hijos menores de 12 años?						

¿Con qué frecuencia usted puede, sin afectar sus ingresos .....	1) Siempre	2) Frecuente- mente	3) Rara vez	4) Nunca	88) No aplica	
196. tomarse los días feriados/festivos?						
197. reponerse de una enfermedad sin ir a trabajar?						
198. tomar vacaciones?						
199. ausentarse para atender asuntos personales (ir por sus hijos a la escuela, ir a un evento de la escuela, ir al médico, realizar algún trámite o pago, etc.)?						
200. ausentarse para cuidar a hijos o hijas menores cuando se enferman o hacer uso de permisos por cuidados maternos?						
201. tener a sus hijos o hijas en su lugar de trabajo?						

202. ¿Cuántas horas a la semana diría usted que dedica para descansar y divertirse (sin contar horas de sueño)?

203. ¿Qué importancia tiene para usted la ayuda que recibe de la(s) persona(s) que cuidan a su(s) hijo(s)?

\_\_\_\_\_ 1) Indispensable, sin su ayuda no podría trabajar

\_\_\_\_\_ 2) Muy importante

\_\_\_\_\_ 3) Poco importante

\_\_\_\_\_ 4) Nada importante

\_\_\_\_\_ 8) No aplica /No recibe ayuda

204. ¿Qué es lo que más le ha ayudado para poder trabajar y atender las necesidades de su familia al mismo tiempo?

205. ¿Cuál es el principal problema que tiene para poder trabajar y atender a su familia al mismo tiempo?

206. Algunas mujeres sienten culpa o remordimiento por irse a trabajar y no estar todo el tiempo con sus hijos. ¿A usted le ha pasado?

\_\_\_\_\_ 1) Siempre

\_\_\_\_\_ 2) Algunas veces

\_\_\_\_\_ 3) Nunca

\_\_\_\_\_ 8) No aplica

RELACIONES DE GÉNERO

A continuación le presentamos unas opiniones. Por favor, dígame si está usted de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas. No hay respuestas buenas ni malas, sólo responda lo que Usted piensa:

Opinión sobre las labores del hogar	1) De acuerdo	2) Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	3) En desacuerdo	
207. Si una mujer tiene resueltas sus necesidades económicas, no debería trabajar fuera del hogar				
208. La mujer está mejor capacitada que el hombre para cuidar y atender a lo(s) hijo(s)				
209. La educación y el cuidado de los(as) hijos(as) es más una obligación de la mujer que del hombre				
210. Cuando una mujer tiene hijos(as) pequeños(as), no debería trabajar fuera de casa				
211. Es injusto que sean las mujeres las únicas que hagan los quehaceres de la casa				
212. Las madres que están todo el día en la casa son mejores madres que las que trabajan fuera del hogar				
213. Tanto los hombres como las mujeres tienen la misma capacidad para hacer los quehaceres de la casa				
214. Los hombres que hacen quehaceres de la casa son tan hombres como los demás				
215. Una madre que trabaja puede ser tan buena madre como una que no trabaja				
216. Existe más armonía familiar en los hogares en los que la mujer se dedica a la casa que en los que la mujer trabaja				
217. Las mujeres tienen la misma capacidad que los hombres para manejar un negocio				
218. Una mujer tiene derecho de trabajar siempre que no descuide su hogar y su(s) hijo(s)(as)				
219. El hecho de que la mujer trabaje fuera de casa contribuye a la desintegración familiar				
220. Una de las principales causas de la drogadicción de los jóvenes es que la madre trabaja y no está en casa				
221. Lo malo de que cada vez más mujeres trabajen es que le quitan oportunidades de empleo a los hombres que deben mantener a sus familias				

REDES DE APOYO						
	1) Nunca	2) Rara vez	3) Frecuente	4) Siempre	8) No aplica	
222. ¿Recibe Usted apoyo material (ropa, despensa, pago de servicios, medicamentos, etc.) de algún familiar?						
223. ¿Recibe Usted apoyo material (ropa, despensa, pago de servicios, medicamentos, etc.) de otra persona?						
224. ¿Recibe Usted apoyo económico (dinero, bonos, etc.) de algún familiar?						
225. ¿Recibe Usted apoyo económico (dinero, bonos, etc.) de otra persona?						
226. ¿Recibe Usted apoyo moral (consejos, afectos, saberse escuchada, etc.) de algún familiar cuando tiene algún problema?						
227. ¿Recibe Usted apoyo moral (consejos, afectos, saberse escuchada, etc.) de otra persona cuando tiene algún problema?						

¿Cree usted que si necesitara .....	1) Imposible conseguirlo	2) Difícil conseguirlo	3) Fácil conseguirlo	7) No sabe	
228. pedirle a alguien la cantidad de dinero que se gana en un mes en su hogar, le sería.					
229. pedir ayuda para que cuiden a algún miembro del hogar en una enfermedad le sería....					
230. pedir ayuda para conseguirle trabajo a algún miembro de su familia, le sería.....					
231. pedir ayuda para que acompañen al doctor a algún miembro del hogar, le sería .....					
232. pedir ayuda para que alguien cuide a los niños(as) en este hogar, le sería .....					
233. pedir cooperación para realizar mejoras en su colonia o comunidad, le sería .....					

AUTONOMÍA

Responda a las siguientes preguntas eligiendo entre las siguientes opciones

EN GENERAL,	1) Nunca	2) Rara vez	3) Frecuente	4) Siempre	8) No aplica	
234. ¿Cuenta usted con tiempo para atender las necesidades de su familia?						
235. ¿Cuenta usted con tiempo para atender sus necesidades sociales (amigos, etc.)?						
236. ¿Cuenta usted con tiempo para satisfacer sus necesidades personales (cuidados, etc.)?						
237. ¿Necesita usted el apoyo de alguna persona para cuidar y atender las necesidades de sus hijos?						
238. ¿Necesita usted el apoyo económico de alguna persona para cubrir las necesidades de la familia?						
239. ¿Necesita usted el apoyo de alguien para las realizaciones de actividades domésticas?						
240. ¿Acostumbra usted a salir con amigas o visitarlas?						
241. ¿Acostumbra usted asistir a reuniones religiosas?						
242. ¿Acostumbra usted platicar con su(s) vecina(s)?						
243. ¿Acostumbra usted asistir a reuniones en su comunidad?						
244. ¿Acostumbra usted reunirse y/o convivir con familiares?						
245. ¿Acostumbra usted practicar algún deporte o ejercicio?						
246. ¿Tiene usted libertad para decidir cómo utilizar su tiempo libre?						
247. ¿Tiene usted libertad para decidir cómo utilizar el ingreso familiar?						
248. ¿Tiene usted libertad para decidir cómo educar a sus hijos?						
249. ¿Tiene usted libertad para decidir acerca de los permisos y castigos a sus hijos?						
250. ¿Sus hijos le cuestionan las decisiones que usted toma?						
251. ¿Cuándo usted toma una decisión su(s) hijo(s)(as) le critican?						
252. ¿Cuándo usted toma una decisión importante, la consulta o pide la opinión de su(s) hijo(s)(as)?						
253. ¿Establece usted las reglas de conducta en su hogar?						
254. ¿Son respetadas esas reglas por sus hijos?						



CONFLICTOS

(Para mujeres con hijos de seis años o más)

255. ¿Cómo es en general su relación con los hijos que viven en el hogar? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_ 1) Con todos es muy buena \_\_\_\_\_ 3) Con ninguno es buena  
 \_\_\_\_\_ 2) Con alguno(s) es buena y con otro(s) no es buena \_\_\_\_\_ 8. No aplica.

256. ¿Platica usted con ellos(as)? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_ 1) Con todos \_\_\_\_\_ 2) Con algunos \_\_\_\_\_ 3) Con ninguno \_\_\_\_\_ 8) No aplica.

257. ¿Cuándo sus hijos hacen las cosas bien ¿Usted los felicita? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_ 1) Nunca \_\_\_\_\_ 3) Frecuentemente  
 \_\_\_\_\_ 2) Rara vez \_\_\_\_\_ 4) Siempre  
 \_\_\_\_\_ 8) No aplica

258. ¿Cuántas veces en la última semana le dio un beso o un abrazo a su(s) hijo(s)? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_ 1) Nunca \_\_\_\_\_ 3) Frecuentemente  
 \_\_\_\_\_ 2) Una vez \_\_\_\_\_ 4) Siempre  
 \_\_\_\_\_ 8) No aplica.

259. ¿Qué es lo más frecuente cuando se enoja con sus hijos (solo una opción)? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_ 1) Le dejan de hablar \_\_\_\_\_ 5) La amenazan  
 \_\_\_\_\_ 2) La ignoran \_\_\_\_\_ 6) Hablan al respecto  
 \_\_\_\_\_ 3) Le gritan \_\_\_\_\_ 7) No hacen nada  
 \_\_\_\_\_ 4) La agreden físicamente \_\_\_\_\_ 8) Nunca se enoja con ellos

260. ¿Cuántas veces tuvo usted un problema con algún hijo en el último mes? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_ 1. Ninguna \_\_\_\_\_ 4. Tres o más  
 \_\_\_\_\_ 2. Una \_\_\_\_\_ 5. Nunca se pelean  
 \_\_\_\_\_ 3. Dos \_\_\_\_\_ 8. No aplica

261. ¿Cuándo fue el último problema con su(s) hijo(s)? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_ 1) El día de ayer \_\_\_\_\_ 5) No lo recuerdo  
 \_\_\_\_\_ 2) La última semana \_\_\_\_\_ 6) No se pelean  
 \_\_\_\_\_ 3) En los últimos quince días \_\_\_\_\_ 8) No aplica.  
 \_\_\_\_\_ 4) Hace un mes

262. ¿Cuáles son las causas más frecuentes de problema con su(s) hijo(s)? 8) No aplica \_\_\_\_\_  
 a) \_\_\_\_\_  
 b) \_\_\_\_\_

En el último problema que hubo con su(s) hijo(s) ¿qué pasó?	1) Sí	2) No	7) No sabe	8) No aplica
263. Se hizo lo que dijo alguien de la familia				
264. Se gritaron				
265. Se golpearon				
266. Se buscó la intervención de otra persona				
267. Se habló de ello				
268. No se hizo nada				
269. Se llegó a un acuerdo				
270. Alguien de la familia se fue a vivir a otro lado				
271. Alguien de la familia fue denunciado a la policía				
272. Alguien salió lastimado físicamente				

AUTOESTIMA

	1) De acuerdo	2) No de acuerdo ni en desacuerdo	3) En desacuerdo	7) No sabe
273. Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que los demás				
274. A veces creo que no soy buena persona				
275. Estoy convencida de que tengo cualidades buenas				
276. Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente				
277. En general creo que soy una persona que no alcanza las metas que se propone				
278. En general estoy satisfecha de mí misma				
279. Siento que no tengo mucho de lo cual estar orgullosa				
280. Tengo una actitud positiva hacia mí misma				
281. Me gustaría poder sentir más respeto por mí misma				
282. Hay veces que realmente pienso que no soy útil para algo o para alguien				

FIN DE LA ENCUESTA PARA JEFAS DE FAMILIA QUE NO SON BENEFICIARIAS DEL PROGRAMA

NOTA: Recordarle A LA EX BENEFICIARIA que la encuesta es anónima y no va a aparecer en ningún momento su nombre

PERCEPCIÓN DEL PJF Y SATISFACCIÓN CON EL MISMO

Durante su estancia en el programa Jefas de Familia ¿ha recibido alguno de los siguientes apoyos?	A ¿Ha recibido el apoyo? 1) Siempre 2) Frecuente mente 3) Rara vez 4) Nunca	B ¿Lo recibe completo? 1) Siempre 2) Frecuente mente 3) Rara vez 4) Nunca 88) No aplica	C ¿Lo ha recibido puntualmente ? 1) Siempre 2) Frecuente mente 3) Rara vez 4) Nunca 88) No aplica	D ¿Ha sido a través del programa Jefas de Familia? 1) Siempre 2) Frecuente mente 3) Rara vez 4) Nunca 8) No aplica	E ¿Considera suficiente el apoyo recibido? 1) Si 2) No 8) No aplica	F ¿Está usted satisfecha de este apoyo? 1) Si 2) No 8) No aplica	G ¿En qué medida le ha ayudado a mejorar sus condiciones de vida? 1) Mucho 2) Poco 3) Nada 8) No aplica
283. Quinientos pesos al mes							
284. Consultas médicas							
285. Medicamentos							
286. Entrega de mochilas y material escolar							
287. Capacitación para el trabajo							
288. Asistencia a Talleres de Desarrollo humano							
289. Becas escolares							
290. Apoyo en guarderías							
291. Despensas o alimentos							
292. Otro							

En una escala del 1 al 10 (donde uno es lo peor y 10 lo mejor) califique los siguientes aspectos del programa

Calificación		Calificación	
293. Tiempo que esperó entre su solicitud al programa y la notificación de aceptación		296. Medida en que el programa le ha permitido cubrir sus necesidades	
294. La claridad de las reglas y los documentos requeridos para inscribirse		297. En general, ¿cómo calificaría al programa Jefas de Familia?	
295. El trato y atención recibida de parte del personal que labora en el programa		298. ¿Qué tan satisfecha está usted con los apoyos recibidos en el programa?	
296. Lo que usted recibe del programa			

297. ¿Qué importancia tuvieron para usted los apoyos que recibió del Programa Jefas de Familia?

- ☐ 1) Alcanza a cubrir todas las necesidades familiares
- ☐ 2) Ayuda pero no alcanza a cubrir las necesidades familiares
- ☐ 3) Cubre algunas de las necesidades familiares
- ☐ 4) No cubre las necesidades familiares
- ☐ 5) Tiene que recurrir a otras estrategias para cubrir necesidades familiares
- ☐ 8) No aplica

298. ¿Cuál considera usted que fue el principal cambio que tuvo en su vida por haber sido beneficiaria del programa Jefas de Familia?

299. ¿Qué tan importante fue para Usted la participación en el Programa Jefas de Familia?

- ☐ 1) Muy importante
- ☐ 2) Importante
- ☐ 3) Poco importante
- ☐ 4) Nada importante

300. ¿Estaría usted dispuesta a darnos tiempo posteriormente para otra entrevista?

- ☐ 1) Sí
- ☐ 2) No

301. Fecha de inicio del programa

302. Fecha de término del programa

\*\*\* GRACIAS \*\*\*